

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**TRAYECTORÍA FOTOGRÁFICA DE JUAN RULFO.
UNA VISIÓN PANORÁMICA. (1917-1962)**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

PAULINA MILLÁN VARGAS

Director de Tesis: Dra. Claudia Canales Ucha

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Aunque sólo sabe un poco de Juan Rulfo y no le interesa mucho el tema, siempre estuvo dispuesto a escucharme hablar por largo rato sobre mi fotógrafo. Él no se ha separado de mí desde hace mucho tiempo. A Javier García, a quien le compartí las fotografías de Rulfo sin que él lo deseara, le agradezco profundamente haberme acompañado durante los cuatro años de tesis, por ser feliz junto conmigo cada vez que lograba escribir un buen párrafo o terminaba un capítulo, por reírse de mí cada vez que lloraba por tener que corregir algunas líneas o toda la investigación, simplemente por estar y amarme.

A mi madre Patricia Vargas, quien fue la única durante todo el proceso de tesis que nunca dijo –Paulina ya deja eso, cambia de tema, te has tardado demasiado-. No sé porque razón pero nunca ha perdido la confianza en mí y en las cosas que hago, sin condición, sin dudar ni siquiera un poco, ella siempre ha tenido certeza de que haré las cosas bien.

A mi papá Alberto Millán, pues si no hubiera sido por él nunca me hubiera atrevido a hacer la tesis sobre un fotógrafo. El tener un fotógrafo en la familia me ayudó a sentirme un poco más segura en el terreno fotográfico. Con toda la paciencia mi padre me explicó el juego de las luces y las sombras, desarmaba sus cámaras para que yo entendiera como funcionaban, incluso me puso a tomar fotos con una Rolleiflex de doble objetivo para que me familiarizará con lo que hacía Rulfo.

A mi hermana Carolina, quien caminó junto conmigo los lugares de Rulfo. Le hice recorrer pueblos desolados y lagunas secas, y tomar las fotos del viaje, ya que soy una pésima fotógrafa; además que ella recuerda todo lo que a mí se me olvida de los lugares rulfianos.

A mi abuela Graciela Solís, a mi tía Martha, a mis primas Graciela, Valery, Adriana y a mi primo Persival y a mi sobrina Zoé por su compañía, confianza, amor y motivación.

A mis amigas y amigos Leslie, Xochitl, Marce, Montse y Manuel, por las platicas recurrentes sobre mi tema de tesis, porque en más de una ocasión estuvieron dispuestos a leerme. Parecía que cada semana teníamos terapia de tesis, pues en cada reunión pasábamos horas hablando sobre nuestros tropiezos y aciertos de investigación.

Finalmente agradezco profundamente a Claudia Canales Ucha. Esta tesis es producto singular de su dirección y entrega. Sencillamente es parte fundamental de esta tesis.

A Javier García
por su amor y confianza

Índice

Introducción	2.
Primera parte.	
La infancia y la adolescencia de Juan Rulfo (1917-1935).	
1.1. Sayula.....	8.
1.2. San Gabriel.....	15.
1.3. La perla tapatía: Guadalajara.....	24.
Segunda parte.	
Entre México y Guadalajara (1935-1962).	
2.1. La llegada a la Ciudad de México.....	35.
2.2. El regreso a Guadalajara.....	42.
2.3. Viajes y otras andanzas.....	52.
Tercera parte.	
Juan Rulfo fotógrafo.	
3.1. Labor fotográfica.....	64.
3.2. Cuestiones técnicas.....	85.
3.3. Difusión.....	98.
Conclusiones	116.
Anexos.	
1. Cronología de Juan Rulfo.....	119.
2. Fotografías fechadas de Juan Rulfo.....	128.
Bibliografía	165.
Hemerografía	171.

Introducción

Trayectoria fotográfica de Juan Rulfo. Una visión panorámica (1917-1962) intenta dar cuenta de la labor fotográfica de Rulfo, privilegiando los aspectos que atañen a esa expresión creativa y prescindiendo un poco, aunque sólo como ejercicio mental, de su enorme peso en la literatura mexicana del siglo XX.

Después de un breve ejercicio de investigación sobre la fotografía de Rulfo para el seminario “La fotografía como fuente y objeto de la historia” impartido por la Dra. Claudia Canales Ucha en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, me di cuenta de que el acercamiento más frecuente a sus imágenes es a través de su literatura. De manera casi instantánea, el lector de *Pedro Páramo* o de *El llano en llamas* al mirar la fotografía de Rulfo cree estar ante los personajes, lugares, paisajes, voces y silencios de su narrativa. Varios autores han reflexionado sobre la relación entre su fotografía y su literatura, colocando como pies de foto fragmentos de los cuentos o de la novela. Muchos de ellos llegan a creer que su fotografía funciona perfectamente como ilustración o representación visual de su literatura o que ésta es una especie de guión de las imágenes.

Desde mi punto de vista era importante intentar una investigación sobre el Rulfo fotógrafo sin recurrir a esa fórmula; había que separar de manera tajante la fotografía de la literatura, pues aunque ambas sean expresiones artísticas de un mismo hombre y producto de una misma sensibilidad, es decir, de una misma manera de concebir, entender, expresar e interpretar la realidad, no es correcto para la fotografía de Rulfo explicarla siempre en función de su mundo literario. Sobre todo porque ambas expresiones fueron importantes en su vida: a la par que escribía tomaba fotografías.

Incluso parece ser que antes de ser escritor fue fotógrafo, pues tenemos noticias del fotógrafo desde la primera mitad de la década de los treinta y del escritor hasta la segunda mitad de la década, cuando entabló amistad con Efrén Hernández.

Cabe aclarar que no intento iniciar una competencia entre su trabajo como escritor y como fotógrafo, o si fue mejor en una u otra expresión, sólo quiero que se vea a la fotografía a partir de ella misma y no de la literatura, que sacudamos a las imágenes del polvo impregnado de sus cuentos y su novela. Creo que si el propio Rulfo nunca relacionó sus imágenes con su narrativa, nosotros no tenemos por qué seguir haciéndolo.

Debo decir que lo que realmente me decidió a realizar una investigación sobre el Rulfo fotógrafo fue el hallazgo del artículo de Alfonso Villa-Rojas, titulado “El mundo indígena en los pueblos del Papaloapan” y publicado en *México en la Cultura* en octubre de 1955, en el cual aparecen varias fotografías de Rulfo sin crédito. Me causó cierto desconcierto que en ese mismo año salió a la luz *Pedro Páramo* y durante varios meses en el suplemento cultural se hicieron comentarios sobre la novela, pero nadie hablaba sobre el trabajo fotográfico de Rulfo, ni siquiera había una breve mención de que el escritor además era fotógrafo.

Como que todo el mundo se olvidó de que el autor de *El llano en llamas* y de *Pedro Páramo* también trabajaba con la cámara. No fue sino hasta 1980 cuando salió a la luz pública de manera masiva su otra vena artística: seis años antes de su muerte se le hacía un homenaje en el Palacio Nacional de Bellas Artes, donde se montó una exposición con cien de sus fotografías. De ahí en adelante empezaron a aparecer libros de sus imágenes y éstas emprendieron un recorrido por el país y el mundo en diversas exposiciones, pero no había nada escrito sobre la labor fotográfica de Rulfo.

Por ello me resultó importante hablar del Rulfo fotógrafo, aclarar el contexto que lo llevó a la fotografía e indagar sobre su práctica tanto en términos técnicos como estéticos, así como dar a conocer los medios de difusión de su obra. Las primeras fuentes que

consulté fueron libros y artículos que llevaban en su título las palabras “Juan Rulfo fotógrafo” o “fotografías de Juan Rulfo”; sin embargo, no encontré mucho, sólo uno que otro dato por ahí. El siguiente paso fue buscar en textos que abordaban aspectos biográficos del escritor, pues pensaba que ahí encontraría algo sobre su trayectoria fotográfica, pero tampoco conseguí mucho, más bien me metí en una larga lista de confusiones, iniciando por el año y el lugar de su nacimiento. Así pues, antes de poder acercarme al terreno exclusivo de su fotografía tuve que poner en claro varios aspectos de su vida, pues me era muy difícil trazar su trayectoria fotográfica sin antes conocer sus recorridos, vivencias, formas de mirar entre otros. Era necesario dar contexto a aquellos datos dispersos del Rulfo fotógrafo.

Los aspectos biográficos quedaron asentados en los dos primeros capítulos de esta tesis, donde abarco desde 1917, año de su nacimiento, hasta 1962, cuando deja de tomar fotografías, pues de ahí en adelante sólo tomará la cámara de manera ocasional. No era preciso abordar la vida de Juan Rulfo hasta el día de su muerte, pues esto no es un trabajo biográfico; sólo me interesa dar cuenta de los años que lo llevaron a ser fotógrafo, así como de los años en los que ejerció el oficio, por eso es que el texto termina a principios de los sesenta.

En esos dos primeros capítulos no hablo absolutamente nada de su trabajo como fotógrafo, pues decidí dejar el plato fuerte para el final. Así pues, en el tercer capítulo trato de reconstruir paso a paso su trayectoria fotográfica y abordo la difusión de sus imágenes desde la década de los cuarenta hasta principios de los años sesenta cuando dejó de lado su trabajo con la cámara.

La tesis tiene dos anexos. El primero es una cronología que abarca aspectos de la vida y obra de Juan Rulfo de 1917 a 2007. El segundo es una lista de las fotografías de Rulfo que han sido fechadas en diversas publicaciones. Tanto la cronología como la lista de fotografías las fui realizando con el paso de la investigación, para dar orden

cronológico a los datos e imágenes que iba encontrando. Ambas se convirtieron en herramientas indispensables para el desarrollo de la presente tesis y me pareció importante incluirlas en la versión final con el objetivo de compartirlas con los lectores e interesados en Rulfo. En ellas aparecen una serie de datos que si bien rebasan la delimitación cronológica del texto, sin duda tienen cierta relevancia en la reconstrucción de la trayectoria de Rulfo, fotógrafo. Me refiere específicamente a las exposiciones de la obra fotográfica que se han realizado a partir de 1960. Es por ello que la cronología abarca hasta el 2007 y no termina en los años sesenta como pasa con el texto. Por lo que hace a la lista de fotografías, en ella presento los problemas que encontré en la catalogación y fechamiento del acervo fotográfico de Juan Rulfo, que era demasiado tedioso y confuso abordar en el corpus del texto.

El objetivo más importante de presentar una lista tanto de los datos de la vida y obra de Rulfo como de sus imágenes, es proporcionar un punto de partida a futuros investigadores, quienes podrán tal vez enriquecerlas y depurarlas.

Entre las fuentes que utilicé para la investigación, están todos los textos biográficos disponibles, entre los que destaca *Noticias sobre Juan Rulfo* de Alberto Vital, que fue mi libro de cabecera. Se trata de la obra más extensa y mejor documentada sobre la vida de Rulfo, pues Vital ha tenido acceso a los archivos, documentos personales e imágenes resguardos por la Fundación Juan Rulfo. *Noticias...* me ayudó a esclarecer diversos datos erróneos o confusos hallados en otros textos biográficos, además de ofrecerme pistas interesantes sobre la fotografía de Rulfo y sus fechamientos.

Para la investigación y la creación de la tesis, fue fundamental el viaje que realicé a los lugares de la infancia de Rulfo. Recorrí sus paisajes, calles, ciudades, caminos. Me encontré con sus espacios vitales. Lo que había leído sobre la geografía e historia de Sayula, San Gabriel y Guadalajara, se hizo palpable; pude imaginar a Rulfo entre aquellos

paisajes, caminando por ahí e incluso creí descubrir el camino que debía seguir de su casa al colegio de las madres josefinas, en San Gabriel.

Aquel viaje también me ayudó a explicarme el aprecio de Rulfo por los cerros, por el alpinismo, por mirar desde lo alto; a entender aquella necesidad tan suya de llegar a la cima del volcán o del cerro y fotografiar el paisaje. La geografía del sur de Jalisco atrapa, la serranía encierra. En cualquier punto donde uno se ubica lo único que mira son subidas y bajadas, cerros que nunca terminan; dan ganas de subir a ellos para ver qué hay del otro lado, qué tanto se puede ver desde lo alto. La mirada queda sorprendida con los colores y texturas de la tierra, y con las formas que ésta puede ir tomando.

Por otro lado, la revisión de diversos periódicos y revistas me llevaron a descubrir buena parte de las primeras publicaciones de la obra fotográfica de Rulfo. Me encontré con sus imágenes y sus letras en *México en la Cultura* suplemento cultural de *Novedades*; en el archivo vertical de la Biblioteca del Centro Nacional de las Artes; en las revistas *Mexico/this month*, *Mapa. Revista de Automovilismo y Turismo* y *América. Revista Antológica*. Gracias a ello pude reconstruir la difusión inicial y casi olvidada de sus imágenes, entre las décadas de los cuarenta y los sesenta.

Mis primeros acercamientos a la fotografía de Rulfo fueron en el año 2002. Como ya he dicho en ese entonces no había mucha bibliografía sobre el tema, pero al paso del tiempo, mientras iba avanzando en la investigación fueron apareciendo textos que me ofrecieron más datos y pistas, tales como *Juan Rulfo fotógrafo* de Andrew Dempsey. Al irse enriqueciendo mi investigación también se iba complicando, porque con cada libro nuevo había más cosas que buscar y más datos que hilar o confrontar. Ya con la tesis terminada, en febrero del 2007 apareció *Tríptico para Juan Rulfo: poesía, fotografía y ensayo*, obra en la que se compilan estudios desde diversos enfoques sobre la narrativa y fotografía de Rulfo y cuyo contenido decidí incluir también en estas páginas.

Para la realización de la presente investigación no pude consultar los archivos personales, documentales y fotográficos de Juan Rulfo, resguardados por la Fundación que lleva su nombre, por motivos fuera de mi alcance. Toda la información e imágenes aquí presentadas fueron obtenidas de obras de carácter monográfico, así como de diversas revistas y periódicos.

Trayectoria fotográfica de Juan Rulfo. Una visión panorámica (1917-1962), es el primer texto que reúne toda la información dispersa, a veces vaga y contradictoria, en torno a los inicios y trayectoria fotográfica de Juan Rulfo. Con esto pretendo dar a conocer de manera más precisa el trabajo de Rulfo como fotógrafo.

1. La infancia y la adolescencia de Juan Rulfo (1917-1935)

1.1. Sayula.

En los archivos del municipio de Sayula, Jalisco, Federico Munguía Cárdenas¹ encontró el acta de nacimiento y la fe de bautismo de uno de los escritores más reconocidos de nuestro país, por fin quedaba clara la fecha: 16 de mayo de 1917; y el lugar de nacimiento de Juan Rulfo,² fotógrafo y escritor a quien le gustaba despistar a todo aquél que quería indagar y escribir sobre su vida.

Dos años vivió Juan Nepomuceno Carlos Pérez-Rulfo Vizcaíno en la ciudad de Sayula; sin embargo, él no se decía sayulteco sino que prefirió ser originario del pueblo de San Gabriel, lugar donde pasó su infancia. En términos geográficos no hay una gran diferencia entre un lugar y otro. El pueblo de San Gabriel está a una hora de Sayula en autobús, aunque el camino es extremadamente difícil: desde que se sale de Sayula hasta que llega a San Gabriel las curvas no cesan. Cuando uno piensa que ya se terminaron se encuentra otra, y otra, y otra, hasta que se llega a un pueblo desolado del sur de Jalisco.

Sayula fue uno de los varios lugares donde radicó la familia Pérez-Rulfo Vizcaíno. Al contraer matrimonio el 31 de enero de 1914 María Vizcaíno y Juan Nepomuceno Pérez-Rulfo, se instalaron en la hacienda de San Pedro Toxín, propiedad de los Pérez-Rulfo, ubicada en el

¹ Federico Munguía Cárdenas es el único hombre que se ha interesado en investigar y narrar la historia de Sayula, Jalisco, su obra más importante es *La Provincia de Aválos*, prologada por Juan Rulfo y editada en Guadalajara, Jalisco, por la Secretaría de Cultura del Estado en 1998; entre otros de sus escritos está *Esplendor, decadencia y actualidad de Sayula, Jal.* (1987). El dueño del hotel "El mesón del ánimo", en Sayula, me comentó que Federico Munguía Cárdenas vive actualmente en la casa donde se ubica la ferretería más grande de la ciudad, -Decía-: "Sí quieres saber algo sobre Juan Rulfo ve y pregúntale a Federico, los del gobierno le regalaron todos los archivos viejos del pueblo y entre esos papeles encontró el acta de nacimiento de Juan Rulfo." Los días que estuve en Sayula el Sr. Federico se encontraba de viaje y no pude platicar con él.

² Cfr. Alberto Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo*, México, RM, 2003, p. 15; "Los ochenta años de Juan Rulfo" en *Los Murmullos*, núm 1, México, primer semestre, 1999, pp. 8-11; Juan Ascencio, *Un extraño en la tierra. Biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, Debate, 2005, pp. 27-28. Es importante decir que la obra de Juan Ascencio no es una fuente del todo confiable, por lo general basa su información en recuerdos y en conversaciones inéditas entre él y otro personaje, puede ser algún familiar, amigo o vecino de Rulfo o en el mejor de los casos el propio Rulfo. Sin embargo me veo obligada a tomar su obra como referencia, sobre todo en cuanto a la información de la fotografía de Rulfo, pues al ser tan pocas las fuentes que hablan al respecto y que la información es tan confusa, no puedo pasar por alto la obra de J. Ascencio.

municipio de Tuxcacuesco o de Tolimán,³ pero corría la noticia de que Pedro Zamora⁴ y sus lugartenientes, “La Perra” y “La Urraca”, bandoleros despiadados, andaban cerca, apoderándose o saqueando varias haciendas, robando y secuestrando mujeres.⁵ El matrimonio se va entonces hacia Apulco, “fundo rural entre San Gabriel y Tonaya”,⁶ propiedad de los Vizcaíno y lugar donde nace, en 1914, Severiano el primogénito. Pero tampoco era un lugar seguro, ya que formaba parte de la región amenazada por Pedro Zamora. Al poco tiempo se mudan a Sayula, donde el abuelo Severiano Pérez Jiménez era juez, y se instalan en la casa de los abuelos paternos, donde permanecen de 1915 a 1919. Al parecer, resultaba más seguro vivir en una ciudad grande que en un poblado alejado, donde en cualquier momento podían llegar los revolucionarios y “acabar con todo”.

Buena parte del territorio de Sayula pertenece a la Sierra de Tapalpa y a la Sierra del Tigre.⁷ En la ciudad, rodeada de cerros, la mirada se pierde entre el subir y bajar del paisaje. Desde cualquier punto puede observarse aquella topografía irregular, una región llena de cañadas y valles atravesada por un arroyo que desemboca en la laguna salada: la de Sayula.

Actualmente el arroyo, ya seco, pasa a dos casas de aquella donde vio la luz Juan Rulfo, pero es posible que en 1917, año de su nacimiento, éste corriera todavía por las orillas de la propiedad de los Pérez-Rulfo. En el mes de mayo, cuando ha llegado la temporada de las pitahayas,⁸ fruta de aquellos órganos llamados pitayos que cubren las tierras de la ciudad sureña, nació el niño Juan Pérez: el día 16 del mes de las pitahayas.

³ Cfr. J. Ascencio, *op. cit.*, p. 14; A. Vital, *op. cit.*, p. 8.

⁴ “En el sur de Jalisco, uno de los revolucionarios más aguerridos es Pedro Zamora. Asesino, prófugo y cabecilla, une sus fuerzas al maderista Eulogio Aviña; luego, adheridos al Plan de Guadalupe, son carrancistas. Zamora pronto destaca como jefe, y a partir de 1913 intensifica su ferocidad en los rumbos del Llano Grande y diversos pueblos de Colima.” A. Vital, *op. cit.*, p. 40.

⁵ Para mayor información véase: J. Ascencio, *op. cit.*, pp. 40-55; A. Vital, *op. cit.*, pp. 8-14.

⁶ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 30; páginas de Internet: <http://www.jalisco.gob.mx/srias/sgg/ceem/Monografías/Tuxcacuesco.htm>,

<http://www.cucea.udg.mx/ineser/rimjalisco/Linsecundaria/Reg.Sierra%20Amula/TUXCACU.HTML>,

dicen que Apulco pertenece al Municipio de Tuxcacuesco.

⁷ “La Sierra Madre Occidental, al recorrer el Estado toma los nombres de Sierra de Coalcomán, Sierra del Tigre, Sierra de Tapalpa, Sierra de Quila, Sierra de Ameca [...]” José Luis Razo Zaragoza y Cortés, *Jalisco Geografía elemental*, Jalisco, Librería Font, 1966, p. 20.

⁸ Pitahaya: Se aplica este nombre a los frutos suculentos de varias cactáceas salvo los de las opuntias (nopales) los cuales reciben el nombre de tunas. Ese nombre de pitahaya se aplica no solamente a los frutos sino también a las plantas que lo

En 1910 la ciudad de Sayula tenía una población de 7, 714 habitantes, y para 1921 sumaba 8, 138. Juan Rulfo surgió de una población en su mayoría mestiza, pues desde el siglo XVIII Sayula había dejado de ser predominantemente indígena. En 1756, según registra el censo, de 6, 571 habitantes 1, 676 eran mulatos, 1, 385 indígenas y 2, 794 mestizos; once años después la población mestiza había aumentado a 4,685, lo que permite suponer que hacia el año en que nació Rulfo la población indígena era casi nula.⁹

Geográficamente, Sayula pertenece a la región jalisciense que se denomina “de la montaña”, en la que se disfruta de un clima de seco a templado en las partes bajas, y lluvioso en las partes altas. La temperatura máxima es de 33° y la mínima de 1° centígrados. Entre los cerros que rodean la ciudad puede encontrarse la más variada vegetación: pinos, encinos, robles, cedros, pochotes, arrayanes y órganos.¹⁰

Para llegar a Sayula hay que tomar el camino que va de Guadalajara a Colima. Cuando se llega desde Guadalajara se puede observar desde lo alto de los cerros una extensa prolongación de tierra o de agua. No se puede distinguir qué se está mirando, el ojo se engaña, pero en un momento uno se encuentra en medio de una extensión de tierra inmensa, que parece zona desértica, a la que los lugareños llaman “la playita” y que en el mapa del estado de Jalisco aparece con el nombre de la Laguna de Sayula.

producen. Cactácea suculenta, espinosa, que forma densos grupos; tallos cilíndricos, verdosos o a veces con tubo rojo, con unas 10 costillas (hasta 13); espinas radiales 8-12, blancas o rojizas; las centrales 3-4, hasta de 5 cm., flores amarillentas de 6 cm. Máximo Martínez, *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 703.

⁹ Para mayor información véase María Teresa Gutiérrez, *Geodemografía del estado de Jalisco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 1968, [cuadros de población de Jalisco de 1900-1960]; F. Munguía, *La Provincia...*, p. 21.

¹⁰ Pochotes: (Del nahua *pochotl*). *C. Rica, Méx. y Nic.* Árbol bombacáceo, con el tronco cubierto de espinas semejantes a pústulas, cuya madera se usa en construcción. *El Salv. , Hond. y Méx.* Especie de algodón blancuzco que rodea las semillas del fruto de este árbol y que se utiliza como relleno de colchones y almohadas. Ver la página Web del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, <http://buscon.rea.es/diccionario/drae.htm> y Enciclopedia Encarta en línea 2005.

Arrayán: (Jalisco) Arbusto o arbolillo de 2-4.5 m. de hojas lanceoladas o elípticas de 3-5.5 cm. Acuminadas y con la base aguda; flores fasciculadas, pequeñas, con 4 pétalos y numerosos estambres; fruto subgloboso de 3-4 mm., negro, comestible. M. Martínez, *op. cit.*, p. 70.

Órgano: Nombre que se aplica a las cactáceas columnares, especialmente si tienen el tallo simple o poco ramificado. Planta absorbente de 6-15 m. con tronco leñoso, con ramas erectas y numerosas; costillas de 6-7; espinas cortas y delgadas; espinas radiales 10-20; centrales 1-4; flores de cm.; fruto oblongo, rojizo de 3-4 cm., sin espinas. *Ibid.*, p. 643.

Actualmente, la Laguna de Sayula es un sitio de gran riqueza para arqueólogos y antropólogos interesados en las culturas de Occidente, pues en sus alrededores se han encontrado gran cantidad de objetos e incluso tumbas prehispánicas. Cabe mencionar que en la antigüedad, los bordes de la laguna se encontraban poblados de zaultecos o sayutelcos,¹¹ dedicados a la producción de sal, principal actividad económica de la región, ya que la sal era la base del trueque en las transacciones comerciales. Todavía en la época colonial los indígenas seguían obteniendo sal de la Laguna, porque la demanda del producto aumentó al emplearse en las minas para el lavado de los metales.

La producción de sal terminó en el siglo XX, en la segunda década, justamente por los años en que nace nuestro fotógrafo, cuando en Sayula se iniciaba el colapso económico que duró hasta la quinta década del siglo. No sólo se dejó de trabajar la sal por incosteable, sino también se cerraron tres fábricas de cigarros, cuatro trapiches, una fábrica de tequila y cuatro talleres dedicados a la industria del zacatón; además, la despepitadora de algodón tuvo que emigrar al no rendir el cultivo de la fibra, la refinadora de aguarrás y productos forestales se mudó a Guadalajara, y el pequeño ingenio azucarero disminuyó su capacidad de molienda hasta que finalmente se trasladó al estado de Veracruz.¹²

La Sayula en la que nació Juan Rulfo ya nada tenía que ver con la de años atrás, cuando la economía era estable debido a la producción de maíz, trigo, tabaco y caña de azúcar, impulsada sobre todo por la construcción de pequeñas presas para aprovechar el líquido de los manantiales. Hacia 1917 sólo quedaban los recuerdos de la época en que se fabricaban jabones, telas, rebozos, sombreros, loza, aguardiente de caña, cigarros y dulces, cuando Sayula había quedado comunicada con otras regiones a través del telégrafo (1869) y

¹¹“Los pobladores eran descendientes de la primera raza asentada que fueron los Otomíes, los cuales se mezclaron con las diversas migraciones, produciéndose los Cocas que se mestizaron con los aztecas conociéndoles regionalmente como Zaultecos o Sayultecos; hablaban y entendían la lengua náhuatl y un dialecto particular llamado también Zaulteco [...]” Federico Munguía, *Esplendor, decadencia y actualidad de Sayula, Jal.*, Guadalajara, Mural, 1987, p. 2.

¹² Para mayor información sobre Sayula véase F. Munguía, *Esplendor...*, p. 22.

del ferrocarril (1901). Aquellas comunicaciones incrementaron las relaciones comerciales y sociales entre el sur de Jalisco y Guadalajara.¹³

Por esos años en Sayula, al igual que en otras partes de la región, las partidas armadas asolaban los caminos y tenían atemorizada a la población. No había ley ni gobierno estable, el dinero no valía, decayó la producción de diversos productos, se destruían sembradíos, se quemaban trojes y se anegaban pozos. La guerra, el hambre y las enfermedades hacían de las suyas.¹⁴

La economía y la salud de la familia Pérez-Rulfo Vizcaíno se vio muy afectada. Cheno, como le decían al padre de Rulfo, era administrador de la Hacienda de San Pedro Toxín, una porción de lo que había sido la Hacienda de Chachahuatlán.¹⁵ Al adquirirla, el matrimonio Pérez Rulfo le añadió alambique y trojes, y pronto se convirtió en una hacienda importante para la región, porque poseía un jagüey¹⁶ del que también se surtían algunas regiones cercanas. Estaba situada al sur del Llano Grande, y a una jornada de San Gabriel.¹⁷

El abuelo Severiano y María su esposa se mudaron a Guadalajara al parecer en 1918, Cheno, como administrador de la hacienda, trataba de mantenerlos al tanto de todo lo que sucedía; día a día les escribía lo acontecido en la hacienda, en la región y en la familia. Gracias a esa correspondencia podemos saber que algunas de sus actividades en la hacienda eran: destilación de vino, venta de manteca, ganado y frijol. Las cartas también dan noticia de que María Vizcaíno fue víctima de la influenza y de que los niños Severiano y Juan en repetidas ocasiones se enfermaban de gripa, catarro y calentura.¹⁸

Por más esfuerzos que hacía, Cheno no lograba mantener la economía de la hacienda, ni conseguir hombres de confianza para que trabajaran en San Pedro. En momentos de

¹³ *Ibid.*, p. 16.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 15.

¹⁶ Jagüey, m. *Am.* Balsa, pozo o zanja llena de agua ya artificialmente, ya por filtraciones naturales del terreno. Ver la página Web del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, <http://buscon.rea.es/diccionario/drae.htm>

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ A. Vital, *op. cit.*, pp. 8-20.

desesperación pensó en rifar un burro para desahogar un poco la situación, pero tampoco pudo hacerlo pues el animal era muy flaco y lento.¹⁹ El 15 de mayo de 1919 le escribió a su padre:

La situación por acá crítica; ayer estuvieron en la cuesta otra vez y anoche aquí hubo un pánico espantoso. Dios Nuestro Señor tenga misericordia de nosotros. Hoy si Dios no dispone otra cosa saldremos para San Gabriel. No conseguí herrero, albañil, carrocero con gente de trabajo ni un peón de estribo.²⁰

A pesar de la mala situación que se vivía, Sayula no sufrió grandes pérdidas en lo que se refiere a su arquitectura. Sólo en 1915 uno de los diez portales del centro fue incendiado durante la batalla que emprendió Pedro Zamora para recuperar el territorio de manos carrancistas.

Juan Rulfo vivió sus primeros años en una ciudad de cierta belleza arquitectónica, donde diez portales se despliegan alrededor del centro: cuatro de ellos construidos durante la colonia; uno en el siglo XIX, conocido como “El Parián” y compuesto por cuatro portales, y dos que datan de principios del siglo XX, en los que se encuentran los comercios, restaurantes, paleterías y demás establecimientos que constituyen los puntos de reunión e intercambio de los sayultecos.

Por la avenida Madero en la que creció Juan Rulfo, ahora llamada Manuel Ávila Camacho, se puede recorrer la ciudad de oriente a poniente, pasando por varias de las principales construcciones religiosas. Entrando a Sayula por el oriente, sobre la carretera federal Guadalajara-Colima que corre paralela a la línea del ferrocarril y a un costado de la Laguna de Sayula, primero se encuentra la capilla de la Inmaculada Concepción. Al frente de ésta se ubica el antiguo Templo de San José. Al pasar la Plaza de la Constitución, se halla la casa de los Pérez-Rulfo. Más adelante, después del arroyo seco, finalmente se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

¹⁹ *Ibid.*, p. 21.

²⁰ *Apud.* en *ibid.*

La estancia de la familia Pérez-Rulfo Vizcaíno en Sayula cada día era más difícil. Los niños no dejaban de enfermarse y Cheno no conseguía que su situación mejorara, así que se resignó a que sus hijos y esposa se fueran una temporada a Guadalajara con los abuelos paternos, donde nació en 1919 el tercer hijo del matrimonio Pérez-Rulfo Vizcaíno, Juan Francisco.

Finalmente Cheno decidió abandonar la administración de San Pedro y buscar un trabajo en el que tuviera un salario fijo. Entre febrero y marzo de 1920 se fue al Norte “en calidad de 2º Comandante del Resguardo de la Aduana de Piedras Negras”.²¹ Aprovechando su estancia en la frontera norte intentó vender la hacienda, pero nadie quería invertir su dinero en México. La situación en Piedras Negras tampoco le pintaba muy bien; el dinero no le alcanzaba pues gastaba demasiado en comida, en el lavado y planchado de la ropa:

No sé cómo crea Usted que pueda yo hacer aquí Capital porque en alimentación casi me gasto 2 \$ [pesos plata] diarios; solamente en lavado de ropa semanario gasto 1.50 y 2.00 la lavada y planchada de un pantalón y un saco vale \$ 1.25 –y cada pieza de camisas, calzoncillos 25 c/u.²²

Tres meses después, en junio de 1920 decidió regresar a Jalisco, se encontró con su familia en San Gabriel y volvió a incorporarse a las labores de la hacienda.

²¹ *Ibid.*, p. 22.

²² *Ibid.*, p. 23.

1.2. San Gabriel

El paradero de la familia Pérez-Rulfo Vizcaíno después de junio de 1920 se desconoce. Es probable que María y los niños hayan regresado por un tiempo a Guadalajara, mientras Cheno seguía trabajando en San Pedro, pero también es probable que hayan permanecido juntos entre Sayula, la hacienda y Apulco. No es sino hasta enero de 1922 que tenemos noticia de ello, cuando Cheno le escribió a su padre:

Creo que en algunas de mis anteriores le dije que con algunos sacrificios conseguí una casa sumamente cara, pero no pudiendo encontrar otra la tomé, y ya María se instaló en ella, estando yo en San Pedro – de manera que ya tenemos casa, incondicionalmente a sus órdenes. Ya se la imaginará usted tan grande: sin muebles parecemos garbanzo en olla grande.²³

La casa a donde llegó Juan Rulfo con sus padres y hermanos en el pueblo de San Gabriel se ubica en la calle Hidalgo número 8, justo atrás de la Parroquia del Señor de la Misericordia de Amula. Actualmente, la puerta de las oficinas parroquiales queda enfrente de la que fuera la casa de los Rulfo, que tal vez se ha modificado desde entonces.

San Gabriel era y sigue siendo un poblado muy pequeño. Entre 1910 y 1921 su población osciló entre los 1,000 y los 1,500 habitantes,²⁴ pues el conflicto armado había ocasionado que mucha gente se refugiara en lugares como Sayula, Ciudad Guzmán o Guadalajara. Además, muchas personas habían muerto en combate o por enfermedad.

La gente vivía siempre con el temor de que el revolucionario sangabrielense Pedro Zamora, se apoderara nuevamente del pueblo, como había ocurrido el 15 de septiembre de 1918, poco antes de las siete de la mañana. Mientras se celebraba misa en los corredores del curato y los comerciantes se preparaban para la venta del día tendiendo sus mantas y abriendo las puertas de sus locales, se escuchó el grito de ¡“Libre la Plaza”! seguido de varios disparos. La gente corrió en busca de refugio y las tiendas cerraron sus puertas. Algunos

²³ *Ibid.*, p. 27.

²⁴ M.T. Gutiérrez, *op. cit.*, [cuadros de población de Jalisco de 1900-1960].

hombres intentaron defender el pueblo, pero ante los 500 o 600 hombres de Zamora poco pudieron hacer. El pillaje, las violaciones a mujeres y el incendio a los comercios no se hicieron esperar. El tiroteo se terminó como a las tres de la tarde, quedando como vencedor Pedro Zamora.²⁵

La guerra no era el único mal que aquejaba al pueblo de San Gabriel. En octubre de 1918 el Ayuntamiento local había dictado algunas normas para prevenir la “influenza española”: las casas, calles y escuelas tenían que mantenerse limpias e incluso los niños debían acudir al colegio provistos de desinfectantes, pero nada de eso detuvo la epidemia. Tanto es así que hasta se construyeron dos cementerios para alojar tantos sepulcros.²⁶

Cuando Juan Rulfo llegó a San Gabriel el panorama económico y social no pintaban nada bien, pero el pueblo seguía siendo un importante centro comercial, agrícola, minero e industrial del sur de Jalisco. Poseía importantes riquezas de plata y cobre y estaba a cinco o seis horas a caballo de la carretera y de la línea del tren. El pueblo “contaba con 50 lámparas, pero no se podía decir que tenía luz eléctrica, se hacían el jabón, los fideos y se fabricaban los huaraches en pequeños talleres.”²⁷

San Gabriel era un lugar de clima templado, lleno de espíritu musical y religioso. Los mandolinistas y guitarristas hacían de las banquetas su escenario principal, donde la gente se reunía a platicar del acontecer diario o del sermón que acababan de escuchar en la capilla de la Sangre de Cristo, la Parroquia del Señor de la Misericordia de Amula o el santuario de la Virgen de Guadalupe.²⁸ El niño Juan Pérez-Rulfo, al lado de sus amiguitos y hermanos, jugaba entre los naranjos plantados en la plaza del kiosco, a un costado de la Parroquia. Años

²⁵ Enrique Trujillo González (recopilador), *San Gabriel y su historia a través del tiempo*, Guadalajara, Kerigma, 1976, pp. 275-280.

²⁶ *Ibid.*, p. 288.

²⁷ Patricia Cardona, “Blas Galindo retoma su periodo mexicanista en la obra que prepara en homenaje a Juan Rulfo” en *Uno más uno*, México, 1 de agosto de 1980, [s/p].

²⁸ La Parroquia del Señor de la Misericordia de Amula fue construida de 1883 a 1886, anexa a ella se ubican la Capilla de la Virgen del Refugio y la de San Vicente. El Santuario de la Virgen de Guadalupe fue construido del 10 de mayo de 1874 al 23 de enero de 1879.

después, Rulfo le recordaría a su paisano Blas Galindo²⁹ “¿Te acuerdas cuando me ganaste jugando a los huesitos de tepalcojote?”³⁰

San Gabriel se ubica en la región de la montaña, constituida por un suave plano inclinado hacia la costa, de aspecto notablemente accidentado y áspero debido a los contrafuertes y estribaciones de la Sierra Madre Occidental. Hay un gran número de sistemas montañosos aislados, así como múltiples mesetas, valles, barrancas y cañadas que entre ellas se escalonan.

San Gabriel ofreció al pequeño Juan Rulfo un hermoso paisaje montañoso. Además, muy cerca de su casa, a sólo dos calles, podía disfrutar del constante correr del agua del río Jiquilpan, que desciende de la Sierra de Tapalpa y donde seguramente nadó y corrió infinidad de veces. Casi de manera mágica, cuando dirigía su mirada hacia el sur aparecían el Volcán de Fuego y el Nevado de Colima, el primero con su cono majestuoso sobre los flancos del Nevado, la cúspide carente de vegetación a causa de las lavas y arenas que él mismo arroja, y el segundo con la cumbre casi siempre cubierta de nieve y con pendientes provistas de abundante vegetación arbórea.

En las dos primeras décadas del siglo XX la maestra más célebre del poblado era la señorita Prudencita Cervantes Chávez, “por ello los niños más prestigiados de la mejor sociedad sangabrielense acuden a ella en su primer etapa de aprendizaje.”³¹ Entre esos niños se encontraba Juan Rulfo, aunque al poco tiempo, cuando cumplió cinco años (1922), sus padres lo cambiaron al Colegio Guadalupano, que era atendido por las religiosas josefinas francesas.

El Colegio lo dirigía su fundador, el sacerdote Irineo Monroy, encargado de la feligresía de San Gabriel desde 1917. En 1918 la iglesia del pueblo había cerrado sus puertas, al igual que las iglesias de Guadalajara y demás municipios de Jalisco, pues en todo

²⁹ Ex director del Conservatorio Nacional de Música, autor de la pieza Sones de Mariachi San Gabriel entre otras y personaje ilustre de San Gabriel.

³⁰P. Cardona, *op. cit.*, [s/p].

³¹Gabriel Morrett, *Siguiendo los pasos del General Pedro Zamora*, México, Electrocomp, 1990, p. 76.

el estado el clero y los fieles católicos se manifestaban en contra de la detención del arzobispo Orozco y Jiménez y del decreto de 1913, en el que se restringía el número de sacerdotes y se establecía que éstos debían inscribirse en la Secretaría de Gobernación para obtener una licencia y ejercer el culto.³²

El 22 de julio de 1918 una manifestación de fieles en Guadalajara, dio una muestra al gobernador Diéguez de la fuerza católica. La gendarmería montada disolvió a la masa, y el Congreso local resolvió que no podía abolir el decreto de 1913. En respuesta, el vicario Manuel Alvarado ordenó a los sacerdotes abandonar las iglesias, sin embargo la jerarquía eclesiástica hizo creer a los fieles que el gobierno era quien les restringía la libertad de culto.³³ En San Gabriel el sacerdote Irineo Monroy empezó a officiar misa de manera clandestina en distintas casas de particulares. Las puertas de las iglesias de Jalisco reabrieron después del 4 de febrero de 1919, cuando M. Diéguez en el Congreso derogó el decreto de 1913.³⁴

El sacerdote Irineo Monroy también se involucró en la construcción del camino de automóviles entre San Gabriel y Sayula. Desde 1921 hasta 1925 que se terminó la carretera, motivó a los sangabrielenses a participar en la obra: “A los hombres, los citaba cada domingo a misa primera, tan pronto como terminaban se iban a trabajar al camino. Mientras, las mujeres con gran actividad y gusto se quedaban en el curato a preparar la comida.”³⁵

Ya inscritos en el Colegio Guadalupano los niños Juan y Severiano iban con su padre durante las vacaciones escolares a la hacienda de San Pedro Toxín o a la de Apulco. La hacienda de Apulco está sobre una barranca,³⁶ a dieciséis kilómetros de Sayula y a una jornada de San Pedro Toxín. Es posible que en ella se sembrara maíz, chile y frijol, al igual

³² Para mayor información véase Jean Meyer, *La cristiada*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 102-105.

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*, pp. 106-108.

³⁵ Gabriel Morett, *Gabrielenses Distinguidos en la Historia*, México, Offset Jarba, 1998, p. 123. Para mayor información sobre el camino de automóviles entre Sayula y San Gabriel véase F. Munguía, *La Provincia...*, pp. 308-309.

³⁶ Elena Poniatowska, “¡Ay vida no me mereces! Juan Rulfo, tú pones la cara de disimulo” en *Uno más uno*, México, 28 de septiembre de 1980, [s/p].

que en la de San Pedro. Apulco había sido adquirida en 1885 por Carlos Vizcaíno,³⁷ abuelo materno de Juan Rulfo.

Cuando los Pérez-Rulfo Vizcaíno se trasladaban a San Pedro o Apulco seguramente en carrozas, en burro, en caballo, o a pie, siempre los acompañaban los volcanes. Además, podían apreciar el extenso y árido valle al pie del Cerro Grande, conocido como el Llano Grande y compartido por los municipios de San Gabriel, Tonaya, Tolimán, Tuxcacuesco y Zapotitlán. Sus miradas no podían escapar a la enormidad de la Sierra de Perote, comúnmente llamada Cerro Grande, la cual se ubica junto al eje volcánico en donde se localizan el Nevado y el Fuego de Colima. El Cerro Grande delimita Colima y Jalisco; el sur corresponde a Colima y el norte a Jalisco. Su terreno es sumamente accidentado y cuenta con grandes crestas escarpadas y peligrosas barrancas. En la cima del cerro se puede encontrar gran variedad de coníferas, minas de diferentes metales y variada fauna.

Juan Rulfo apenas había pasado un año en el Colegio de las madres josefinas, cuando fue asesinado su padre por Guadalupe Nava, con quien días atrás había tenido problemas porque metía su ganado a pastar en las tierras pertenecientes en San Pedro Toxín. Por más que Cheno arreglaba la cerca, Nava volvía a romperla para que su ganado entrara. Dicen que Cheno, fue asesinado por la espalda, sin que pudiera defenderse.³⁸ La noche que murió parecía que el Llano Grande se incendiaba:

Una noche oscura salió del rumbo de Tolimán, para cruzar El Llano un grupo de campesinos que se alumbraban con antorchas de petróleo, venas de órganos y ocotes. Portaban en hombros el cadáver de don Juan Nepomuceno Pérez Rulfo con destino a San Gabriel, donde el Párroco Monroy [*sic*] y sus auxiliares celebraron las honras fúnebres. El niño Severiano al observar a lo lejos tal espectáculo le pareció que El Llano Grande estaba en llamas. Se lo platicó a su hermano lo que le impresionó la hilera y cordón de luces.³⁹

La muerte del padre, ocurrida en julio de 1923, fue desgarradora para la familia. Los niños eran aún muy pequeños y ninguno podía llevar a cabo las obligaciones de Don Juan.

³⁷ A. Vital, *op. cit.*, p. 6.

³⁸ Para mayor información sobre la muerte de Juan Nepomuceno véase J. Ascencio, *op. cit.*, pp. 74-81; A. Vital, *op. cit.*, pp. 30-33.

³⁹ G. Morett, *Siguiendo los pasos...*, p. 75.

María era una mujer muy solitaria y se quedó sumamente triste por la pérdida de su compañero. Las malas condiciones de vida, aunadas a la sucesión de los partos, habían mermado terriblemente su salud, de manera que sus hijos tuvieron que quedar bajo la responsabilidad de los abuelos.

Al drama familiar se sumó nuevamente la guerra. El 4 de febrero de 1926, cuando estaba por cumplirse el noveno aniversario de la Constitución de 1917, el periódico *El Universal* publicó una carta atribuida al arzobispo José Mora y del Río, la que condenaba los artículos 3, 5, 27 y 130 constitucionales. Era la misma carta que el episcopado escribiera nueve años atrás para protestar contra la Constitución de 1917. El gobierno de Calles actuó contra la iglesia sin importarle la autenticidad de la carta, cerró escuelas y conventos, expulsó a más de 200 sacerdotes extranjeros, redujo el número de curas mexicanos en los estados y dio la orden a los gobernadores de reglamentar los artículos 3, 27 y 130 constitucionales. La iglesia suspendió el culto público, pero poco después se publicó la *Ley Calles*, con la que el gobierno también prohibía el culto privado.⁴⁰

Los católicos crearon la Liga Nacional por la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR) y bajo su dirección comenzó el enfrentamiento contra el gobierno, primero con un intento de boicot económico y la suspensión del culto, poco tiempo después encabezó el levantamiento armado, en especial en las zonas rurales.

Jalisco fue uno de los principales escenarios donde los fieles se organizaron en defensa de sus templos, nombrando comisiones de vecinos para su salvaguarda. Importantes y diversos sectores de la población empezaron a levantarse en armas, unos afiliados a organismos con ciertos tintes políticos y posturas sociales, como la LNDLR y la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT), y otros simplemente por fervor religioso.

⁴⁰ La información sobre la Cristiada fue tomada de José María Muriá (director), *Historia de Jalisco*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1982, tomo IV, pp. 370-394; Ernesto de la Torre Villar, *et al.*, *Historia documental de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1964, vol. II, pp. 630-637; J. Meyer, *op. cit.*

Para 1927 la guerra armada entre la iglesia y el estado ya era un hecho, y los cristeros ya no sólo intentaban revocar las cláusulas de la Constitución que se referían a las cuestiones religiosas, sino también hacer dar marcha atrás a la reforma agraria. Por ello se entiende que los agraristas formaran parte de las fuerzas federales.

En San Gabriel, el Colegio Guadalupano y las iglesias fueron clausurados, los sacerdotes se escondieron y el cura Irineo Monroy a fines del mes de julio de 1926, se mudó a la casa de los Rulfo. Allí, en la sala de la casa, se instaló con toda su biblioteca personal; en ocasiones iba a esconderse a otras rancherías, pero su biblioteca siempre permaneció en la casa de Juan Rulfo.

Las impresiones y vivencias de Rulfo sobre la guerra cristera se recrean mejor en sus propias palabras:

Cuando se fue a la cristiada, el cura de mi pueblo dejó su biblioteca en la casa porque nosotros vivíamos frente al curato convertido en cuartel y antes de irse, el cura hizo toda su mudanza. Tenía muchos libros porque él se decía censor eclesiástico y recogía de las casas los libros a la gente que tenía libros para ver si podía leerlos. Tenía el índice y con ese lo prohibía pero lo que hacía en realidad era quedarse con ellos porque en su biblioteca había muchos más libros profanos que religiosos, los mismos que yo me senté a leer, las novelas de Alejandro Dumas, las de Víctor Hugo, Dick Turpin, Buffalo Bill, Sitting Bull. Todo eso leí yo a los diez años, me pasaba todo el tiempo leyendo, no podías salir a la calle porque te podía tocar un balazo. Yo oía muchos balazos, después de algún combate entre los Federales y los Cristeros había colgados en todos los postes. Eso sí, tanto saqueaban los Federales como los Cristeros. [...] Era raro que no viéramos colgado de los pies a alguno de los nuestros en cualquier palo de algún camino. Allí duraban hasta que se hacían viejos y se arriscaban como pellejos sin curtir. Los zopilotes se los comían por dentro, sacándoles las tripas, hasta dejar la pura cáscara. Y como los colgaban alto, allá se estaban campaneándose al soplo del aire muchos días, a veces meses, a veces ya nada más las puras tilangas de los pantalones bulléndose con el viento como si alguien las hubiera puesto a secar allí. Y uno sentía que la cosa ahora sí iba de veras al ver aquello.⁴¹

San Gabriel, al igual que muchas otras partes de Jalisco, fue zona de agitación y de revuelta, los cristeros entraban a saquear y luego los federales saqueaban de nuevo. No había nada, sólo muerte, desolación, pobreza y abandono, como lo recordaba Juan Rulfo:

En San Gabriel [...] ya no había nada; era zona de agitación y de revuelta, no se podía salir a la calle, nomás oías los balazos entraban los Cristeros a cada rato y entraban los Federales a saquear y luego entraban otra vez los Cristeros a saquear, en fin, no había

⁴¹E. Poniatowska, *op. cit.*, [s/p].

ninguna posibilidad de estar allí y la gente empezó a salirse, a abandonar los pueblos, a abandonar la tierra.⁴²

La postura que tomó la familia de Rulfo ante el movimiento es difícil saberla, pero podría pensarse que eran cristeros pues le dieron asilo al cura de San Gabriel. Juan Rulfo recordaba que su abuela paterna, María Rulfo Navarro, “no hablaba con nadie. Sólo leía su devocionario, bueno ni lo leía, se lo sabía de memoria. Cuando no lo leía se iba a la iglesia. Aunque mi abuela no era propiamente cristera no salía de la iglesia.”⁴³

En cambio otro miembro de la familia, David Pérez Rulfo, hermano de Cheno, peleó contra los cristeros en 1928, bajo las órdenes de Manuel Ávila Camacho, en la zona de Zapotlán el Grande. Años después Juan Rulfo diría:

Yo fui anticristero, me pareció siempre una guerra tonta, tanto de un lado como de otro, del gobierno y del clero. La Guerra de Cristeros se dio en Jalisco principalmente pero también en Michoacán, en Nayarit, en Zacatecas, en Colima, en Guanajuato. De los Altos de Guanajuato salió, allá se dio el primer brote pero cundió pronto y duró de 1926 a 1928 casi 29, una guerra en contra del decreto que estipulaba que los curas no podían officiar misa, que las iglesias eran propiedad del estado. Muchas gentes de posibilidades financiaron a los cristeros, les dieron dinero para que compraran parque y armas.⁴⁴

Los asesinatos, la muerte por enfermedad, la orfandad, los saqueos, la devoción religiosa: todo eso ocurría en un escenario de paisajes inolvidables, al igual que los hechos que aquejaron la niñez de Juan. Una niñez llena de matices: por un lado la belleza de la naturaleza, el correr del agua, la nieve del Nevado de Colima, los árboles tapizando las serranías, el Llano Grande, y por otro lado el miedo, el horror, la incertidumbre, los saqueos, la guerra y la enfermedad, situaciones que por largo tiempo no dejaron en paz a su familia.

A principios de 1927, antes de que la lucha armada se intensificara y con objeto de que los niños no perdieran la escuela, Severiano y Juan fueron enviados a Guadalajara e internados en el Colegio Luis Silva, fundado por religiosos. María Vizcaíno pretendía irse con los niños a Guadalajara y quedarse con la abuela María Rulfo, quien se había ido a vivir a esa

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

ciudad después de la muerte del patriarca Severiano el 2 de junio de 1924. Sin embargo, Tiburcia Arias, madre de María Vizcaíno, se opuso a la decisión de su hija, por lo que Juan y Severiano se fueron solos a Guadalajara. Francisco y Eva, los hijos más pequeños, se quedaron con María y Tiburcia en San Gabriel.

1.3. La perla tapatía: Guadalajara

Guadalajara pertenece a la zona de la altiplanicie que se extiende aproximadamente del este al oeste de la república, al norte del Eje Neovolcánico y casi hasta el Bolsón de Mapimí. La ciudad está en el corazón de uno de los numerosos valles cuya altitud va descendiendo desde el centro del país hasta el Pacífico.⁴⁵ Su clima es de templado a cálido, sin variaciones extremas, siendo la temperatura media 20° centígrados.⁴⁶

Hacia los años veinte Guadalajara era la segunda ciudad más importante del país, debido al número de habitantes, el comercio, la industria, su aspecto y construcciones. Las principales calles de la Perla tapatía estaban iluminadas mediante postes metálicos de cinco faroles, el empedrado abarcaba toda la ciudad, se iniciaban los servicios telefónicos de larga distancia, aparecían los autobuses y la radio empezaba a ubicarse en los hogares tapatíos.⁴⁷

La industria era realmente importante para la economía del estado, pues había fábricas de hilados, tejidos, galletas, pastas, vidrio, rebozos, cobijas, sombreros, zapatos, aguas gaseosas, cervezas, jabón y cartón. También contaba con curtidurías de pieles, molinos de harina, fundiciones y mueblerías.

Además, Guadalajara estaba muy bien comunicada con el resto del país y con el vecino del norte. A través de los Ferrocarriles Nacionales con Irapuato, por medio del puerto de Manzanillo con Colima, y con Ameca, San Marcos, Atotonilco el Alto y Los Reyes Mich. por ramales. A través de los tranvías eléctricos se comunicaba con Tlaquepaque y Zapopan, y por la carretera se podía llegar a Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, la Barranta, Chapala, entre

⁴⁵ “(Valles de Puebla, México, Toluca, El Bajío, Morelia, Guadalajara, etc.), desde 2,600 m (Toluca) hasta 1,600 m (Guadalajara).” Hélène Rivière d’Arc, *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, Traducción de Carlos Montemayor y Josefina Anaya, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, p. 12 (Sep/setentas, 106)

⁴⁶ Para mayor información véase *Ibid.*; José Negrete, *Geografía ilustrada del estado de Jalisco*, México, Patria, 1937.

⁴⁷ Jesús Arroyo y Luis Arturo Velásquez (compiladores), *Guadalajara en el umbral del siglo XXI. En memoria del licenciado Javier Miguel Vega*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Honorable Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, p. 128.

otras poblaciones del estado. Con Estados Unidos la ciudad quedaba comunicada por la vía ferroviaria del Sud-Pacífico.⁴⁸

La institución educativa a la que ingresó Juan Rulfo en Guadalajara había sido un asilo para niños pobres, que pronto se convirtió en un recinto educativo de gran prestigio. El primer plantel del colegio había estado en una casa situada frente a la puerta principal del Templo de Mexicaltzingo, propiedad del Sr. Epigmenio González, sitio que ocupó por pocos años, pues ya en 1895 tenía el mismo domicilio que ahora, calle Morelos No. 644, esquina con Mariano Barcena, en el sector Hidalgo, justo en el edificio que alguna vez albergó al convento de Jesús María.

El colegio debe su nombre al canónigo Dr. Luis Silva, quien tomó posesión del orfanato en 1892. Al poco tiempo de iniciar su gestión estableció, además de los cursos de instrucción primaria y secundaria, talleres de carpintería, herrería, imprenta y encuadernación; clases de teneduría de libros, taquigrafía, inglés, mecanografía y telegrafías, y la enseñanza comercial. Debido a la buena organización del plan de estudios de Don Luis Silva, el orfanatorio empezó a tener gran fama como centro educativo, tanto así que las familias más adineradas de Guadalajara y de otras partes de Jalisco mandaban a sus hijos a estudiar al Orfanatorio del Sagrado Corazón, que más tarde cambió su nombre por el de Colegio Luis Silva.⁴⁹

Juan Vizcaíno⁵⁰ ingresó en 1927 al Colegio Luis Silva, pero no se sabe si a tercero, cuarto o quinto⁵¹ de Primaria. Para esas fechas el colegio tenía una nueva directora, la

⁴⁸ J. Negrete, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁹ Para mayor información sobre la historia del Colegio Luis Silva véase Alfonso Castañeda, *El Colegio Luis Silva. En el tiempo y en la acción*, Guadalajara, Gráfica, 1957.

⁵⁰ Bajo ese nombre aparece Juan Rulfo en la lista de alumnos del Colegio de Luis Silva en 1929, véase Ramiro Villaseñor Villaseñor, *Juan Rulfo. Biobibliografía*, Guadalajara, Unidad Editorial del Estado de Jalisco, 1986, anexos.

⁵¹ Juan Rulfo dice que ingresó a tercero de primaria, véase E. Poniatowska, *op. cit.*, [s/p]. Luis Gómez Pimienta compañero del colegio de Juan Rulfo dice: “Me tocó en suerte ser compañero y amigo de Juan Rulfo, porque yo lo conocí de 1927 a 1931, en qué cursamos juntos cuarto, quinto y sexto de primaria”, véase Luis Gómez Pimienta, “Era un gran conversador” en Dante Medina (recopilador), *Homenaje a Juan Rulfo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, p. 35. Villaseñor dice: “A la edad de 12 años lo trajeron a Guadalajara al terminar sus estudios, matriculándose en 1919 en el antiguo orfanatorio, hoy colegio “Luis Silva”, como interno en el 5º grado [...]”, véase R. Villaseñor, *op. cit.*, p. 11.

profesora Juanita García Hernández, quien había sido fiel colaboradora de Luis Silva y llevaba el régimen interior de la misma manera que lo había hecho el canónigo desde 1901.

Seguramente el niño Juan, al igual que sus demás compañeros, se despertaba a las cinco de la mañana en verano y a las seis en invierno, cuando sonaba la campana colocada en uno de los ángulos del patio. Después de vestirse debía tender su cama para continuar con el barrido, sacudido o trapeado de alguno de los cuartos del Colegio, ya fuesen los dormitorios, salones de clases, oratorio, refectorio o patios, según la tarea asignada del día.⁵²

A las siete de la mañana, terminadas las labores de aseo, se celebraba misa en el oratorio. Medía hora después los niños ya estaban en el refectorio desayunando un plato de frijoles de la olla acompañado de dos tortillas y un jarro de atole blanco con un pedazo de panocha.

Limpios y desayunados pasaban a las aulas para tomar clases. De dos a tres de la tarde se hacía un pequeño descanso para la comida: caldo de res, sopa de arroz, un plato de frijoles y cuatro tortillas. De las cinco de la tarde a las siete de la noche había recreo, rato que los chicos aprovechaban para jugar a las canicas, la pelota, el balero, el trompo, burro castigado o para contar cuentos. Pero Juan no jugaba, siempre se aislaba, “él se apartaba por allá en un rincón.”⁵³ Esas horas también se dedicaban al programa musical de los que formaban la banda del colegio.

Rezar el rosario era la última actividad de los internos, quienes después pasaban de nuevo al refectorio para la cena, consistente “en un vaso o taza de café o atole en agua endulzada con panocha, un plato de chilaquiles y los imprescindibles frijoles o “balas” con su ración respectiva de tortillas.”⁵⁴ En punto de las nueve de la noche Juan y sus 30 o 40 compañeros de dormitorio ya estaban en la cama, esperando el toque de queda o de silencio.

⁵² Toda la información del reglamento del Colegio Luis Silva fue obtenida de: A. Castañeda, *op.cit.*; L. Gómez, *op. cit.*, p. 35.

⁵³ L. Gómez, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁴ A. Castañeda, *op. cit.*, p. 84.

Los sábados era un día distinto para los internos. Después de tender sus camas y de haberles sacado un mínimo de 30 chinches, se les premiaba con un paseo a las barranquitas. Atrás de la Penitenciaría de Escobedo quedaba un pequeño llano con algunas desigualdades en el terreno y bancas de piedra, donde los niños podían dar vueltas en el volador, mecerse en el columpio o subir y bajar en el bimbaleta.⁵⁵ Regresaban al colegio ya casi al anochecer para disfrutar de los desperdicios de pan o del pan viejo que el Hotel Fénix le regalaba a la institución y que Jacoba, la cocinera, mezclaba con panocha y piloncillo. Los domingos los niños podían salir para estar con su familia, pero nada de esto aliviaba a Rulfo de la tristeza que lo invadía, tal como relata en uno de sus escritos sobre el desconcierto de un interno al concluir los estudios y sobre el descanso dominical:

[...] Ahora, en la calle, se sentía desorientado e inmóvil como una piedra tirada en cualquier camino. Si al menos le hubieran dicho a dónde ir, hacia dónde tirar en aquella ciudad desconocida o conocida apenas, de la que sabía su nombre, sus calles, sus barriadas y la cual había recorrido miles de domingos. Una ciudad de domingos; pero sin días de semana: un lugar donde ni los lunes, ni los martes, ni los miércoles existían, ni tampoco los jueves ni los viernes o los sábados. Sólo los domingos. La ciudad de los domingos. Era como si hubiera vaciado los demás días; colados por un cedazo o mandados al estercolero. Cinco años de puros domingos.⁵⁶

La tristeza, soledad y orfandad de Juan Rulfo se agudizan a fines de 1927, cuando se entera de la muerte de su madre. Todavía tenía muy fresco el recuerdo de la muerte, cuando ésta lo asaltaba de nuevo; primero su padre y su abuelo paterno, luego los colgados y después su madre, a quién no había vuelto a ver desde que salió de San Gabriel. Ni siquiera asistió a su funeral. A él y a su hermano les avisaron de lo sucedido a través de la directora del colegio, cuando ya todo había pasado.

Guadalajara era una ciudad inmensa para Juan Rulfo en comparación con San Gabriel o Sayula, que en unos cuantos pasos podían recorrerse a pie. La Perla tapatía cada vez crecía más, y la mancha urbana se iba extendiendo poco a poco, absorbiendo los pueblos de Analco, Mexicaltzingo y Mezquitán. La revolución y la lucha cristera habían provocado gran

⁵⁵ Arturo Chávez Hayhoe, *Guadalajara de ayer*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial de Guadalajara, 1987, pp. 53-55.

⁵⁶ Juan Rulfo, *Los cuadernos de Juan Rulfo*, Transcripción y nota de Yvette Jiménez de Báez, México, Era, 1994, p. 17

inestabilidad en las áreas rurales, situación que provocó el desplazamiento de la gente del campo a la ciudad. En 1910 Guadalajara contaba con 119, 469 habitantes, y para 1921 ya eran 143, 376.⁵⁷

El colegio de Juan quedaba muy cerca del centro de la ciudad; caminando seis calles por Morelos llegaba a 16 de septiembre y se topaba con la Plaza de Armas, rodeada de frondosos fresnos y totalmente empedrada, con una gran fuente al centro. A la plaza da la puerta lateral de Catedral y la fachada principal del Palacio de Gobierno. Al recorrer aquellas calles se abrían a su paso grandes zaguanes, desde los que podía ver el patio central de las casas adornado con macetas de camelias, gardenias, hortensias, dalias y crisantemos, entre otras muchas variedades de plantas.

Por muchos años el centro de Guadalajara había acogido las residencias de la clase adinerada, pero en la segunda mitad del siglo XIX ésta se mudó al poniente para alejarse de los malos olores del río San Juan de Dios. En esa parte nueva de la ciudad construyeron viviendas elegantes de influencia europea, dando vida a las colonias americana y francesa. A principios del siglo XX en el centro urbano se fueron quedando las familias de clase media, y a las orillas la gente de menos recursos económicos, alojada en albergues miserables o vecindades.

La ciudad de Guadalajara desconcertaba a Juan Rulfo. Acostumbrado a poca gente y pocas calles, allí se topaba con la multitud. Algunos compraban en los grandes almacenes, como El Nuevo Mundo o las Fábricas de Francia, y otros simplemente disfrutaban de su día de descanso, sentados en las banquetas de la Plaza.

La mirada de Juan ya no abarcaba los cerros ni los volcanes, más bien se quedaba atrapada en las construcciones arquitectónicas: la Catedral, el templo de San Agustín, Santa

⁵⁷ M. T. Gutiérrez, *op. cit.*, [cuadros de población de Jalisco de 1900-1960].

María de Gracia, San Juan de Dios, Nuestra Señora del Carmen, el Palacio de Gobierno, el edificio que hoy ocupa el Museo Regional⁵⁸ y el Hospicio Cabañas.

El sonido de los disparos no dejaba tranquilo al pequeño Juan, pues aunque Guadalajara estaba resguardada por los federales, no quedaba excluida del escenario de la guerra. Los fusilamientos de cristeros eran una constante en el Cuartel Colorado, los espías de los cristeros andaban por ahí tratando de enterarse de los movimientos de las autoridades, mientras otros secuestraban a políticos y a ricos burgueses.⁵⁹

Los entretenimientos de Juan se diversificaron. Además de jugar a los huesitos de tepalcujote, podía ir al volantín del Sr. Apolonio García o al *stand* de tiro al blanco en el Parque de Agua Azul, o acudir al cine.⁶⁰ El mismo año de 1927 en que Rulfo llegó a Guadalajara, también arribó el cine sonoro, al principio sólo como mera demostración, pero al poco tiempo el teatro Cuahtémoc y el cine Lux empezaron a presentar las primeras funciones sonorizadas, con el sistema *phonofilm*.⁶¹

En octubre de 1929, casi adolescente, con 12 años cumplidos, Juan seguramente vio la cinta *El cantante de jazz*, con la que se inauguró oficialmente la etapa sonora del cine en la ciudad. La concurrencia se dio cita en el cine Lux, donde gracias al sistema *vitaphon*⁶² se transmitió la película, complementada con la obertura de *Tanhauser*, el primer acto de los *Pescadores de Perlas* y una pieza interpretada por la Jazz Orchestra.⁶³

⁵⁸ Antes había sido Seminario, Liceo de varones y cuartel hasta 1918.

⁵⁹ Para mayor información véase Rafael Torres Sánchez, *Revolución y vida cotidiana 1914-1934*, tesis de doctorado en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, pp. 294-295.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 323.

⁶¹ El cine sonoro llegó a México en 1926 [...] lo trajo el ingeniero José J. Reynoso, director general de la compañía cigarrera El Buen Tono, S.A., en la forma de unos cortometrajes de ensayo. "El nuevo invento se llamaba Phonofilm". Emilio García Riera, *Historia Documental del cine mexicano*, México, Era, 1969, v. 1, p. 9.

⁶² Vitafono. (en inglés *Vitaphone*) Sistema de registro sonoro sobre disco sincronizado con las imágenes, puesto a punto después de una serie de investigaciones por la compañía telefónica Bell, en colaboración con la Western Electric, dependiente de la General Electric, a través de la Banca Morgan. En 1925 ofrecieron la patente a todos los productores norteamericanos, pero sólo los hermanos Warner aceptaron el riesgo y adquirieron la patente en 1926. En el mismo año sonorizaron el film mudo *Don Juan*, de Alan Crosland, primer film sonoro con acompañantes musicales de la ópera de Mozart. Salvador Clotas Cierco (editor), *Enciclopedia ilustrada del cine*, Barcelona, Labor, 1975, p. 348.

⁶³ Para mayor información sobre la historia del cine en Guadalajara véase Mauricio Bidault Fernández Ledesma, *Todos los cines, el cine. Historia de la exhibición cinematográfica en Guadalajara*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, 2000, tercera parte, pp. 12-13.

Para fines de ese mismo octubre llegó a Guadalajara el *photophone*⁶⁴ o sonido óptico, que se estrenó en el Teatro Degollado con la proyección de la cinta *La edad del jazz*; además, se ejecutó el prelude de la ópera *Payasos* y se presentó el noticiero *Novedades sonoras*. La primera sala que contó con el sistema *photophone* fue el nuevo Teatro María Teresa, al que probablemente acudió Juan a disfrutar del espectáculo mixto: “continuaba siendo una parte espectáculo teatral, combinado con la película correspondiente, cortos, película cabeza de programa relleno, que era una película corta de complemento.”⁶⁵

En la década de los treinta, Guadalajara contaba con una gran diversidad de propuestas cinematográficas. El adolescente Rulfo podía disfrutar desde el más grande y mejor equipado de los cines de Guadalajara, el Colón, hasta la única sala de barrio, el cine Regio, en el que por mucho tiempo se siguió proyectando cine mudo, pasando por las carpas cinematográficas que se instalaban en las colonias populares.

Entre las películas que Juan pudo haber visto en esa época están: *Cascarrabias* (1930), norteamericana, dirigida por Louis Gasnier y producida por Paramount; *Santa* (1932), con argumento de la novela de Federico Gamboa, adaptación de Carlos Noriega Hope, dirección de Antonio Moreno, fotografía de Alex Phillips, música de fondo y canciones de Agustín Lara; *La sombra de Pancho Villa (Revolución)* (1933), película episódica, con argumento, adaptación, diálogos y dirección de Miguel Contreras Torres, fotografía de Alex Phillips y sonido de Rodríguez Hermanos; *El compadre Mendoza* (1934) con argumento de Mauricio Magdaleno y Juan Bustillo Oro, adaptación, diálogos y dirección a cargo de Fernando de Fuentes, y la fotografía de Ross Fisher; *La mujer del puerto* (1934), dirigida por Aracady Boytler y Rafael J. Sevilla, con fotografía de Alex Phillips; *Madre querida* (1935), con

⁶⁴ “El photophone era una nueva etapa sonora, lanzada al mercado por la RCA (Radio Corporation of America), la General Electric compañía y la Westinghouse en 1928, y su principal cualidad era que transformaba el sonido en señal luminosa, lo que permitía imprimir tanto imagen como sonido en la misma cinta del celuloide. Con esto se eliminaban los problemas de desincronización y los riesgos que la quebradiza pasta de los discos fonográficos del vitáfono suponía.” *Ibid.*, p. 13.

⁶⁵ *Ibid.*

argumento de Julia Cisneros Tamayo, adaptación de Juan Orol y Guillermo Baqueriza, dirección de Juan Orol y fotografía de Guillermo Baqueriza.⁶⁶

Si Juan quería retratarse podía ir a los estudios fotográficos ubicados en el portal Matamoros, como era tradicional. Entre sus propietarios figuraban Ignacio Gómez Gallardo y Arturo González, cuyas obras fueron premiadas en más de una ocasión. También estaban las salas de Librado García (*Smarth*), Ignacio Bolaños, María Vallejo y la del especialista en grupos Francisco Ríos.⁶⁷

Los estudios fotográficos de Guadalajara tuvieron su primera gran expresión en los años setenta del siglo XIX, cuando el tapatío Octaviano de la Mora regresó de Europa para mejorar el estudio que años atrás había abierto. Al empezar el nuevo siglo Octaviano se mudó a la ciudad de México y le traspasó el establecimiento al fotógrafo y pintor José María Lupercio. El local, además de funcionar como estudio fotográfico, Lupercio lo utilizaba como sala de exposiciones para exhibir su pintura, y la de Aguinaga, Farías y Vizcarra.

El trabajo de los fotógrafos Octaviano de la Mora, José María Lupercio, Arturo González e Ignacio Gómez Gallardo había hecho que los tapatíos tuvieran cierto aprecio por la fotografía, pues además de trabajar en sus locales como retratistas, anduvieron por el país y el mundo llevando en alto a Guadalajara. Octaviano de la Mora en su viaje por Europa y en su afán de ser un gran fotógrafo visitó en 1847 el estudio de Nadar. En la Exposición Internacional de París de 1900 entre los fotógrafos premiados estuvo Gómez Gallardo. En 1905 Lupercio y González ganaron dos concursos fotográficos, uno organizado por el *Mundo Ilustrado* y otro de la Sociedad Fotográfica Mexicana.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 14. Para mayor información sobre las películas mencionadas véase *Enciclopedia Cinematográfica mexicana 1897-1955*, México, Publicaciones Cinematográficas, 1955, pp. 105-106, 114-116, 126, 136; María Luisa Amador, *Cartelera cinematográfica 1930-1939*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, vol. 1.

⁶⁷ Toda la información sobre la fotografía en Guadalajara se obtuvo de Leopoldo I. Orendain, "La introducción de la fotografía en Guadalajara" en José María Muriá, Candido Galván y Angélica Peregrina (compiladores), *Jalisco en la conciencia nacional*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1987, pp. 505-512; J. Ma. Muriá, *Historia de Jalisco...*, pp. 37-38; Juan Iguiniz, *Las artes gráficas en Guadalajara*, México, Numancia, 1943, pp. 54-56; Claudia Negrete Álvarez, *Valleto hermanos: fotógrafos mexicanos de entre siglos*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, pp. 45-69.

Al parecer, en Guadalajara la gente se interesaba cada día más por la fotografía, pues hacia 1925 la ciudad recibió la exposición de dos importantes fotógrafos extranjeros radicados en México, Tina Modotti⁶⁸ y Edward Weston. Además los periódicos locales como *El Informador* empezaban a realizar concursos fotográficos.

Juan Rulfo cursó en el Colegio Luis Silva hasta el sexto doble, año escolar en el que se impartían conocimientos comerciales.⁶⁹ En noviembre de 1932 Juan Rulfo ingresó al Seminario Conciliar de San José, también en Guadalajara, alentado por su abuela Tiburcia Arias, quien estaba convencida de que Juan tenía vocación de sacerdote porque le encantaba la lectura. La Cristiada tenía tres años de haber terminado. El 21 de junio de 1929 se habían firmado los acuerdos entre la Iglesia católica y el gobierno de Plutarco Elías Calles,⁷⁰ sin embargo, aún no podían impartirse clases en las instalaciones del seminario,⁷¹ al que le prestaba una casa particular una persona piadosa.⁷²

Los datos de ingreso de Juan al seminario consignan: “número del colegio, 32; alumno Pérez V. Juan; parroquia de origen Sayula; fecha de nacimiento, 16 de mayo de 1917; fecha

⁶⁸ Tina Modotti (1896-1942), fotógrafa italiana y activa militante comunista. Nacida en Italia, emigró a Estados Unidos en 1918. Se inició en la fotografía artística de la mano de Edward Weston con quien se trasladó a México. Entre 1923 y 1930 trabajó para diversos periódicos al tiempo que hacía de modelo para Diego Rivera. Ejerció gran influencia en Lola y Manuel Álvarez Bravo a través de un concepto básico para ella: la calidad fotográfica, entendida ésta como la no imitación de otros medios de expresión gráfica. Su gran actividad y compromiso político la llevaron primero a Moscú y más tarde, entre los años 1936 y 1939, a España, donde participó en la Guerra Civil española como miembro del Socorro Rojo. En 1939 volvió a México, donde falleció en 1942.

⁶⁹ Después de terminar los seis años de educación primaria, los internos del Colegio Luis Silva debían cursar otro año escolar, llamado el sexto doble, en el que se les enseñaban “primordialmente taquigrafía y estudios de contador privado, de esta manera al egresar del Colegio los alumnos recibían un diploma de contador público” en J. Ascencio, *op. cit.*, p. 99. Sobre el sexto doble Federico Munguía dice: “Rulfo cursó ahí hasta sexto de primaria y luego un año más de materias comerciales, que denominaban en el colegio “sexto año doble” en F. Munguía, “Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo” en D. Medina, *op. cit.*, p. 331. Por su parte Alatorre comenta: “Juan hizo allí mismo lo que se llamaba “sexto año doble”, una como mini-escuela de comercio” en Antonio Alatorre, “La persona de Juan Rulfo” en *Literatura Mexicana*, revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, vol. X, núm. 1-2, México, 1999, p. 238.

⁷⁰ Los puntos fundamentales del arreglo al conflicto religioso fueron: “I. La libertad religiosa y de conciencia a base de independencia absoluta entre la iglesia y el estado. II. Libertad de enseñanza. III. Libertad política. IV. Libertad de imprenta. V. Libertad de asociación. VI. Garantías para el trabajador. VII. Garantías para el capital nacional y extranjero. VIII. No retroactividad de las leyes. IX. Respeto a la propiedad privada. X. Justa dotación Ejidal y creación de la pequeña propiedad.” E. de la Torre Villar, *op. cit.*, pp. 638-639. Sin embargo, aún no había autorización para el funcionamiento de los seminarios, por tanto las clases eran clandestinas.

⁷¹ El edificio que albergaba al Seminario Conciliar de Guadalajara, había sido de las agustinas recoletas en la época colonial. Al expropiarse los bienes del clero, quedó en el abandono hasta que fue adquirido por Dionisio Rodríguez, en 1870 éste lo alquiló a la jerarquía eclesiástica para que se estableciera el Seminario San José, al poco tiempo los eclesiásticos compraron el edificio. J. Ma. Muriá, *Historia de Jalisco...*, p. 48.

⁷² Ricardo Serrano, “El seminarista Juan Rulfo, verdadera raíz de su personalidad” en *Excelsior*, México, 29 de enero de 1986, pp. 2-4.

de ingreso, 20 de noviembre de 1932.”⁷³ En el segundo año llevó religión, latín, castellano, matemáticas, geografía y discurso; y en el tercer año se agregó historia patria. Rulfo era un buen estudiante; casi en todas las asignaturas sacaba **S** (bien), **SS** (muy bien) o **SSS** (suprema), y sólo en el tercer año reprobó latín, pero tenía derecho a repetir el examen. Obtuvo **SSS** en religión, geografía e historia patria.

En el seminario había un grupo de alpinismo, al que Juan se incorporó y con el que pisó los volcanes que antes sólo había recorrido con la mirada. Entre los quince y dieciséis años, ya siendo un adolescente, escaló el volcán de Fuego y el Nevado de Colima, entre otras cúspides.

Un año antes de dejar el seminario intentó inscribirse en la Universidad de Guadalajara para hacer la preparatoria laica y posteriormente estudios superiores, pero sus intenciones se vieron frustradas cuando en octubre de 1933 estudiantes y maestros de la universidad, apoyados por la burguesía y el clero jalisciense, encabezaron una huelga con la finalidad de manifestar su repudio a la ideología materialista o socialista que empezaba a impulsarse en materia educativa.⁷⁴

Al morir en 1934 la abuela Tiburcia Arias, dejó como encargado de la hacienda de Apulco a Severiano y a Juan le heredó una parte de las propiedades. Ese mismo año Juan salió del seminario y decidió volver a San Gabriel, donde permaneció algunos meses para después trasladarse a Apulco, donde se dedicaba a leer hasta el amanecer, volvió a recorrer y disfrutar del paisaje que había dejado atrás hacía ya siete años, también gustaba de pasar largo tiempo platicando con los lugareños.⁷⁵

Algunos meses después, se fue a recorrer el país con el dinero que le restaba de la herencia de Tiburcia, no sabemos cuando salió de Apulco ni hacía dónde se dirigió ni qué

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ Jalisco. *Desde la Revolución. La expansión educativa 1940-1985. La Universidad de Guadalajara y la educación superior*, Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1988, tomo II, pp. 63-66.

⁷⁵ F. Munguía, “Antecedentes y datos...”, pp. 331-332.

caminos siguió ni qué lugares visitó.⁷⁶ Juan Ascencio recuerda que Eva la hermana más pequeña de Juan, nacida en 1923 en San Gabriel, le platicó: “Su delirio era viajar. Se quedaba donde le gustaba. Lo que más le gustó fue Guanajuato; allí estuvo como un mes.”⁷⁷

Finalmente, Rulfo llegó a la Ciudad de México, a mediados de 1935 o en 1936,⁷⁸ para pedirle ayuda al tío David Pérez Rulfo, quien empezaba acomodarse en la política gracias a que el subsecretario de Guerra y Marina, Manuel Ávila Camacho, había andado como general en el sur de Jalisco.

⁷⁶ A. Vital, *op. cit.*, p. 58.

⁷⁷ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 108.

⁷⁸ *Cfr. Ibid.*, p. 109; A. Alatorre, *op. cit.*, p. 229; F. Munguía, “Antecedentes y datos...”, p. 332.

2. Entre México y Guadalajara (1935-1967).

2.1. La llegada a la ciudad de México.

Juan Rulfo llegó a la ciudad de México entre 1935 y 1936, se instaló junto a su tío, el Coronel David Pérez Rulfo⁷⁹ en el Molino del Rey en Tacubaya. La ciudad aún estaba separada de sus delegaciones, había espacios desiertos, existían llanos, milpas y tierras de pastoreo entre Tlalpan, Tacuba, Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco y la capital.⁸⁰ Pero poco a poco la mancha urbana le fue ganando terreno al área rural, la gente de provincia llegaba a la capital para estudiar o trabajar, pues el trabajo en las fábricas, el comercio y los servicios absorbían cientos de emigrantes rurales que aumentaron la población. El censo de 1930 registró 1,229,576 habitantes, de los cuales 94,453 vivían en las zonas rurales, mientras 1,135, 123 en la urbe; para 1940 solamente la población urbana aumentó a 1,649,045.⁸¹

Los días de Rulfo transcurrían en una ciudad con variaciones climáticas, en el centro y sur el clima era templado, en el norte era seco de tipo estepa, y en el oeste y sureste predominaban las lluvias.⁸² Las lluvias habían hecho de las suyas en las calles y avenidas de la ciudad, el agua se acumulaba en las grietas y en los baches, lo que provocaba un difícil transitar, a los peatones se les ensuciaban los pantalones, zapatos y medias de lodo, mientras los automovilistas intentaban no caer en un profundo bache.⁸³

En enero de 1936 entró a laborar a la Secretaría de Gobernación. Por la amistad que unía a David Pérez Rulfo y a Manuel Ávila Camacho, secretario de Guerra, fue éste quien firmó la solicitud de empleo de Juan Pérez Vizcaíno “elemento sin vicios, trabajador, y de una

⁷⁹ “Miembro del Estado Mayor General del general Manuel Ávila Camacho.” A. Alatorre, *op. cit.*, p. 230.

⁸⁰ Fernando Benítez, *Historia de la ciudad de México*, México, Salvat, 1984, vol. 9, p.11.

⁸¹ Para mayor información véase Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Compilación y Nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 30; Ezequiel Ezcurra, “Ciclos de población y uso de los recursos naturales” en Cristina Barros (coordinadora), *El centro histórico ayer, hoy y mañana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento del Distrito Federal, 1997, p. 33; *Compendio estadístico 1947*, México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística México, 1947, pp. 41-42; F. Benítez, *op.cit.*, p. 11-12.

⁸² Ernesto Jáuregui, “Variaciones climáticas en la cuenca de México” en C. Barros, *op. cit.*, pp. 17-24.

⁸³ S. Novo, *op. cit.*, p. 117.

conducta intachable.”⁸⁴ La Secretaría de Gobernación se ubicaba en un antiguo edificio del periodo porfirista en la calle de Bucareli No. 117, y estaba a cargo del jalisciense Silvano Barba González.

Antonio Alatorre encontró en el expediente de Rulfo en Gobernación que éste ocupó los siguientes cargos en la Secretaría: “en 1936 es “oficial quinto”, con sueldo mensual de \$128; en 1937 “taquígrafo de tercera”, con sueldo aún menor: \$114; en 1938 “archivista de cuarta”, otra vez con sueldo de \$128.”⁸⁵ Sin embargo, Rulfo recordaba que fue en 1937 cuando entró a trabajar a la Secretaría, y que “primero fue “clasificador del Archivo de Gobernación” y sólo después se hizo Agente de Migración”.⁸⁶

Sobre su trabajo en Gobernación, años después le platicó a Fernando Benítez:

Entré a Gobernación con un jalisciense, el licenciado Silvano Barba González, y tú te has de acordar que Cárdenas cambiaba mucho de gabinete. Entraba Silvestre Guerrero y entraban puros sonorenses; entra García Téllez y entraban puros guanajuatenses, y a todos nos cesaban. Había en Gobernación tres archivos: el demográfico, donde estaba Jorge Ferretis; el de registro de extranjeros, donde estaba Gamio, y el de migración, donde yo estaba con Efrén Hernández. Descubrimos que a los recién llegados les interesaban los mejores puestos y no los archivos para no quedarse archivados con sueldos insignificantes y por eso nos salvamos.⁸⁷

Se desconoce cómo fue la relación que entabló con el arqueólogo, antropólogo y etnólogo Manuel Gamio⁸⁸ y el escritor Jorge Ferretis⁸⁹. Antes de trabajar en la Secretaría de

⁸⁴ A. Alatorre, *op. cit.*, p. 230.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ A. Vital, *op. cit.*, p. 59.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ Manuel Gamio (1883-1960) Nació en la ciudad de México. Tomó cursos de arqueología, etnología y antropología en el Museo Nacional (1906-1908). Obtuvo una beca en la Columbia University de Nueva York, en 1911 dicha universidad le otorgó el grado de maestro en Artes. En 1917 gracias a una idea suya se creó la Dirección de Antropología, institución que dirigió hasta que fue nombrado subsecretario de Educación Pública (1924). En 1925 emigró a los Estados Unidos. A su regreso (1929), ocupó diversos empleos gubernamentales hasta 1942, en que fue designado director del Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México, puesto que desempeñó hasta el día de su muerte. *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993, tomo III, pp. 21-22.

⁸⁹ Jorge Ferretis (1902-1962) Nació en Río Verde, San Luis Potosí. Fue periodista y político, diputado por su estado (1952-1957). Como socialista hacía sentir su credo en todas sus novelas. Éstas contienen siempre una tesis y una enseñanza: que la obra de arte y el artista deben estar al servicio de los grandes ideales de renovación y justicia social, según lo declaró en su segundo libro de narraciones, *El sur quema* (1937). Le interesó el aspecto demográfico. De 1955 a 1962 estuvo al frente de la Dirección General de Cinematografía, dependiente de la Secretaría de Gobernación. Su obra consta de cuatro novelas, dos colecciones de cuentos cortos, y artículos de diversas índole dispersos en periódicos y revistas. *Hombres de Tempestad* (1941) y *El coronel que asesino a un palomo* (1952). *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1967, pp. 117-118.

Gobernación Manuel Gamio dio clases de arqueología en el Museo Nacional, realizó las exploraciones y descubrimientos de Chalchihuites, Zacatecas y de Azcapotzalco en la ciudad de México; los del Templo Mayor y Teotihuacan, y en 1924 fue subsecretario de la Secretaría de Educación Pública. Por su parte, el potosino Ferretis había sido director de varios periódicos en San Luis Potosí, entre ellos, *El Potosí* y *La voz*. Empezó a figurar en la política mexicana como socialista en 1937, año en que fue oficial mayor de la Cámara de Diputados.

De Jorge Ferretis, Rulfo decía: “-Conocí a Ferretis. Casi nadie se acuerda hoy de él.- Ferretis tenía buenos cuentos como *Esa patria tan mentada*.⁹⁰ Cuando Juan lo conoció ya había escrito *Tierra caliente* (1935), y estaba publicando *El sur quema* (1937), *Cuando engorda el quijote* (1937) y *San Automóvil* (1938).

Sobre la amistad que mantuvo con el escritor Efrén Hernández⁹¹ son muchos los recuerdos que Rulfo guardó:

-Efrén Hernández y yo trabajábamos en Migración allá por 1936, 37. Y un día me dijo: “¿Qué ésta usted haciendo allí con todos esos papeles escondidos?” “Pues esto.” Y le enseñé unas cuartillas: “Malo. Esto que está haciendo usted es muy malo. Pero a ver, déjeme ver; aquí hay unos detallitos...” Y ya ves como era Efrén, además de gran cuentista... pues me señaló el camino y me dijo por dónde. Efrén parecía un pajarito pero con unas enormes tijeras de podar; me fue quitando toda la hojarasca [...]⁹²

En 1937 Efrén Hernández ya era bien conocido en el ambiente literario por su cuento *Tachas* (1928), tanto así que le apodaron *Tachitas*. En 1932 había publicado *El señor del palo* y en 1936 un libro de poesía titulado *Hora de horas*. Se hizo popular gracias a la novedosa combinación “de misterio y humorismo, profundidad y ligereza”.⁹³

⁹⁰ A. Vital, *op. cit.*, p. 59.

⁹¹ Efrén Hernández (1904-1958). Nació en León, Guanajuato, el 1 de septiembre. Murió el 28 de enero, en Tacubaya D.F. Hizo estudios primarios en San Francisco del Rincón, donde su padre, el licenciado Efrén Hernández, fue por muchos años Juez de Primera Instancia; y los secundarios y preparatorios en su ciudad natal. Inició los estudios de derecho y los abandonó después de tres años, para dedicarse más libremente a sus trabajos literarios. Desde 1918 tuvo que ocuparse en los oficios más diversos. Y después, en México al mismo tiempo que estudiaba, prestó sus servicios en varias oficinas de gobierno. Fue subdirector de la Revista Antológica *América*. En 1941 publicó *Cuentos*, también escribió dos novelas *Cerrazón sobre Nicómaco* (1946) y *La paloma, el sótano y la torre* (1949). *Diccionario de escritores...*, 1967, pp. 173-175.

⁹² E. Poniatowska, *op. cit.*, [s/p].

⁹³ *Diccionario de escritores...*, p. 173.

La estancia en la ciudad de México no era fácil, en noviembre de 1937 el Departamento del Distrito Federal, con el apoyo del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas realizó, un estudio sobre las condiciones de alojamiento de la ciudad de México, el cual arrojó que sólo las personas que ganaran más de 150 pesos al mes podrían:

[...] vivir relativamente a salvo de la tuberculosis, el raquitismo, el tifo y todos los vicios y depravaciones y enfermedades que se incuban en las pocilgas y vecindades, por la promiscuidad de las aglomeraciones que se registran en los cien mil tugurios que cobijan el sueño proletario de la ciudad de México.⁹⁴

Este dato indica que Juan Rulfo realmente tenía un sueldo muy bajo y que si no hubiera sido por su tío David Pérez Rulfo, quien le proporcionaba habitación, quién sabe cómo hubiera sido su estancia en la Ciudad de México.

A pesar de la protección del tío, no quedó a salvo de una serie de enfermedades que lo aquejaron durante su estancia en Gobernación. Alatorre comenta que el expediente de Rulfo estaba lleno de descuentos por retardos y por faltas a causa de gripas, enteritis, gastritis, intoxicación, conmoción y choque nervioso, que incluso el médico-inspector de la Secretaría llegó a visitarlo para averiguar si era verdad que estaba enfermo, pues el archivista llegaba a ausentarse hasta tres días. A esto hay que sumarle que en junio de 1939 Rulfo fue operado de apendicitis.⁹⁵

En la época que trabajó en Gobernación acudió como oyente a la Facultad de Filosofía y Letras, ubicada en Mascarones. Allí asistió a las conferencias de Antonio Caso (1883-1946), filósofo y escritor que introdujo en el país importantes corrientes filosóficas, especialmente la obra de Henri Bergson⁹⁶ y Edmund Husserl,⁹⁷ Alfonso Caso (1896-1970), arqueólogo y antropólogo, director del Museo Nacional de Antropología (1933-1934) y director de la exploración arqueológica de Monte Albán; Vicente Lombardo Toledano (1894-1968),

⁹⁴ S. Novo, *op. cit.*, p. 151.

⁹⁵ A. Alatorre, *op. cit.*, pp. 230-231.

⁹⁶ Henri Bergson (1859-1941), filósofo y escritor francés. Autor de una teoría de la evolución basada en la dimensión espiritual de la vida humana, que tuvo una gran influencia en múltiples disciplinas. En 1927 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura.

⁹⁷ Edmund Husserl (1859-1938), filósofo alemán, iniciador del movimiento filosófico denominado fenomenología y una de las figuras más significativas de la filosofía occidental contemporánea.

abogado, doctor en filosofía, político, fundador de la Universidad Obrera de México (1936), y organizador y primer secretario general (1936-1940) de la Confederación de Trabajadores de México (CTM); Eduardo García Máynez (1908-1993) filósofo y jurista, quien en 1939 comenzó a ejercer como profesor de la UNAM, sus investigaciones versaron sobre el problema de la ética y la filosofía del Derecho; Carlos González Peña (1855-1955) cuentista, novelista, dramaturgo, periodista, ensayista y estudioso de la gramática castellana, su *Historia de la literatura mexicana* (1928) fue una obra de consulta fundamental durante más de medio siglo, en 1921 fue nombrado Académico de la Lengua; Julio Jiménez Rueda (1896-1960) escritor, se dedicó a la narrativa y al teatro, fue director de la Escuela de Arte Teatral (1917-1920) y de la Escuela de Verano (1928-1932), y secretario general de la Universidad (1932-1933); Adolfo Menéndez Samará (1908-1954), doctor en filosofía por la UNAM, sus estudios estaban enfocados a la dialéctica de la estética, entre sus primeras obras destacan *La estética y sus relaciones* (1937), *La estética y su método dialéctico. El valor de lo bello* (1937) y *Dos ensayos sobre Heidegger* (1939); y Justino Fernández (1901-1972), crítico e historiador del arte quien en 1936 trabajó en el recién fundado Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y en 1937 publicó *El arte moderno en México*.⁹⁸

Rulfo disfrutó mucho aquellas conferencias y amistades. Cuando no estaba en las aulas se encontraba en la cafetería conversando sobre libros y literatura con José Luis Martínez quien cursaba la carrera de Letras Españolas, Alí Chumacero poeta nayarita radicado en México desde 1937, y Manuel González Durán.⁹⁹

En alguna ocasión Rulfo platicó con Juan Ascencio sobre sus experiencias y lecturas en la Facultad:

Aprendí más en la cafetería de Mascarones que en las clases. Entonces me dediqué a autores ya serios. Ya me salí de Buffalo Bill y de Sitting Bull y de todas esas gentes y leí a Hamsun. Fue el primero que me abrió los ojos a la literatura, y me impresionó mucho. Después de Hamsun leí *El artista adolescente*, fue mi segunda lectura y me impactó

⁹⁸ Para mayor información sobre los maestros de la Facultad de Filosofía y Letras véase *Diccionario de escritores...*

⁹⁹ Para mayor información véase Sergio López Mena, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 39-40.

enormemente. Me gusta todavía. También leí a Jean Giono y los rusos. Dostoyevski, Tolstoi, Andreiev, Korolenko, Pushkin, Zamiatin, Chéjov a todos ellos, a todos. Iba a las conferencias porque había conferencistas muy buenos: Antonio Caso, Lombardo Toledano, Menéndez Samará. Eran tipos fabulosos para expresarse y para dar historia de arte.¹⁰⁰

A Rulfo le interesaba mucho la lectura. En sus ratos libres le gustaba caminar por las calles del centro de la ciudad. Pasaba buen rato en la Alameda Central y en la avenida Hidalgo, donde se ubicaban las librerías de lance, la Oteló, la de Polo Duarte, la del Vate, en donde podía encontrar libros desde cincuenta centavos.¹⁰¹

Hacia 1939 “pasó una temporada en Tampico como agente de migración.”¹⁰² No sabemos si fueron días o meses, pero es posible que esa estancia lo llevara a pensar que podía continuar con su trabajo en Gobernación, pero fuera de la ciudad de México, en alguno de los estados de la República y de preferencia en Jalisco.

En ese mismo año la Secretaria de Gobernación le otorgó un permiso de cuatro meses sin goce de sueldo, seguramente Rulfo lo pidió para regresar a Guadalajara, descansar del trabajo en Gobernación y recuperarse de las enfermedades que lo achacaban. A. Alatorre nos dice: “De octubre de 1939 a enero de 1940 huyó Juan de este mezquino infierno gracias a una licencia sin goce de sueldo.”¹⁰³

Parece ser que ese tiempo lo ocupó en escribir el primer fragmento de su primera novela, *El hijo del desaliento*, pues el texto está fechado en enero de 1940. Antonio Alatorre recuerda: “Veinte años después nos dio a Tomás Segovia y a mí un fragmento de esa novela, intitulado “Un pedazo de noche”, y nosotros nos apresuramos a publicarlo en la *Revista Mexicana de Literatura* (septiembre de 1959).”¹⁰⁴ En dicho fragmento describe a una prostituta con un niño en brazos perseguida por un hombre, con el que más tarde se casa. Los personajes que Rulfo eligió para sus primeros escritos “eran como los que veía en las

¹⁰⁰ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 133.

¹⁰¹ *Vid.* J. Ascencio, *op. cit.*, p. 136.

¹⁰² A. Vital, *op. cit.*, p. 70.

¹⁰³ A. Alatorre, *op. cit.*, p. 231.

¹⁰⁴ *Ibid.*, véase nota al pie n. 5.

andanzas por los barrios de las ciudades de Guadalajara y México”¹⁰⁵, es decir, eran personajes urbanos.

En enero de 1940 regresó a la Secretaría de Gobernación en la ciudad de México, donde en junio fue ascendido a oficial cuarto, con un sueldo de \$152 mensuales.¹⁰⁶ Poco tiempo se quedó en la capital, la ciudad de México lo hacía sentir muy sólo: “Me sentí más sólo que nadie cuando llegué a la ciudad de México y nadie hablaba conmigo, y desde entonces la soledad no me ha abandonado.”¹⁰⁷ En junio de 1941 consiguió que lo trasladaran con el mismo puesto a la oficina de Migración de Guadalajara.¹⁰⁸

¹⁰⁵ A. Vital, *op. cit.*, p. 71.

¹⁰⁶ Para mayor información véase A. Alatorre, *op. cit.*, p. 68; J. Ascencio, *op. cit.*, p. 142.

¹⁰⁷ Elena Poniatowska, *¡Ay vida no me mereces!: Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, la literatura de la onda*, México, Joaquín Mortiz, 1985, p. 151.

¹⁰⁸ A. Alatorre, *op. cit.*, p. 231.

2.2 El regreso a Guadalajara.

Guadalajara siempre fue como un sitio de refugio para Juan Rulfo. Cuando era niño fue enviado a dicha ciudad para que continuara sus estudios y estuviera a salvo de las atrocidades de la cristiada. Años más tarde, después de haber vivido en la ciudad de México, decidió regresar a Guadalajara para escapar de la soledad que lo había invadido.

De vuelta en Guadalajara en 1941 vivió de nuevo en la calle Morelos, pero ahora en el No. 2347¹⁰⁹, en casa de una tía, a las orillas de la ciudad, justo donde empezaba la carretera, y Morelos se unía con la calle Pedro Moreno.¹¹⁰ Juan José Arreola habla sobre la casa donde habitaba Juan, sin olvidar cómo era Guadalajara en los años cuarenta:

Juan Rulfo vivía en lo que entonces era una de las orillas de Guadalajara, en casa de una de sus tías, más allá del Arco de la Avenida Vallarta, donde se acababa Guadalajara y empezaba la carretera. Vivía en un aledaño allí. Preciosa Guadalajara todavía en ese tiempo. Era una ciudad enorme, se acababa en los Arcos, de medio millón de habitantes. Y allí vivía Juan en un solar y al fondo tenía una especie de nicho enorme, más que un nicho sepulcral [...]¹¹¹

Antonio Alatorre, al igual que Arreola, da algunos detalles de la casa, pero pone más énfasis en la habitación de Rulfo:

Dos veces estuve en la casa tapatía de Rulfo, una casa que me infundía respeto, muy distinta a la casa de Arreola (y no se diga a la mía, pues yo no tuve en Guadalajara un cuarto mío, una mesa y una silla mías). En la biblioteca-dormitorio de Rulfo reinaban el orden y la pulcritud. Recuerdo, en una de las paredes, una buena copia de Gauguin. Recuerdo una preciosa foto de Dorothy McGuire¹¹², con su marco y su cristal. Y recuerdo los muchos libros, bien cuidados, bien acomodados en la estantería. Además, Rulfo poseía tocadiscos, lujo que ni Arreola ni yo hubiéramos soñado.¹¹³

Adalberto Navarro Sánchez poeta jalisciense recordaba la casa de Juan así:

Una ocasión nos invitó a su casa por la calle de Morelos. Allí estaba un muro enjalbegado; se abría la puerta, un espacio de quince metros, y al fondo estaba la casa. Allí Rulfo tenía su biblioteca, cuyos libros estaban perfectamente ordenados, muy bien

¹⁰⁹ A. Vital, *op. cit.*, p. 65.

¹¹⁰ F. Munguía, "Antecedentes y datos..." p. 332.

¹¹¹ "Cuarenta años de amistad: ¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola?" en *Rulfo en llamas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Proceso, 1988, p. 202.

¹¹² Actriz de cine, estadounidense. En 1955 actuó en *Furia de los justos* dirigida por Marck Robson y en *Su derecho a vivir*; en 1956 en *La gran prueba* película dirigida por William Wyler.

¹¹³ Antonio Alatorre, "Para la historia de la cultura provinciana," en *Vuelta*, vol. 9, núm. 104, México, julio de 1985, p. 53, véase nota al pie no. 17.

tratados, como si hubieran acabado de salir de la librería. Coleccionaba discos de música clásica. Muchas fotografías.¹¹⁴

Juan Rulfo había llegado a Guadalajara a pescar extranjeros que no tuvieran sus papeles en regla, pero como el trabajo era muy poco o en realidad nulo se la pasaba leyendo y escribiendo. Arreola recuerda: “no le caía un marchante más que cada ocho o quince días. Uno. Algún norteamericano que andaba allí extraviado, desconcertado, algún centroamericano.”¹¹⁵

Entre las cosas que escribía hacia 1941 figuran cartas para su gran amigo Efrén Hernández y fragmentos de *El hijo del desaliento*.¹¹⁶ De la correspondencia que mantenía con Efrén H., Alberto Vital publica fragmentos de tres cartas de Efrén para Juan, la primera del 14 de octubre de 1941, y la segunda del 25 de noviembre del mismo año, cuando le escribe:

Muchísimo me alegró que haya vuelto a aparecer, en su mundo imaginario. “El hijo del desaliento”. No se cuide de la gramática. Eso queda para los que no pueden aspirar a ocuparse de otra cosa. No se le olvide: Gris es la teoría y verde el árbol de oro de la vida. Una novela es la vida, y la gramática un poco menos que la preceptiva, la teoría; a la gramática no le viene a tocar ni siquiera el rango de la teoría. Es todavía menos que teoría. Sí, señor, y no creo yo que usted pueda sentirse impotente a causa de la gramática. [...] A veces se puede, a veces no se puede, eso es todo- Cada cual ha tenido que pasar por los trámites sin que, en definitiva, hayan impedido la obra. No sé si le he dicho anteriormente: hay que trabajar con desesperación. ¿Sabes de quién lo he aprendido? Creo que sí lo sabe, de Baudelaire. Con lo que usted verá que ni el señor Vizcaíno ni el señor Baudelaire son una excepción en esto de padecer temporadas de sequía. Ah, se me olvidaba, pero acabo de recordarlo sin que sepa cómo. En lo de la segunda persona los dos nos equivocamos. En realidad, yo, cuando escribí segunda persona estaba pensando en la tercera. A usted debió pasarle lo mismo. Nunca se me ocurrió que usted trataba hacer una traslación en TÚ.¹¹⁷

La tercera carta es del 15 de enero de 1942, en donde Hernández vuelve a referirse al *El Hijo del desaliento*: “Temo que, según me ofreció, me haya enviado algunas letras, y a caso y por ventura, también algún trozo del “Hijo del desaliento”; pero que el cambio que he hecho de dirección haya sido un obstáculo para que llegaran debidamente a mis manos.”¹¹⁸

¹¹⁴ A. Vital, *op. cit.*, p. 60.

¹¹⁵ “Cuarenta años de amistad...”, p. 206.

¹¹⁶ El único fragmento que se conoce de la novela es el fechado por Rulfo en enero de 1940.

¹¹⁷ A. Vital, *op. cit.*, p. 65.

¹¹⁸ *Ibid.*

Como empleado de Gobernación también tenía que supervisar al inspector de películas. Esto significó algo muy curioso, pues el inspector era ciego y Juan tenía que describirle las escenas de la película en turno, “si había un beso, el inspector, incómodo, le preguntaba si era “tierno o lujurioso.”¹¹⁹ Juan Rulfo podía disfrutar de uno de sus pasatiempos preferidos sin costo alguno y se empapó de manera frecuente del cine de los años cuarenta proyectado en Guadalajara.

Entre las películas que se exhibían en esos años estaban: *Mujer y demonio* (1939), norteamericana, dirigida por George Marsahll; *El pájaro azul* (1940), norteamericana, dirigida por Walter Lang; *El charro negro* (1940), mexicana, dirigida, interpretada y producida por Raúl de Anda; *Ahí está el detalle* (1940), dirigida por Juan Bustillo Oro, interpretada por Mario Moreno Cantinflas, Joaquín Pardavé, Sara García; *Lo que el viento se llevó* (1939), norteamericana, dirigida por Víctor Fleming; *No matarás* (1940), norteamericana, dirigida por John H. Aver, interpretada por Doris Day, Owen Davis Jr., Charles Bickford; *La carreta fantasma* (1940), francesa, dirigida por Julián Duvivier; *El avispon verde* (1940), norteamericana, serie en episodios, dirigida por Ford Beebe y Ray Taylor; *La vuelta del charro negro* (1941), mexicana, dirigida, producida e interpretada por Raúl de Anda; *Vidas sin rumbo* (1941), norteamericana, dirigida por John Brahm; *El embrujo de un vals* (1941) norteamericana, dirigida por Robert Z. Leonard y *Soberbia* (1942), norteamericana, dirigida por Orson Welles.¹²⁰

Aunque Rulfo vivía en las orillas de Guadalajara la mayor parte del tiempo la pasaba en el centro, porque su oficina, según Juan José Arreola, estaba “en la calle de Ramón Corona esquina con Maestranza.”¹²¹ Gustaba de pasar las tardes caminando por las calles del centro, de acudir a la Farmacia Rex a platicar sobre literatura con Alfonso de Alba y Adalberto

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 113.

¹²⁰ M. Bidault, *op. cit.*, tercera parte, pp. 17-19; María Luisa Amador, *Cartelera cinematográfica 1940-1949*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, vol. 2, pp. 24, 27, 33, 39, 43, 53, 70, 98, 114, 116 y 141.

¹²¹ “Cuarenta años de amistad...”, p. 202. Es importante apuntar que actualmente la calle de Ramón Corona y Maestranza son paralelas, entonces nunca hacen esquina pero desconozco si entre 1941-1945 años en los que Rulfo trabaja en la oficina de Migración de Guadalajara como estaba la disposición de las calles.

Navarro Sánchez¹²² a quien había conocido en el Colegio Luis Silva, y que por los años cuarenta ya era un hombre importante en la literatura jalisciense; pues había publicado los cuadernos de cultura *Índice* y dos libros de poesía *Humana residencia* y *Nocturno de la esposa*. En esas reuniones Rulfo conoció a Juan José Arreola:

Y entonces después de la revista *Eos*, 1943, a fines y a principios de 1944 sucede el encuentro con Juan Rulfo, Antonio Alatorre, Alfonso de Alba, y Adalberto Navarro Sánchez. Y aquí viene ya lo que me importa. Fue Adalberto o Arturo quien me presentó con Juan Rulfo. En la Farmacia de las hermanas Díaz de León, en la calles de Hidalgo y Tolsá en Guadalajara.¹²³

Después de ese día Juan José Arreola¹²⁴, Antonio Alatorre¹²⁵ y Juan Rulfo pasaron mucho tiempo juntos. Arreola y Alatorre trabajaban en el periódico *El Occidental*, el cual quedaba a una cuadra de la oficina de Migración donde estaba Rulfo. Arreola habla de sus encuentros, pero sobre todo de la atmósfera de la oficina de Rulfo:

Nos veíamos todos los días. Yo llegaba a media mañana o media tarde y la oficina de Rulfo era fantasmal. Era jefe de migración. La oficina de Rulfo sencillamente no existía. Era un lugar en el espacio absoluto. ¿Sabes que parece? Un desierto de Ives Tanguy. El pintor de las muletas en el desierto. Huesos. Arenas. Así era la oficina de Rulfo, trabajaba en migración. [...] Era una oficina donde no cabía en el espacio, como en Ives Tanguy, más que un escritorio con maletas, un tintero inexistente, una máquina de escribir que no funcionaba y Juan allí sentado,

¹²² Adalberto Navarro Sánchez (1918). Nació en Lagos de Moreno, Jalisco, 23 de abril. Estudió en el seminario de Guadalajara. Elemento activo en el desarrollo literario del estado, publicó, con José Cornejo Franco, los cuadernos de cultura *Índice* (1936), editó con María Luisa Hidalgo la gaceta literaria *Prisma* (1940-1941) y desde 1950 dirige *Etcetera*. Es miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, catedrático en la Universidad de Guadalajara y secretario coordinador de la Casa de Cultura Jalisciense. Obtuvo el premio Jalisco de poesía en 1953. Entre sus obras están: *Pasión de la tierra* (1942), *Liras y palabras dentro del mar* (1944), *El sueño herido* (1951), *Primavera en invierno* (1951) y *Ensayo del Gólgota* (1952). *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, tomo VI, pp. 19-21.

¹²³ “Cuarenta años de amistad...”, p. 199; Alberto Vital dice que fue en 1941 cuando Juan Rulfo conoció en Guadalajara a Juan José Arreola, A. Vital, *op. cit.*, p. 70.

¹²⁴ Juan José Arreola (1918). Nació el 21 de septiembre en Ciudad Guzmán (Zapotlán el Grande). En *Vigía*, periódico de su pueblo, publica por primera vez poesías, artículos y un cuento. En Guadalajara, publica su primer cuento conocido: “Hizo el bien mientras vivió” (1943). Editó con Antonio Alatorre la revista *Pan* y con A. Rivas Sainz la revista *Eos*. Ya en México, antes de darse a conocer como uno de los más importantes cuentistas mexicanos contemporáneos, estudió con Fernando Wagner, fue actor y trabajó bajo la dirección de Rodolfo Usigli y Xavier Villaurrutia. Becado por el Instituto Francés de la América latina viajó a París en 1945, donde estudió declamación y técnica de la actuación. A su regreso se incorporó al Colegio de México como becario de la sección de filología. De 1946-1949 desempeñó el cargo de corrector editorial del Fondo de Cultura Económica. Colaboró en las principales revistas literarias de México. Obtuvo los premios de literatura “Jalisco” (1953) y “Xavier Villaurrutia” (1963). *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988, tomo I, pp. 87-92.

¹²⁵ Antonio Alatorre (1922). Nació en Autlán, Jalisco el 25 de julio. Hizo sus estudios primarios en su tierra natal, Secundaria en San Luis Potosí, Preparatoria en Guadalajara, y los profesionales en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Colegio de México. Estuvo becado dos años en Francia y España. Trabajó en el Fondo de Cultura Económica (1946-1948). Ha sido profesor en el México City Collage (hoy Universidad de las Américas) desde 1952, de la Facultad de Filosofía y Letras, desde 1948; investigador del Colegio de México 1952. En 1956 Agustín Yáñez le otorgó la medalla José María Vigil por su labor como investigador. Ha colaborado en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de la cual fue secretario desde 1953 hasta 1960 y director de la misma en 1960. *Ibid.*, pp. 27-29.

leyendo. Yo me salía de *El Occidental*, trabajé yo en ese periódico, pero no era yo de la redacción. Era yo jefe de circulación. Y la verdad es que el periódico no circulaba ni en el edificio del periódico. Nos veíamos allí todos los días.¹²⁶

Alatorre, por su parte, también recuerda la oficina de Juan y sus encuentros con él y

Arreola:

Rulfo trabajaba en algo relacionado con Aduanas, a unos pasos del periódico *El Occidental*, en un edificio y una oficina y un escritorio que andaban por el lado de lo gris y melancólico. Allí era donde solíamos verlo. No recuerdo de qué hablábamos, pero pienso que la literatura no era lo central. Para decirlo sin ambages, Arreola y yo nos sentíamos superiores en cuanto a “cultura literaria”, sensación explicable por el hecho de que nosotros leíamos “todo”, mientras que él “se especializaba” en lectura de novelas.¹²⁷

Juan Rulfo era un hombre que vivía de noche, le gustaba leer cuando el sol ya se había ocultado. Cuando su trabajo en migración había terminado regresaba a su casa y se ponía a escribir. Su habitación se inundaba del humo de su cigarrillo y de música clásica o barroca.

En sus días en Guadalajara le encantaba reunir a sus familiares y platicarles de algún país, sus palabras las acompañaba de música acorde con el lugar del que hablaba.¹²⁸ También disfrutaba caminar los fines de semana por las calles de Guadalajara, ir al parque Revolución en compañía de su hermana Eva¹²⁹, y escuchar música con sus amigos: “En una de mis visitas, Rulfo me hizo oír el aria ‘He shall feed His flock like a shepherd’ del *Mesías* de Haendel, que yo no conocía, bellísimamente cantada por Marian Anderson.”¹³⁰

Juan José Arreola, Antonio Alatorre y Juan Rulfo se reunían con Adalberto Navarro Sánchez y el sinaloense Ramón Rubín¹³¹ quien por esos años empezó a publicar una serie de cuentos mestizos de México, en ocasiones también los acompañaban Miguel Rodríguez Puga

¹²⁶ “Cuarenta años de amistad...”, pp. 202-203.

¹²⁷ A. Alatorre, “Para la historia...”, p. 50.

¹²⁸ Para mayor información véase J. Ascencio, *op. cit.*, p. 159; R. Villaseñor, *op. cit.*, p. 13.

¹²⁹ “Cuarenta años de amistad...”, p. 202; F. Munguía, “Antecedentes y datos...”, p. 332. El parque Revolución se construyó en la década de los treinta en los terrenos que habían sido de la prisión de Escobedo.

¹³⁰ A. Alatorre, “Para la historia...”, p. 53.

¹³¹ Ramón Rubín (1912). Nació en Mazatlán, Sinaloa, el 11 de junio de junio. Desde su juventud ha ejercido los oficios más diversos y ha recorrido el país en todas las direcciones. En 1954 publicó una serie de cuentos indios. Todas sus narraciones, a excepción de las diez sobre la vida marina, intituladas *Diez burbujas en el mar* (1949), son de ambiente rural mexicano. Tiene además de ocho volúmenes de cuentos, otros diez de novela. Dirigió en Guadalajara la revista *Creación*. Entre sus obras están *Cuentos del medio rural mexicano* (1942), *El callado dolor de los tzotziles* (1949), *La loca* (1950), *La canoa perdida* (1951), *El canto de la grilla* (1952) y *La bruma lo vuelve azul* (1954). *Diccionario de escritores mexicanos...*, 2002, tomo VII, pp. 422-425.

y Ramiro Villaseñor Villaseñor en el café Nápoles, ubicado en la calle Galeana, frente al cine Variedades. De vez en cuando los visitaban de la ciudad de México Alí Chumacero¹³² quien por esos años pertenecía al grupo de la revista *Tierra Nueva*, Lupe Marín y Octavio Barreda¹³³ fundador y director de la revista *El hijo prodigo*. En dichas reuniones se platicaba de literatura, Arreola considera que: “en ese momento Rulfo era más bien afrancesado y lector de almacenes”¹³⁴, por su parte Antonio Alatorre dice:

Podía haber coincidencias (ciertamente los tres habíamos leído cosas como *Crimen y castigo*, o como *Hambre* de Knut Hamsun), pero Arreola, por ejemplo, conocía poco a Steinbeck, a Faulkner, a Willa Cather (y yo, secuz de sus gustos, los fui también de sus ignorancias), mientras Rulfo tenía en su biblioteca cuanta traducción de novelas norteamericanas iba saliendo de las activas prensas argentinas y chilenas. No sé si con el Rulfo de entonces hubiera sido posible una conversación acerca de Freud, o de Bergson, o de *Une saison en enfer*, o de *Poeta en Nueva York*. Lo que sé es que ni Arreola ni yo la habiéramos imaginado.¹³⁵

Por esos años Rulfo también solía recortar las láminas de las revistas francesas e inglesas, y de las monografías de arte de la editorial *Phaidon*¹³⁶, que llegaban a Guadalajara, para hacer una especie de álbum gráfico, como el compendio que hacía de los libros que había leído. Desde principios de la década de los treinta iba apuntando en libretas las lecturas que quería hacer y palomeaba las que ya había hecho; las dividía por países.¹³⁷

¹³² Alí Chumacero (1918). Nació en Acaponeta, Nayarit. En 1929 pasó a Guadalajara, donde hizo los estudios primarios y preparatorios. Radicado en la ciudad de México desde 1937, perteneció al grupo de la revista *Tierra Nueva* (1940-1942), de la que fue codirector. Formaba dicho grupo, los poetas Jorge González Durán, Manuel Calvillo y José Cárdenas Peña, así como el filósofo Leopoldo Zea y el crítico José Luis Martínez. Fue director ocasional de *Letras de México*; redactor de *El hijo prodigo* y de *México en la cultura*; becario del Colegio de México (1952) y del Centro de Escritores Mexicanos (1952-1953) y subdirector del departamento técnico y gerente general del Fondo Cultura Económica. *Diccionario de escritores mexicanos...*, 1988, tomo I, pp. 448-456.

¹³³ Octavio Barreda G. (1897-1964). Nació en la ciudad de México. Hizo todos sus estudios en la ciudad de México. Siendo aún estudiante, con Luis Enrique Erro, Guillermo Dávila y Fernando Velásquez Subikorski, fundó la revista *San-Ev-Ank* (1918). En 1919 formó parte del nuevo Ateneo de la Juventud, de corta vida, y de 1922 a 1923 de *La Falange*. Fue miembro del servicio consular mexicano en Nueva York, Londres, Copenhague, y Alemania Occidental; bibliotecario del Banco de México; vicepresidente de la Cámara Mexicana del libro (1946); jefe del Departamento de Información Consular en la Secretaría de Relaciones Exteriores (1950). En 1937 inició la publicación de la revista *Letras de México*, que duro diez años; y en 1943 fundó y dirigió la revista *El hijo prodigo* (1943-1946). *Ibid.*, pp. 139-142.

¹³⁴ “Cuarenta años de amistad...”, p. 203.

¹³⁵ A. Alatorre, “Para la historia...”, p. 50.

¹³⁶ Entre algunos de los títulos publicados por *Phaidon* en los cuarenta están: *Rembrandt: selected paintings* (1942), *Leonardo da Vinci* (1943), *Velázquez Diego 1599-1660* (1943), *Canadian painters from Paul Kane to the group of seven* (1945), *The drawings of Hans Holbein in the collection of his majesty the king at Windsor castle* (1945), *Giovanni Bellini* (1945), *Sanley Spencer* (1945), *A catalogue of rembrandt's selected drawings* (1947), *A century of british painters* (1947), *The dance of death* (1947), *The drawings of Paul and Thomas Sand by in the collection of his majesty the king at Windsor castle* (1947), *La peinture siennoise du quattrocento* (1947).

¹³⁷ A. Vital, *op. cit.*, pp. 60, 69.

Hacia 1944 Juan era un cliente asiduo del café y la nevería Nápoles, solía andar por ahí buscando a Clara Aparicio. Hizo muchas cosas por acercarse a ella, la admiró ininidad de veces cuando caminaba por las calles del centro de Guadalajara, la siguió hasta su casa para averiguar su dirección, le preguntaba a todos los que conocía si sabían algo de ella, consiguió su teléfono y le pagaba las nieves en la Nápoles sin que ella pudiera verlo. Alberto Vital cuenta que un día:

[...] don Agustín Aparicio Jiménez, comerciante en muebles originario de Jalapa, Veracruz, encontró a Juan y a Clara que iban cruzando juntos la calle después de que Juan la había encontrado y se había ofrecido a acompañarla. Don Agustín le dijo a Rulfo que si quería hablar con Clara, debería ir y visitarla en su casa. Juan, palidísimo igual que ella, sólo dijo que sí señor, sí señor, claro que sí.¹³⁸

Don Agustín no le permitía a Clara salir con el joven Rulfo como novios, solamente tenían permiso de empezar a frecuentarse y conocerse para que después de tres años se formalizara la relación. Rulfo solía contarle cuentos a Clara, regalarle libros como la antología de poesía *Laurel* y la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer; además, aprovechando su trabajo como supervisor del inspector de películas, la invitaba frecuentemente al cine.

También acostumbraba viajar a la ciudad de México regularmente, para comprar libros y venderlos en Guadalajara a sus contertulios, podía hacerse de un dinero extra del sueldo de Gobernación. Arreola se acuerda de lo que ocurría cuando Rulfo llegaba de la capital: “El problema, entre todo el grupo de amigos, era quién iba abrir primero el veliz. Llegaba yo: - Oye, ya descremaron el veliz, Juan.”¹³⁹

La vida, lo sentimientos y pensamientos de Juan siempre fueron una incógnita para quienes lo rodeaban. Antonio Alatorre comenta que nunca supieron bien a bien qué era lo que hacía en la oficina de migración, pues nunca se los platicó y ellos nunca se lo preguntaron. Recuerda que las pláticas que mantenían con él estaban llenas de silencios. Alatorre y

¹³⁸ *Ibid.*, p. 105.

¹³⁹ “Cuarenta años de amistad...”, p. 201.

Arreola no supieron que escribía sino hasta 1945, cuando les entregó “Nos han dado la tierra”.¹⁴⁰

Juan José Arreola y Antonio Alatorre decidieron publicar en 1945 una revista literaria bajo la tutela de Arturo Rivas Sainz y del mecenazgo de Efraín González Luna, uno de los ideólogos y fundadores del Partido Acción Nacional y una de las personalidades más importantes de la vida cultural tapatía de esos años. La revista se llamó *Pan*, tuvo un tiraje de cien ejemplares, sin anuncios, y fue impresa gratuitamente en las instalaciones del periódico *El Occidental*.¹⁴¹

Según Antonio Alatorre la revista *Pan*:

[...] no fue cosa seria, sino juego, diversión pura. Fue una primavera literaria. Arreola y yo, cuando la hicimos, andábamos por las nubes. Soñábamos, y era placentera la ilusión de que nuestros sueños iban cuajando en algo concreto. Cada hoja que imprimíamos -que casi personalmente imprimíamos- no era sino eso: ilusión de sueño realizado.¹⁴²

En junio de 1945, durante una de las visitas que Antonio y Juan José le hicieron a Juan en su casa, le leyeron el primer número de *Pan*, el de mayo de 1945, en el que aparecía un texto de Arreola, “Fragmentos de una novela”, una novela que nunca terminó. Alatorre nos cuenta que ese mismo día Rulfo puso en sus manos:

[...] unas cuartillas y, como desentendiéndose del asunto, con aquella como brusquedad tan suya, nos dijo que ahí teníamos esa cosa, por sí nos servía: y que si no la tiráramos. Era el cuento “Nos han dado la tierra”. ¡Vaya si fue sorpresa! Ni Arreola ni yo sabíamos que Rulfo escribiera [...]¹⁴³

En julio de 1945 en el segundo número de la revista *Pan* apareció el primer cuento del escritor Juan Rulfo. Un mes después, el 31 de agosto del mismo año, “Nos han dado la tierra” salió en el número 42 de la revista *América*, editada por el departamento de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública. En ella se difundía a escritores latinoamericanos como José Gorostiza, Salomón de la Selva, Rodolfo Usigli, Emilio Carballido, Pita Amor, Rosario Castellanos, Efrén Hernández, el uruguayo Felisberto Hernández y el peruano José María

¹⁴⁰ Para mayor información véase A. Alatorre, “Para la historia...”; A. Alatorre, “La persona...”

¹⁴¹ J. Ascencio, *op.cit.*, p. 159; A. Vital, *op.cit.*, p. 109.

¹⁴² A. Alatorre, “Para la historia...”, p. 48.

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 49-50.

Arguedas, entre otros. En *América* Juan ya había publicado “La vida no es muy seria en sus cosas”, en el número 40 (junio de 1945), gracias a sus afanes con Efrén Hernández.

Hacia 1945-1946 sus viajes a la ciudad de México se hicieron más frecuentes. Al parecer, su trabajo en Guadalajara lo requería menos, tanto así que en 1946 dejó de percibir seis meses de sueldo como agente de Migración, por problemas burocráticos de la Secretaría de Gobernación.

Desde la ciudad de México o cualquier otro sitio le mandaba cartas a Clara. En enero de 1945 desde la capital le escribió: “No, ahora no estoy triste. Tristeza la de antes de conocerte, cuando el mundo estaba cerrado y oscuro; pero no ahora en que, si no me porto mal, tal vez, algún día de éstos, llegues a comprender lo encariñado que estoy contigo.”¹⁴⁴

El tiempo libre que le dejaba el trabajo también lo ocupaba en borradores que pronto darían vida a cuentos como “Macario”, publicado en el número 6 de *Pan* (octubre de 1945). En aquél número de la revista Rulfo apareció como editor junto a Antonio Alatorre, pues Arreola estaba en París. “Macario” también apareció en el número 48 de *América* (junio de 1946) donde el director Marco Antonio Millán lo presentaba en estos términos:

Descubierto y estimulado desde hace tres años o cuatro años por Efrén Hernández - quien lo ha puesto en contacto con los animadores de esta revista-, Juan Rulfo se ha distinguido desde sus primeras letras publicadas por una fresca sencillez soleada de tierra provechosamente llovida y por una hondura de visión poco comunes en nuestro medio literario, dentro del cuál habría de ocupar tarde o temprano el puesto que le van ganando sus pensamientos.

América abriga la esperanza de seguir ofreciendo a sus lectores trabajos de Rulfo, cuyo inteligente amanecer saluda con limpio entusiasmo.¹⁴⁵

La estancia en Guadalajara debe haber sido de gran felicidad para Rulfo, porque estaba cerca de su familia. Su abuela paterna y Eva vivían en Guadalajara. Podía ir a las haciendas de sus padres en cualquier momento y visitar a Severiano en Tonalá. Además volvió a recorrer la sierra, a respirar el aire de las cúspides, y a mirar desde lo alto.

¹⁴⁴Juan Rulfo, *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, Prólogo de Alberto Vital, México, Plaza y Janés, 2000, p. 29.

¹⁴⁵J. Ascencio, *op. cit.*, p. 161.

Después de viajar entre las ciudades más importantes del país, estaban por cumplirse los tres años que la familia de Clara Aparicio y ella misma le habían puesto como plazo a Juan para poder casarse, esto lo ponía nervioso, y lo hacía pensar en que debía conseguir un trabajo con mayor sueldo, para poder pagar los gastos de la boda y sostener a su nueva familia. El joven cuentista decide mudarse nuevamente a la ciudad de México para entrar a trabajar en una fábrica.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Para mayor información véase A. Vital, *op. cit.*, p. 114.

2.3. Viajes y otras andanzas.

Juan Rulfo se estableció en la ciudad de México en febrero de 1947. Ese año entró a trabajar a la fábrica de llantas Goodrich-Euzkadi¹⁴⁷ gracias a la recomendación de Edmundo Phelan Rulfo¹⁴⁸, gerente de la empresa y pariente de Juan. Vivió entonces en la calle Bahía de Santa Bárbara N. 84, en una pensión económica y cercana a su trabajo. Sin embargo, muy pronto el silencioso fotógrafo tuvo que pensar en mudarse. Le contó a Clara:

[...] no creo que vaya a estar aquí, en Bahía de Santa Bárbara 84, lo que yo calculaba. Aunque son personas conocidas y amigos de la casa, me siento como un extraño entre esta gente. No es que se porten mal con tu muchacho, pero hay que estar estirando y hablar a cada rato del tiempo: que si hizo frío en la mañana y calor al mediodía, etc., etc., o le hacen a uno preguntas de sus antepasados; como esa de que cuánto hace que murió tu abuelo y cosas por el estilo. Por tal motivo estoy tramando ir a vivir a otro lado [...]¹⁴⁹

Antes de asumir la función de capataz, asistió por unos días a la fábrica, para recibir pláticas sobre la historia del caucho y el funcionamiento de las máquinas utilizadas en la empresa.

Como te decía ayer, ya volví a los viejos tiempos de la escuela. Me desayuné con dos manzanas y una coca cola [...]. Entré a las ocho de la mañana a clases. Me dieron un cuadernito y un lápiz y me contaron la historia del caucho. Eso de quién lo descubrió y todo lo demás. [...] Así pues, nos hablan de la goma con la cual le pondrían tapas a tus zapatos blancos, si tú antes no hubieras decidido ponerles casquillos para que tronaran. RS-butil significa hule sintético. Eso te dicen, luego te llevan a ver las máquinas. [...] Cientos de máquinas por aquí, por allá otro tanto, y un ruido y por donde quiera pedazos de hule crudo que parece carne de vaca recién destazada.¹⁵⁰

Una ya vez instruido, ocupó el puesto de capataz, con un horario de ocho de la mañana a cinco de la tarde, pero sólo duro un mes en esas funciones, ya que no soportaba ser parte

¹⁴⁷ “El capitalista y filántropo vasco Ángel Urraza, llegó al país en pleno 1910, fundó la Euzkadi en 1928, primero como compañía de artefactos de hule y desde 1936 como fábrica de llantas con la asesoría y la participación de BF Goodrich Co., de Akron, Ohio.” *Ibid.*

¹⁴⁸ “Edmundo Phelan Rulfo, tío del escritor y además hermano de Raúl, esposo este último de Rosa, aquella que milagrosamente había sobrevivido a un naufragio a comienzos de los veinte. Los Phelan eran de origen irlandés, y su tipo físico era alto.” *Ibid.*, p. 115. *Cfr.* J. Ascencio, *op. cit.*, p. 164.

¹⁴⁹ J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, pp. 49-50.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 48-49.

del personal que supervisaba a los obreros. ¿Qué podría vigilar?, se preguntaba, si ya estaban suficientemente vigilados por aquellas máquinas, que poco tiempo les dejaban para vivir.¹⁵¹

Al nuevo empleado le atormentaba pensar cuánto tiempo tendría que estar encerrado en la fábrica, compartiendo el olor a hule crudo y el humo con aquellos hombres que trabajaban a destajo ocho horas diarias y a los que les pagaban \$14 por llanta. En dos turnos hacían cerca de diez llantas, pero si alguna salía defectuosa no les pagaban nada, y más difícil era su trabajo cuando se trataba de llantas de tractor.¹⁵²

A fines de febrero de 1947 le describía a Clara la situación de los obreros de la Goodrich-Euzkadi:

Ellos no pueden ver el cielo. Viven sumidos en la sombra, hecha más oscura por el humo. Viven ennegrecidos durante ocho horas, por el día o por la noche, constantemente, como si no existiera el sol ni nubes en el cielo para que ellos las vean, ni aire limpio para que ellos lo sientan. Siempre así e incansablemente, como si sólo hasta el día de su muerte pensarán descansar.¹⁵³

A pesar de las escapadas que se daba al campo o a la montaña los fines de semana para distraerse un poco del trabajo, no podía ni quería continuar de capataz. Realmente se sentía mal ante las condiciones de vida que brindaba el trabajo de la fábrica:

Ahora estoy creyendo que mi corazón es un pequeño globo inflado de orgullo y que es fácil que se desinfla, viendo aquí, cosas que no calculaba que existieran. Quizá no te lo pueda explicar, pero más o menos se trata de que aquí en este mundo extraño el hombre es una máquina y la máquina está considerada como hombre. [...] Y es que aquí la vida no es blandita. Es como si de nueva cuenta también estuviera uno comenzando a vivir. A veces me imagino que desde que llegué a esta ciudad he estado enfermo y que no me aliviaré ya jamás. Y me siento como si me arrastrara la corriente de un río, como si me empujaran, como si no me dejaran ver hacia atrás. [...] Lo que estoy explicando es el ambiente en que vivo desde que entré a la fábrica. Nunca había yo visto tanta materia junta; tanta fuerza para acabar con el sentido humano del hombre; para hacerle ver que los ideales salen sobrando, que los pensamientos y el amor son cosas extrañas.¹⁵⁴

Dispuesto a dejar la fábrica se ausentó uno o varios días, pero cuando su tío Edmundo se enteró de sus pretensiones lo buscó para ofrecerle la opción de elegir otro

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 53.

¹⁵² Para mayor información véase *Ibid.*; Miguel Reyes Razo, "Perfil de Juan Rulfo. "Escribí por una especie de necesidad, como que algo me impulsaba a hacerlo" en *El Universal*, México, 11 de octubre de 1980, [s/p].

¹⁵³ J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 53.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pp. 53-57.

departamento en la empresa. Rulfo, casi de treinta años y con boda en puerta, decidió quedarse en el departamento de ventas, como vendedor de llantas.¹⁵⁵

Para escapar de la rutina de trabajo se apuntó en uno de los clubes de excursionismo y alpinismo que existían en la ciudad de México desde la década de los treinta, y que organizaban maratones volcánicos. En el “Club Everest” se inscribió en 1947¹⁵⁶, se sumó a los hombres y mujeres que, con espíritu de investigación y el afán de acercarse a la naturaleza, salían al campo a escalar montañas, explorar los ríos y recorrer los bosques. Juan Rulfo hacía excursionismo y alpinismo desde años atrás, pero ahora con una finalidad muy clara, la de liberar su pensamiento de la rutina metropolitana.

En la época en la que ingresó al club de alpinismo también empezó a ser parte de un grupo de escritores que se reunían en el restaurante La Concordia. Para entonces ya andaba recorriendo buena parte del país con el carro que le había dado la Goodrich – Euzkadi para cumplir los itinerarios de ventas de la empresa. Rulfo debía entregar una factura como ésta al llevar a cabo cada una de las ventas.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 59-60.

¹⁵⁶ Cfr. A. Vital, *op. cit.*, p. 118; J. Ascencio, *op. cit.*, p. 166; J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 63. En 1943 el Club Everest intentó superar las ochenta y ocho horas que había tardado un grupo del “Club Exploraciones de México” en recorrer los cráteres del pico, del Popo, y el Iztaccihuatl de las cima al pie, pero no pudo hacerlo en menos de ciento cinco horas. Para algunas noticias sobre el excursionismo y alpinismo en México, véase “Revista de Revistas en el Iztaccihuatl” en *Revista de Revista*, año XXXIV, núm. 1723, México, 13 de junio de 1943, [s/p]; “Deportes” en *Revista de revistas*, año XXXIV, núm. 1754, México, 14 de noviembre de 1943, [s/p].

FACTURA N^o 8794
8794

APARTADO NUM
130 BIS

FABRICAS Y OFICINAS
BOULEVARD M. CERVANTES 356
COLONIA ANAHUAC

TELEFONOS:
MEX. L. 79-78
ERIC. 6-22-12
" 6-27-18

DIRECCION CABLEGRAFICA:
"GOODESKA"

COMPAÑIA HULERA "EUZKADI" S. A.

PRODUCTOS
Goodrich-Euzkadi
SUPERVISION TECNICA GOODRICH

Dep. 40

PEDIDO No. 4289

E. R. No. 61927

E. E. No. _____

MEXICO, D. F. AGOSTO 10 del 1939.

SR. Ignacio A. Carranza Apto. 51, Colima, Col. DEBE

POR LO SIGUIENTE QUE HA(N) COMPRADO CON INTERVENCION DE _____

A PAGAR AL CONTADO

CANTIDAD	UNIDAD	MEDIDA	TIPO	DESCRIPCION	IMPORTE
4	Pza.	450-21	4	LIANTAS	36.31
				CIENTO CUARENTA Y CINCO PESOS 24/100	\$ 115.24

CUBIERTA POR LETRA No. 15297
Compañía Hulera "EUZKADI, S.A.
Quirós
DEPTO. DE CREDITO Y COBANCAS

Mercancia enviada a José Alcaraz,
Colima, Col.

TIMBRES R. I. \$ 1.20
" D. P. \$.12

carga

A pesar de la carga de trabajo siempre encontraba tiempo para ir a buscar un nuevo lugar donde vivir, recorrer los domingos los cerros de alrededor de la ciudad, escribir los primeros esbozos de *Pedro Páramo* y más cuentos, o pasar una velada en el restaurante La Concordia hablando de literatura.¹⁵⁷ En junio de 1947 se mudó "a la calle Filomeno Mata No. 17, donde hace esquina con Avenida Madero, en pleno centro de la ciudad."¹⁵⁸

¹⁵⁷J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 63.

¹⁵⁸A. Vital, *op. cit.*, p. 125.

Mientras Juan estaba en la ciudad de México y Clara en Guadalajara esperando el momento de la boda, él acostumbraba ir a los volcanes o a los cerros cercanos a la ciudad para estar en comunión con ella:

Me fui a pasear otra vez al cerro. Ha llovido mucho y ya hay flores está todo verde. También los arroyos ya tienen agua. Te volví a llevar a ti y a nadie más. Y en cuanto me metí entre los árboles comencé a platicar contigo largamente. Pero a veces te quedabas retrasada oyendo cantar a los pájaros. Inclinas un poco la cabeza y alzabas una cejita y te estabas ahí un buen rato oyendo, sin moverte. Entonces yo me enojaba porque te detenías a cada rato. Pero tú me alegabas que para eso ibas al campo, a ver y a oír las cosas y no a puro caminar como yo, que parecía más bien matacuás o caballo zapatista o quién sabe qué más cosas.¹⁵⁹

Durante 1947 se la pasó ahorrando y tratando de obtener más ingresos para su futura vida con Clara. Hacía los preparativos de la boda: el vestido de novia, la iglesia y un departamento agradable donde vivir.¹⁶⁰ La boda se efectuó el 24 de abril de 1948, en Guadalajara, en el Templo del Carmen, ubicado en la avenida Juárez; la misa fue oficiada por el padre Mario de la Cueva, quien había sido maestro de Juan en el Seminario Conciliar.¹⁶¹

La pareja se fue de luna de miel al puerto de Veracruz, a su regreso a la ciudad de México “se instalaron en el tercer piso de un edificio situado en la calle Río Durero”¹⁶², pero en diciembre de ese mismo año ya vivían en Dresde no. 4, Int. 1, como lo indica una tarjeta postal que Rulfo le envió a Clara desde Acapulco.¹⁶³

Unos meses después de su casamiento, en el número 56 de la revista *América* (junio de 1948) el nombre de Rulfo empezó a aparecer junto al de Margarita Michelena, Efrén Hernández, Manuel Lerín, Agustín Rodríguez Ochoa, Manuel González Ramírez y Magdalena Mondragón en el Consejo de Colaboración de la revista, cuando su presidente era Roberto Guzmán Araujo, el director Marco Antonio Millán y el subdirector Juan B. Climent.

Entre 1947 y 1949 como agente de ventas de la Goodrich recorrió casi todo el país, en ocasiones por carreteras federales y en otras por caminos de terrecería y brechas muy poco

¹⁵⁹ J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 108.

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 119, 123, 126-128, 148, 152, 168, 171-172, 178-179, 191-193, 220-223, 249-250.

¹⁶¹ Para mayor información véase A. Vital, *op. cit.*, pp. 126, 128.

¹⁶² *Ibid.*, p. 125.

¹⁶³ J. Rulfo, *Aires de las Colinas...*, p. 274.

transitadas. Anduvo por Teziutlán, Puebla, Gutiérrez Zamora, Tuxpan, Jalapa, Martínez de la Torre, Tecolutla, Papantla, Poza Rica, Acapulco, Taxco y Pachuca.¹⁶⁴ Pero cuando nació su primera hija (29 de enero de 1949), buscó la manera de quedarse a trabajar en la ciudad de México. Si por varios años el paisaje, la gente y los pueblos lo ayudaban a sobrellevar la ausencia de Clara, ahora sólo lo alejaban de ella y de su hija.

En 1949 le pidió a Edmundo Phelan Rulfo, que lo acomodara en otro departamento de la Goodrich, Edmundo le sugirió el de publicidad, donde se necesitaba una persona para colaborar en el catálogo de productos.¹⁶⁵ Durante esa plática también le comentó a su tío algo sobre la revista *Mapa*, probablemente le planteó sus intenciones de participar en ella.¹⁶⁶

A pesar de tener la mayor parte del tiempo ocupado por el trabajo solía de ir a pasear los fines de semana a las fuentes brotantes de Tlalpan, la Alameda, el bosque de Chapultepec, el Desierto de los Leones y La Marquesa al lado de Efrén Hernández y Marco Antonio Millán. También frecuentaba a Emmanuel Carballo, Alí Chumacero, José de la Colina, Pedro Coronel, José Rogelio Álvarez, María Izquierdo, así como a los compañeros de la Goodrich Euzkadi.

Respecto a la lectura y escritura, acostumbraba copiar a mano *spirituals* a veces traducidos por él mismo, y realizaba ensayos críticos sobre autores como Herman Melville, Mark Twain y Nathaniel Hawthorne, del que escribió:

Evidentemente Hawthorne no tiene las dimensiones del autor de Moby Dick. Su obra es más limitada, menos universal. Sin embargo, *La Letra Escarlata* (1850) es una de las grandes obras de la novela norteamericana. Y su "tenebrosidad", su indiferencia por las reformas y los problemas sociales, en favor de una visión ya psicológica de las fuerza y asimismo de la necesidad del mal, así como el estilo que da a su obra una calidad poética, explican el interés que aún tiene para los lectores de nuestra época.¹⁶⁷

También copiaba textos de Carl Sandburg, William B. Yeats y Rudyard Kipling. Hacía lista de autores y de sus obras. Recortaba y pegaba en cartones negros reproducciones de

¹⁶⁴ Podemos asegurar que Juan Rulfo anduvo por estos lugares, gracias a la correspondencia que mantenía con Clara Aparicio. *Ibid.*, pp. 267, 269, 277, 281.

¹⁶⁵ Para mayor información véase *Ibid.*, pp. 278-279.

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ A. Vital. *op. cit.*, p. 116.

sus pinturas favoritas de artistas como Vermeer, Diego Rivera, el Dr. Atl, Vicente Rojo, Gustavo Montoya, el ecuatoriano Guayasamín, Rufino Tamayo y José Clemente Orozco, entre otros.¹⁶⁸

Apenas había dado inició la década de los cincuenta y en *América* se publicaba uno más de sus cuentos, “Talpa”, el cual apareció en el número 62. Al parecer en ese tiempo también colaboraba en el departamento de publicidad de la Goodrich, “donde conoció al escritor Gabriel Zaid”.¹⁶⁹

En 1952 fue becado por el Centro Mexicano de Escritores, dirigido entonces por su fundadora, la norteamericana Margaret Shedd. En ese entonces se otorgaban dos tipos de becas, la de mayores ingresos que era para los que ya tenían un libro publicado, y la otra, la que recibió Rulfo, era para los escritores y aprendices sin libro publicado.

La generación de becarios de 1952-53 estuvo formada por Víctor Adib, Alí Chumacero, Donald Demarest, Ricardo Garibay, Enrique González Rojo, Miguel Guardia, Luisa Josefina Hernández, Juan Rulfo y Neal Smith. Como becarios, debían asistir dos veces por semana a las instalaciones del CME, ubicadas en Chiapas No. 116, para reunirse con su asesor y demás compañeros, con la finalidad de hacer lectura de sus avances y recibir comentarios críticos.¹⁷⁰

A pesar de ser becario del CME, no abandonó por completo el puesto de vendedor de llantas. Como no había quien lo sustituyera siguió recorriendo la república mexicana hasta diciembre de 1952, cuando decidió renunciar.

[...] En vísperas de Navidad recalé en la fábrica. Iba a cambiar llantas, cosa que hacía cada 20 o 30 mil kilómetros. Así que estacioné el coche en el taller y fui mientras tanto a entregarles a los jefes mi próximo itinerario, pero de paso se me ocurrió pedir algo que no esperaba que me fueran a negar, o sea, que le instalaran radio al automóvil, cosa nada imposible por otra parte. Mi jefe inmediato llamó a otros jefes de ventas, y luego envió por el jefe de personal, y esto fue burlarse de aquel jovencito idiota y sus exigencias. Allí estaban como en asamblea, mirándome igual que a un delincuente,

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 169.

¹⁶⁹ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 165.

¹⁷⁰ Para mayor información véase *Ibid.*, pp. 176-186; A. Vital, *op. cit.*, p. 135.

empeoró más la cosa cuando supieron el motivo que me había traído a la fábrica y haber dejado la ruta sin previo aviso, sólo por un cambio de llantas.¹⁷¹

Sobre su renuncia, a Miguel Reyes Razo le contó:

Trabajé en la Goodrich-Euzkadi. De agente viajero. Era un buen vendedor. Cinco millones al año. Pero no ganaba mucho dinero. Nomás el sueldo y los gastos. De comisiones, nada. Eran muy negreros. Como son las transnacionales. Los directivos eran americanos. Los jefes de producción también. Y trataban a puras patadas a los trabajadores. Ahí vi cosas que me horrorizaron. [...] Eran unos miserables. Fíjese que una ocasión, a fin de año, nos regateaban el aguinaldo. Entonces no se usaba un mes de gratificación. A los vendedores nos daban quince días. Y salieron con que las ventas escaseaban. Y nomás nos iban a dar ocho días de salario. [...] Hasta que un día me fijé en la puerta y me dije: si por esa puerta entré por esa misma puerta me puedo salir. Yo soy libre, nada me detiene aquí. Así que tomé mis cosas y le dije a mi jefe “ya me voy”; ¿qué va hacer?, me preguntó. “No sé, nomás le digo que ya me voy”. Y me fui.¹⁷²

Con la beca del CME siguió escribiendo cuentos. En septiembre de 1953 apareció *El llano en llamas y otros cuentos*, con el número 11 de la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica. Esa primera edición incluyó los cuentos: “Macario”, “Nos han dado la tierra”, “La cuesta de las comadres”, “Es que somos muy pobres”, “El hombre”, “En la madrugada”, “Talpa”, “El llano en llamas”, “¡Diles que no me maten!”, “Luvina”, “La noche que lo dejaron solo”, “Acuérdate”, “No oyes ladrar los perros”, “Paso del norte” y “Anacleto Morones”.

En 1953 volvió a ser becario del CME para el ciclo 1953-1954 y recibió la beca más alta pues ya tenía una publicación. Sus compañeros fueron Juan José Arreola, Rosario Castellanos, Clementina Díaz y de Ovando, Héctor Mendoza, Jerry Olson, Jorge Portilla, Coley Taylor, Gilbert Watherlee y Ricardo Garibay. Fue entonces cuando escribió *Pedro Páramo*, novela que terminó de imprimirse el 15 de marzo de 1955 como el número 19 de la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica.

Terminada la beca del CME y la novela volvió a viajar, ahora por los estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca, a lo largo del río Papaloapan, pues fue invitado por el ingeniero Raúl Sandoval “a dar asesorías y a realizar investigaciones de campo sobre los habitantes y

¹⁷¹ A. Vital, *op. cit.*, p. 134.

¹⁷² M. Reyes, *op. cit.*, [s/p].

sus tradiciones en el contexto de la organización de sistemas de riego en la región sur de Veracruz, como parte de la Comisión del Papaloapan.”¹⁷³

En 1953 Raúl Sandoval había sido nombrado vocal ejecutivo de la Comisión. La finalidad del proyecto era construir caminos, puentes carreteros y una presa en Ciudad Alemán para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la Cuenca fluvial. Sin embargo, el trabajo del ingeniero fue más allá de la ingeniería, construcción y proyección de obras, pues se propuso “el desarrollo armónico de una amplia región con una gran variedad de climas, sin comunicaciones y con un millón de habitantes que, por el aislamiento que habían vivido, prácticamente no sabían leer y muchos de ellos ni hablar español.”¹⁷⁴

Para cumplir sus objetivos Sandoval necesitó la colaboración de economistas, ingenieros, agrónomos, biólogos, educadores y otros especialistas. A la lista se sumó Juan Rulfo el 1º de febrero de 1955.¹⁷⁵ El ingeniero construyó escuelas y hospitales, saneó varias regiones desmontado zonas de cultivo, fomentando la minería y formando cooperativas agrícolas.¹⁷⁶

Al parecer, una de las labores de Rulfo en la Comisión, era la creación de una revista, en la que se divulgaría el gran trabajo que se estaba realizando tanto en la construcción de obras, como en las cuestiones económicas y sociales de los más de un millón de habitantes de la zona, en su mayoría indígenas.

Jorge Zepeda nos dice que entre los papeles de Rulfo se encontraron dos proyectos para dicha revista. Uno de ellos manuscrito, registra una lista de más o menos treinta textos asignados a varios autores, entre los que están Aguirre Beltrán¹⁷⁷, Rosendo Pérez y Ricardo

¹⁷³ A. Vital, *op. cit.*, p. 158.

¹⁷⁴ Fernando Hiriart, “El ingeniero Sandoval” en *La Jornada Semanal*, México, 12 de noviembre de 2006, p. 3.

¹⁷⁵ Jorge Zepeda, “Rulfo en el Papaloapan: algunos documentos” en *La Jornada Semanal*, México, 12 de noviembre de 2006, p. 7.

¹⁷⁶ F. Hiriart, *op. cit.*, p. 3.

¹⁷⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán. Nació en Tlacotalpan, Veracruz el 20 de enero de 1908. Estudió medicina en la Ciudad de México, practicó su profesión en la región de Huatusco, donde fue director de la Unidad Sanitaria. Hacia 1938 empezó a interesarse por la historia social de la comarca y en 1940 publicó *El señorío de Cuauhtchco*. En 1942 trabajó en el Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación bajo la dirección de Manuel Gamio, en 1946 estuvo a cargo de la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública. De 1949 a 1956 colaboró en el

Pozas.¹⁷⁸ El otro proyecto en mecanografía, consta “de una cuartilla en la que se enlistan doce textos, igualmente asignados a varios autores, pero ya con una propuesta de ilustraciones para forros y un organigrama en el que Rulfo figura como director.”¹⁷⁹ Además, junto a esta segunda versión se localizaron cinco folletos, que Jorge Zepeda considera estaban destinados a los habitantes de la Cuenca del Papaloapan.

El proyecto de la revista no se concretó, pero en más de una ocasión Rulfo escribió sobre la labor de Raúl Sandoval, la Comisión del Papaloapan y los habitantes asentados a lo largo de la región, como lo veremos más adelante.

El escritor trabajó en la Comisión del Papaloapan hasta el 13 de noviembre de 1956¹⁸⁰, cuando fue asesinado el ingeniero Raúl Sandoval en la región sur del estado de Veracruz, mientras “investigaba negocios turbios en torno a la obra”.¹⁸¹ *México en la Cultura* le rindió homenaje en el número 409 (20 de enero de 1957)¹⁸², en la primera página apareció un texto de Rulfo sobre el ingeniero:

El recordar la figura vigorosa de Raúl Sandoval, resulta materialmente difícil imaginarlo ahora hecho cenizas y sepultado bajo los huexcoyules de la selva del Papaloapan. Cuesta trabajo verlo caído para siempre. Él, cuya fuerza y tenacidad se resolvía en realizaciones que el brillo de su talento hacía más efectivo. Él, que combatió por la causa de México con la más grande nobleza, sin banalidades, consagrando su corazón a crear un destino mejor para el hombre... Él. Al recordarlo, sentimos como si algo faltara sobre la tierra, como si la cuenca del Papaloapan estuviera vacía... Y así es, falta la sangre de Raúl Sandoval Landázuri. El “muchacho genial” como le decían algunos; el “hermano” que era para todos; el padre que fue para los doscientos cincuenta mil habitantes de la cuenca.¹⁸³

Instituto Nacional Indigenista, primero como investigador en la Meseta Tarasca de Michoacán, posteriormente como Director-Fundador del Centro Coordinador de tzetzal-tzotzil y finalmente como subdirector del Instituto. Entre sus obras destacan *Formas de gobierno indígena* (1953), *La población negra de México* (1956), *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro* (1958). Guillermo de la Peña, “Gonzalo Aguirre Beltrán” en *INI 40 años*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1988, pp. 355-382.

¹⁷⁸ Ricardo Pozas Arciniega. Nació el 4 mayo en Amealco, Querétaro. Estudió para maestro rural en la Escuela Normal de San Juan del Río, en 1929 se mudó a la Ciudad de México para estudiar la secundaria y posteriormente para maestro normalista, en 1940 entró a la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En 1948 publicó *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, en 1954 colaboró en el Centro de Coordinación Indigenista de Nuevo Paso Nacional en Temascal, Oaxaca, para 1956 trabajó con Manuel Gamio en la zona oncoserosa del Soconusco, por el Instituto Indigenista Interamericano. De 1955 a 1959 fue investigador del Instituto Nacional Indigenista. De 1957 a 1983 fue catedrático en técnicas y métodos de investigación social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Luis Vázquez León “Ricardo Pozas Arciniega” en *INI 40 años...*, pp. 459-462.

¹⁷⁹ J. Zepeda, *op. cit.*, p. 7.

¹⁸⁰ *Ibid.*

¹⁸¹ A. Vital, *op. cit.*, p. 158.

¹⁸² En ese momento el Director del suplemento era Fernando Benítez y el Director Artístico Vicente Rojo.

¹⁸³ Juan Rulfo, “La muerte de un joven mexicano” en *México en la Cultura*, 2a época, México, 20 de enero de 1957, pp.1-3.

Al año siguiente de la muerte de Raúl Sandoval murió otro de sus grandes amigos, Efrén Hernández, el 28 de enero de 1958 en Tacubaya.¹⁸⁴ Clara Aparicio recuerda que cuando les avisaron que Efrén estaba enfermo fueron a verlo, pero apenas alcanzaron a ver cómo se lo llevaban en una camilla hacia el hospital. Una gran pérdida para Rulfo, por años fueron muy buenos amigos, incluso la esposa de Efrén se hizo amiga de Clara. Las dos familias acostumbraban salir los fines de semana hacia los rumbos de Amecameca y las Lagunas de Zempoala; ellos se internaban en el bosque, mientras las mujeres preparaban la comida.¹⁸⁵

Hacia finales de la década de los cincuenta Rulfo regresó a Jalisco. Primero se fue él solo a Tonaya con su hermano Severiano, a descansar y a leer, pues desde 1955 se veía aquejado por una serie de enfermedades ocasionadas en parte por su manera de beber, y por estados depresivos que se le manifestaban con fuertes gripas. Un par de veces al año se recluía en su casa dos o más semanas, debido a la depresión.

Para los primeros años de los sesenta, toda la familia Rulfo Aparicio estaba instalada en Guadalajara con el literato. Juan fue invitado por Manuel Cosío a colaborar en la Televisión local, entre otras actividades realizó la programación de la edición de libros sobre la historia de Jalisco, para que la televisora los obsequiara a los espectadores.

En 1962 se dio el regreso definitivo a la Ciudad de México. Los Rulfo se mudaron a un departamento en la glorieta de Chilpancingo, sobre avenida Insurgentes. En ese año entró a laborar al Instituto Nacional Indigenista. Gastón García Cantú¹⁸⁶, amigo suyo desde la década de los cincuenta, trabajaba como corrector de estilo en el Instituto, pero en 1962 entregó su

¹⁸⁴ *Diccionario de escritores...*, p. 173.

¹⁸⁵ A. Vital, *op. cit.*, p. 159.

¹⁸⁶ Gastón García Cantú. Nació en la ciudad de Puebla el 3 noviembre de 1917, donde realizó todos sus estudios hasta el segundo de la carrera en Leyes. En dicha ciudad impartió clases a nivel secundaria y preparatoria y fue director de la Hemeroteca de la Universidad Poblana. En 1953 se instaló en la ciudad de México, años después fue director del suplemento cultural *México en la Cultura*. En dicha publicación y en la *Revista de la Universidad de México* publicó sus primeros cuentos. Fue subdirector del Departamento de Publicaciones del Instituto Nacional Indigenista, también colaboró en el suplemento cultural de la revista *Siempre!* y fue director del Departamento de Difusión Cultural de la UNAM. *Diccionario de escritores*, 1967, p. 126-127.

renuncia al director Alfonso Caso, quien le preguntó con quién podría sustituirlo. Gastón le dijo que con Rulfo. Caso no tardó en invitar al escritor a colaborar con él, primero como corrector de estilo y posteriormente como responsable de ediciones.

El Departamento de Publicaciones del Instituto Nacional Indigenista quedó a cargo de Juan Rulfo. Entre uno de los objetivos del Departamento estaba la difusión de la información obtenida sobre los usos, costumbres y problemas de los diversos grupos étnicos de nuestro país; bajo esta intención y durante el tiempo que Rulfo estuvo al frente se publicaron una serie de memorias acerca de las actividades y estudios realizados por el Instituto a partir de su fundación, también se editaron una serie de alfabetos en lengua materna, así como diversos folletos. Algunos dedicados a los maestros para facilitarles la enseñanza de leer, escribir y contar en variadas lenguas indígenas de manera paralela al español, y otros para los indios en donde se tocaban aspectos de higiene, biografías de mexicanos ilustres y cuentos indígenas.¹⁸⁷

Años después los Rulfo Aparicio se mudaron a un departamento ubicado en la esquina de Felipe Villanueva y Manuel M. Ponce en la colonia Guadalupe Inn, muy cerca del Instituto Nacional Indigenista. Juan acostumbraba ir caminando de su casa a su trabajo, trayecto que recorrió hasta unos días antes de su muerte en 1986. Dejó la pluma de novelista y cuentista para dedicar sus los últimos años de vida y de creación al INI, al que describió como:

[...] el único organismo que ha defendido a los indios. Formado cuando se destruyó el ejido cardenista y surgieron numerosos ranchos privados, el INI, a pesar de sus escasos recursos, luchó por las tierras de los indios, combatió a los caciques y a los monopolistas, fundó escuelas y clínicas, estableció granjas, arrebató algunos boques a la codicia de los rapamontes. Ciertamente, perdió más batallas de las que ganó, pero hizo algo, le dio a millares de seres humanos una conciencia de sus derechos, les enseñó a defenderse.¹⁸⁸

¹⁸⁷ Iraís Rodríguez, "Labor Editorial" en *INI 40 años...* pp. 556-557.

¹⁸⁸ "Juan Rulfo y Fernando Benítez hablan sobre los indios" en *INI 30 años después. Revisión crítica*, México, Instituto Nacional Indigenista, México Indígena, 1978, p. 126.

3. Juan Rulfo fotógrafo.

3.1. Labor fotográfica.

Al parecer, Juan Rulfo empezó a tomar fotografías cuando tenía alrededor de dieciséis años de edad, esto es, aproximadamente en 1933, cuando vivía en Guadalajara, egresaba del Colegio Luis Silva e ingresaba al Seminario Conciliar de San José, o bien al término de sus estudios como seminarista y de su regreso a Apulco.

Dos son los escritores que han hablado de sus inicios como fotógrafo. Uno de ellos es Alberto Vital, quien en su obra *Noticias sobre Juan Rulfo*, publicada en el año 2003, escribió: “También ya desde entonces Juan tomaba fotos, aparentemente a partir del tiempo en que salió del seminario. Obtuvo premios en *Jueves de Excélsior* y en *El Informador* de Guadalajara.”¹⁸⁹ Sin embargo dos años después, durante la presentación del libro *Juan Rulfo. Letras e Imágenes*¹⁹⁰ llevada a cabo en la plaza del centro de Coyoacán como parte de la IV Feria de las Letras¹⁹¹, Vital comentó: “Juan Rulfo inició su etapa fotográfica en 1932.”

El otro escritor que habla sobre el tema es el abogado Juan Ascencio, quien con palabras muy similares a las utilizadas por Vital en *Noticias...*, escribió en su libro *Un extraño en la tierra...*:

“<<Eva recuerda. Juan constantemente tomaba fotos. Tomaba muchas desde que salió del seminario. Sacó premios en la revista *Jueves de Excélsior*, que premiaba con diez pesos a los ganadores de un concurso permanente y también en el diario *El Informador*>>.”¹⁹²

En el intento de acercarme más a la fotografía de Juan Rulfo y de anclar la información dada por Alberto Vital y Juan Ascencio sobre sus inicios fotográficos revisé la revista semanal *Jueves de Excélsior* y el diario *El Informador*, entre enero de 1932 y diciembre de 1936.¹⁹³

¹⁸⁹ A. Vital, *op. cit.*, p. 60.

¹⁹⁰ *Juan Rulfo. Letras e Imágenes*, Introducción de Víctor Jiménez, México, RM, 2002.

¹⁹¹ La Feria de las Letras se llevó a cabo en Coyoacán del 5 mayo al 15 de mayo de 2005.

¹⁹² J. Ascencio, *op. cit.*, p. 162.

¹⁹³ He revisado de 1932 a 1936 porque entre 32 y 34 es cuando Juan Rulfo se inicia en la fotografía, en 35 esta viajando por el país y finalmente en enero de 36 se ubica en la ciudad de México.

Busqué las fotografías premiadas, las convocatorias de los concursos de fotografía y una lista de los fotógrafos ganadores. En cada imagen que encontré en la revista y en el periódico busqué el nombre de Juan Rulfo, el de Juan Pérez, el de Juan Pérez Vizcaíno o el de Juan Vizcaíno, pues Juan Ascencio dice: “El curioso que busque en la revista la fotografía premiada no encontraría a Rulfo. Deberá leer en el pie de foto el nombre de Juan Pérez.”¹⁹⁴ Pero no hallé nada. El nombre de nuestro fotógrafo no apareció nunca, ni en las imágenes, ni en concursos fotográficos, ni en fotógrafos premiados, no encontré tampoco ni una convocatoria de fotografía y mucho menos un listado de fotógrafos premiados. Sin embargo, supongo que Alberto Vital y Juan Ascencio han tenido en sus manos algún documento que yo no localicé o al que no he tenido acceso, el cual les permite situar los inicios de Rulfo como fotógrafo entre 1932 y 1934.

Con base en lo dicho por Vital en la presentación del libro *Juan Rulfo. Letras...*, puedo pensar que Rulfo haya aprendido a usar la cámara en el Colegio Luis Silva, pues así como se impartían talleres de carpintería, herrería, imprenta y encuadernación, es factible que se haya creado un taller de fotografía.

Si tomamos la información dada por Vital en *Noticias...* y por Ascencio, podríamos suponer que Rulfo aprendió el oficio en el Seminario Conciliar de San José. Es probable que alguno o algunos de sus compañeros o maestros, miembros del club de alpinismo del Seminario tuvieran una cámara fotográfica y que Rulfo hubiera aprendido a tomar fotografías mientras recorrían tierras jaliscienses. Durante la primera mitad del siglo XX el alpinismo era una actividad recurrente entre los mexicanos, la cual siempre estuvo ligada a la práctica fotográfica, pues era común que algún miembro del club de alpinismo cargara con una cámara

¹⁹⁴ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 162.

para registrar el momento en el que se alcanzaba la cima. El interés del joven Rulfo por la fotografía puede haber iniciado en sus primeros años como alpinista en Guadalajara.¹⁹⁵

Lo expuesto anteriormente indica que cuando Juan Rulfo llegó a la ciudad de México (1935) ya sabía tomar fotografías, aunque también pudo haber aprendido el quehacer fotográfico en esta ciudad. Lo que es un hecho es que Rulfo se inició como fotógrafo en la década de los treinta, pues son varias las fotografías que han sido fechadas por la Fundación en esos años,¹⁹⁶ entre ellas están las siguientes seis imágenes que Alberto Vital presentó en su libro *Noticias...* de la siguiente manera: “Impresiones *vintage* de fotografías de Juan Rulfo, firmadas todavía por él como “Pérez Vizcayno”. Década de 1930.”¹⁹⁷



Imágenes obtenidas del libro de Alberto Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo*.¹⁹⁸

¹⁹⁵ Para mayor información sobre el alpinismo véase Alberto J. Pani, *Tres monografías: I Revolucionarios y reaccionarios*, México, Cultura, 1941, 3 vol.; *Historia de los caminos de México*, México, Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, 1994; página web www.ub.es/geocrit/sv-23.html. Dicha bibliografía y página web fue obtenida gracias a la consulta de Diana Bringas López, *Las excursiones escolares en la escuela socialista mexicana, 1900-1950. Un estudio de caso sobre la experiencia de la profesora Esther Gamboa Benavides en Comitán Chiapas*, tesina de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008.

¹⁹⁶ Vid. el anexo 2 de la presente investigación.

¹⁹⁷ A. Vital, *op. cit.*, p. 142.

¹⁹⁸ *Ibid.*, pp. 144-146.



Imágenes obtenidas del libro de Alberto Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo*.¹⁹⁹

Más de seis mil son los negativos que quedaron como prueba del trabajo fotográfico de Rulfo. Él mismo los almacenó debajo de su cama en cajas de zapatos y los protegió en sobrecitos de papel encerado²⁰⁰, pero son muy pocos los negativos que fechó, por ello ha sido difícil seguirle los pasos. En este aspecto la Fundación Juan Rulfo ha hecho un gran trabajo de catalogación. Con la ayuda de su presidenta la señora Clara Aparicio de Rulfo y de documentos personales del fotógrafo, han podido fechar varias imágenes y ubicar momentos exactos del Rulfo fotógrafo.

La primera noticia que tengo de Rulfo con su cámara, es entre 1936 y 1941, años en los que vivió en la ciudad de México, trabajó en la Secretaría de Gobernación, acudió como oyente a la Facultad de Filosofía y Letras y asistió a las prácticas escolares del profesor de arte prehispánico y colonial Justino Fernández, quien llevaba a sus alumnos a sitios arqueológicos y coloniales del Distrito Federal y sus alrededores, Estado de México, Hidalgo,

¹⁹⁹ *Ibid.*, pp. 147-149. Más adelante veremos que al parecer la imagen llamada *Jalisco* no pertenece a la década de los treinta sino que es de una década posterior.

²⁰⁰ Merry Mac Masters, "Abre el jueves muestra fotográfica del escritor Juan Rulfo, atesorador de giros idiomáticos e imágenes" en *La Jornada*, México, 11 de octubre de 1994, p. 28.

Tlaxcala, Morelos y Puebla.²⁰¹ Con cámara en mano escuchaba con gran atención las palabras de Justino sobre el sitio en que se encontraban y al término de la explicación “el joven fotógrafo solía rezagarse un momento para realizar tomas de los inmuebles”²⁰² y seguramente también del paisaje. Los volcanes, los cerros, los nevados, las barrancas, los valles, los ríos, los lagos y los llanos, fueron lugares recurrentes en su vida, al igual que las construcciones prehispánicas, coloniales y neoclásicas. En cuanto aprendió a captar imágenes, todos esos paisajes y esa arquitectura que había apreciado desde niño los puso en cuadro.

Observando las trece imágenes que se tienen de nuestro fotógrafo fechadas en los años treinta por la Fundación Juan Rulfo (seis impresas en papel azul y firmadas como *Pérez Vizcayno*²⁰³, tres halladas en libro de Vital, *Noticias...*,²⁰⁴ una ubicada en la obra *Memoria del paisaje*²⁰⁵ y tres más encontradas en *Tríptico para Juan Rulfo*²⁰⁶), encuentro a un fotógrafo interesado básicamente en la arquitectura y el paisaje, apenas empezaba a dirigir su cámara hacia los hombres.²⁰⁷ La mirada de Rulfo se dirigía más bien a los volcanes, la serranía, las construcciones arquitectónicas, se colocaba desde lo alto, desde lejos. A los hombres que fotografió ni siquiera puede vérselos el rostro pues aún no gustaba de retratar frente a frente ni de cerca a ninguna persona ni animal.

²⁰¹ A. Vital, *op. cit.*, p. 56.

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ *Ibid.*, pp. 144-149. Me refiero a las imágenes *Chapultepec, México, Zacoalco, Jalisco, Ixtaccihuatl y Muela del diablo*.

²⁰⁴ *Ibid.*, pp. XVIII, 47, 74. Me refiero a las imágenes *Hacienda y pueblo de Apulco en la década de 1930, San Gabriel en la década de 1930, Juan Rulfo en San Gabriel*.

²⁰⁵ Alberto Vital, “El paisaje de Jalisco en la obra de Juan Rulfo” en Felipe Garrido, *et al.*, *Memoria del paisaje*, México, Landucci, Gobierno del Estado de Jalisco, 2002, pp. 90-91. Me refiero a la imagen *Hacienda de Apulco*.

²⁰⁶ “23 fotografías de Juan Rulfo. Exposición en Guadalajara 1960” en Víctor Jiménez, Alberto Vital y Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo: poesía, fotografía y crítica*, México, Congreso del Estado de Jalisco, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, Fundación Juan Rulfo, 2006, encarte entre las páginas 240 y 241. Me refiero a las imágenes *Campesinos e pie, en el mercado, Venta de aguacates en el mercado y Carreta jalada por una yunta*.

²⁰⁷ *Vid.* Anexo 2 de la presente investigación.

Los cuarenta y cincuenta fueron los años de mayor producción de Rulfo, quien no dejó de tomar fotografías. La cámara se volvió su compañera inseparable. Esos años Rulfo los pasó de acá para allá, viviendo entre las dos ciudades más importantes del país, México y Guadalajara. También recorrió, escaló y caminó por infinidad de lugares, algunas veces solo, otras con el club de alpinismo, con amigos o con Clara.

El empleo de vendedor de llantas y su trabajo en la Comisión del Papaloapan lo llevaron a varios lugares del país. Con el carro de la Goodrich-Euzkadi recorrió carreteras, terracerías y brechas poco transitadas. En la Comisión conoció con gran detalle los caminos, climas, paisajes y poblaciones a lo largo y ancho del río Papaloapan, desde Puebla hasta Oaxaca.

Hubo ocasiones en las que Rulfo viajó exclusivamente para admirar el paisaje y tomar fotografías. El 20 de febrero de 1943, en las inmediaciones de la pequeña población de San Juan Parangaricutiro, Michoacán nació un nuevo volcán, el Paricutín. A esa región se trasladó el joven fotógrafo para captar la lava y la fumarola que habían atraído a artistas como el Dr. Atl. Al respecto de las imágenes que Rulfo tomó del Paricutín, Alberto Vital dice: “por las características de las fumarolas y por el tamaño del volcán creciente, pueden fecharse las fotos hacia 1946.”²⁰⁸ No sé a que fotografías concretamente se refiere Vital uno de los pocos investigadores que han tenido acceso a los archivos, fotografías y negativos resguardados por la Fundación; pero podrían ser las que aquí reproducimos.

²⁰⁸ A. Vital, *Noticias...*, p. 72.



Juan Rufo, s/t, s/f. Imagen obtenida del boletín *Los murmullos*.²⁰⁹

²⁰⁹ *Los murmullos...*, p. 44-45.



Juan Rulfo, s/t, s/f. Imagen obtenida del libro *El sonido en Rulfo*.²¹⁰



Juan Rulfo, s/t, s/f. Imagen obtenida del boletín *Los murmullos*.²¹¹

²¹⁰ Julio Estrada, *op. cit.*, [s/p].

²¹¹ *Los murmullos*, núm. 2, México, semestral, junio-diciembre, 1999, p. 54.

Estás proceden de tres diferentes publicaciones y carecen de fecha. Las dos primeras provienen del mismo negativo, pero la primera está editada, mejor impresa y es más oscura. La tercera imagen permite observar la fumarola a la que se refiere Vital. Juan Rulfo debió haber tomado esta fotografía un día distinto al de la anterior, pues aunque la reproducción es muy mala podemos observar claramente la fumarola, el cielo despejado y una mayor distancia.

En la década de los cuarenta el fotógrafo seguía interesado en los mismos asuntos, pero también realizó fotografías de sus familiares y amigos. Además, se autorretrató en las alturas, captando sus momentos como excursionista y alpinista. En varias imágenes puede verse en la cima, *piolet* en mano, pipa en boca y mirada hacia el paisaje o bien junto a un árbol o un río con la mochila de excursionista en hombros.



Juan Rulfo, *Autorretrato en el Popocatepétl*, Década de 1940. Imagen obtenida del boletín *Los murmullos*.²¹²

²¹² *Ibid.*, p. 80.



Juan Rulfo, *Autorretrato en el Nevado de Colima*, Década de 1940. Imagen obtenida del libro *Noticias...*²¹³

²¹³ A. Vital, *Noticias...*, p. 78.

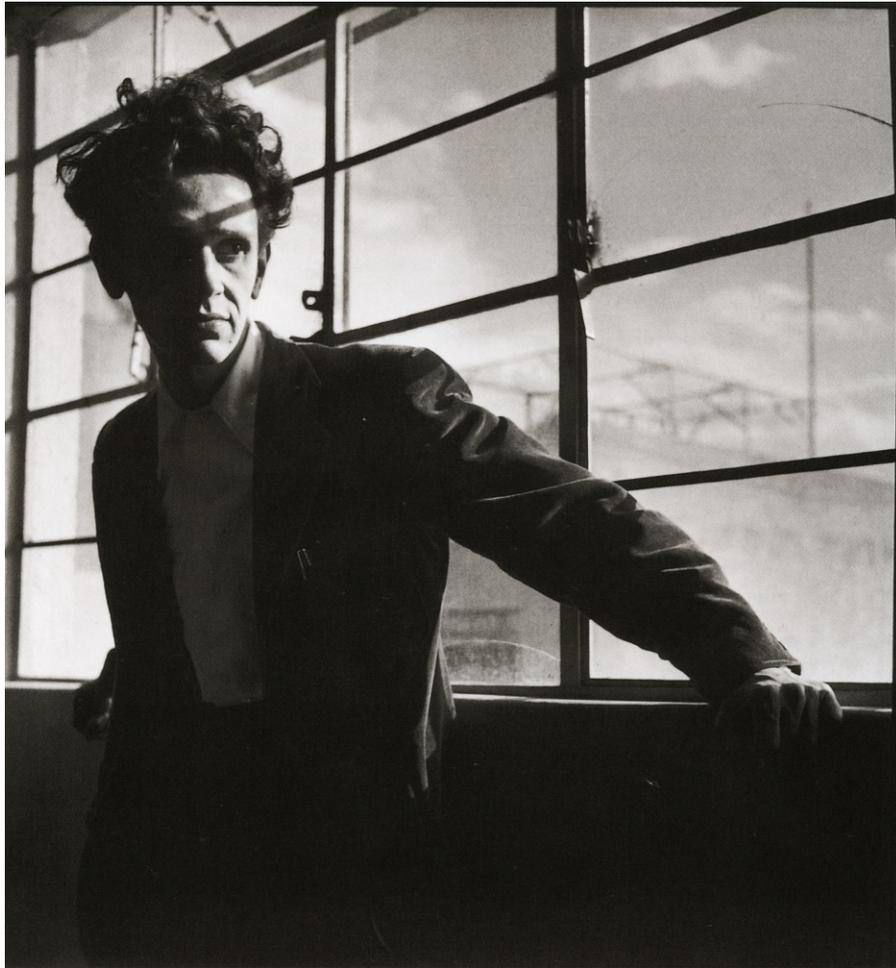
Aunque su vida diaria durante los años cuarenta transcurrió entre dos ciudades, solía trasladarse a los poblados cercanos para disfrutar del paisaje y las ruinas prehispánicas, las iglesias y conventos que estuvieran a su paso. De Jalisco fotografió el Llano Grande, el Cerro del Petacal, el Volcán y el Nevado de Colima, el relieve de la puerta trasera de la Universidad de Guadalajara, las ruinas de la fábrica La Constancia en Tapalpa y una barda de adobe en Guadalajara. En Morelos tomó fotografías de la capilla fortificada de Yecapixtla, y en el Estado de México captó la base de una columna y los contrafuertes del convento de Acolman, un detalle de la fachada del templo de Texcoco y el Nevado de Toluca.



Juan Rufo, *Capilla fortificada de Yecapixtla*, Década de 1940.
Imagen obtenida del libro *Noticias...*²¹⁴

²¹⁴ *Ibid.*, p. 231.

Para los años cincuenta Rulfo siguió haciendo paisaje y arquitectura, pero puso más atención al retrato. Fotografió a sus amigos escritores, poetas, pintores, arquitectos y bailarines. Existen fotografías suyas de Octavio Paz, Elena Garro, José Gorostiza, Jorge Portilla, Ramón y Ana María Xiráu, Efrén Hernández, Juan José Arreola, Margaret Shedd, Juan N. Lira, Roberto Fernández Balbuena y Pedro Coronel.



Juan Rulfo, *Juan José Arreola*, Década de 1950. Imagen obtenida del libro *Noticias...*²¹⁵

²¹⁵ *Ibid.*, p. 387.

En 1954 no dejó pasar la oportunidad de retratar la figura humana en una de sus mejores representaciones, la danza. Fue invitado a presenciar ensayos del ballet de Magda Montoya en la región de Amecameca.²¹⁶ Cuando hacía fotografías de los bailarines se encontró con el fotógrafo Nacho López, quien más tarde recordaría:

Por ahí apareció un joven tomando fotografías con una cámara Rolleiflex. Tranquilo y sigilosamente buscaba ángulos para captar poses y movimientos de las bailarinas de danza moderna de Magda Montoya. Era una fría tarde por algún mes de 1954 en un campo cercano a Amecameca. Magda y yo habíamos concertado una sesión de fotos como en otras ocasiones lo hicimos en el Vaso de Texcoco y Teotihuacan. Ese joven entrometido, de aspecto cansino, era Juan Rulfo, quien había sido invitado por sus amigos los poetas Miguel Covarrubias y Rubén Bonifaz Nuño, también ahí presentes. En un descanso, el colega y yo platicamos de fotografía, danza y de las excelencias de su "Rollei". Así conocí a un fotógrafo llamado Juan Rulfo, pues yo no sospechaba la poderosa figura literaria que llegaría a ser.²¹⁷



Juan Rulfo, *Magda Montoya y acompañante*, circa 1953. Imagen obtenida del libro *Noticias...*²¹⁸

²¹⁶ *Ibid.*, p. 136.

²¹⁷ Nacho López, "El fotógrafo Juan Rulfo" en *México Indígena*, Instituto Nacional Indigenista, núm. extraordinario dedicado a Juan Rulfo, 1986, p. 37.

²¹⁸ A. Vital, *op.cit.*, p. 44.

En noviembre de 1955 volvió a hacer retratos, pero en esa ocasión de los actores María Félix, Pedro Armendáriz y de los extras de la cinta *La Escondida*, de Roberto Gavaldón, director que había empezado su carrera en 1944 con la cinta *La Barraca*. A Juan lo invitó Roberto a las locaciones de la hacienda de Soltepec, en Tlaxcala, para que supervisara que la película estuviera lo más apegada a la época histórica. Además de esa labor, captó a los protagonistas, escenarios y escenas de la cinta.²¹⁹



Juan Rulfo, *María Félix durante el rodaje de La Escondida*, 1955. Imagen obtenida del libro *Noticias...*²²⁰

²¹⁹ *Ibid.*, p. 152.

²²⁰ *Ibid.*, p. 91.

Existen varias fotografías de los años cincuenta en las que Rulfo retrató a los indígenas en el trabajo, las labores domésticas, las reuniones y las fiestas. Varias de ellas son de músicos y danzantes, hechas tal vez cuando acudió con Walter Reuter a una concentración de grupos de danza de la región mixe. El cineasta y fotógrafo Reuter trabajó al mismo tiempo que Rulfo para la Comisión del Papaloapan, realizando investigaciones sobre la situación social de la zona. Veamos cómo recuerda el viaje con Rulfo entre los mixes:

Un día nos enteramos de que habría una concentración de danzas de la región mixe; la cuestión indígena es algo que siempre nos interesó. Fuimos a Zacatepec, viajamos a caballo durante varios días; el tomaba fotos con una cámara Rolleiflex, seis por seis, y yo filmaba una película. Cuando llegamos eran como las nueve o diez de la noche, los mixes nos dieron a cada uno una botella de Coca-Cola, pero con aguardiente, y dormimos en una escuela que habían transformado en un pequeño hotel. En la mañana abrimos la puerta y Juan dijo: "Oye Walter, qué pusiste tú en mi aguardiente, yo veo puros árboles, estamos en un parque, cómo puede ser." "Oye -le dije- a mí me pasa lo mismo." Estábamos muy sorprendidos porque los mixes cortaron durante la noche por lo menos cien árboles. Después nos invitaron a desayunar y cuando regresemos como a las diez los árboles estaban secos, era como un sueño.²²¹

El trabajo fotográfico de Rulfo se diversificó un poco en el curso de la década de los cincuenta. En esos años realizó su primer trabajo por encargo. El escritor José Luis Martínez le encomendó en 1956 que realizara una serie fotográfica de los ferrocarriles²²², la que consta de ciento cincuenta imágenes. Enrique López Aguilar indica que Martínez deseaba registrar "las transformaciones realizadas por la empresa en su afán de modernizar el equipo, vías e instalaciones y cotejar el 'antes' con el 'después' de la inversión."²²³

En 1959 Rulfo fue invitado por Antonio Reynoso a realizar junto con él y Rafael Corkidi, el cortometraje *El despojo*, el cual se filmó entre 1959 y 1960. A partir de una difusa línea argumental, Rulfo "iba imaginando incidentes y urdiendo diálogos sobre la marcha, durante el rodaje"²²⁴, a la par que tomaba fotografías.

²²¹ A. Vital, *Noticias...*, p. 158.

²²² Cfr. Enrique López Aguilar, "La imagen desolada en la obra fotográfica de Juan Rulfo" en *Fuentes Humanísticas*, revista de la Universidad Autónoma de México, Azcapotzalco, año 7, núm. 12, México, primer semestre de 1996, p. 24; Marisa Giménez Cacho, "Juan Rulfo, Fotógrafo" en *Luna Córnea*, núm. 6, México, 1995, p. 55; Sandra Peña Haro, "Imágenes de un literato: análisis de dos fotografías de Juan Rulfo" en *Opción*, año XXII, México, semestral, mayo 2002, p. 102.

²²³ E. López, *op. cit.*, p. 24.

²²⁴ A. Vital, *Noticias...*, p. 162.



Juan Rulfo, *Cruzando las vías del ferrocarril*, 1956. Imagen obtenida del libro *Noticias...*²²⁵

²²⁵ *Ibid.*, p. 157.



Juan Rulfo, *Durante la filmación de El despojo, circa 1959-1960*. Imagen obtenida del libro *México Juan Rulfo ...*²²⁶

²²⁶ Carlos Fuentes, *et al.*, *México: Juan Rulfo Fotógrafo*, Barcelona, Lunwerg, 2001, p. 130.

El propio fotógrafo habla un poco de sus correrías en las décadas de los cuarenta y cincuenta. Después de la presentación de una exposición suya en Berlín en 1982, le platicó a un reportero:

Esto no es más que una casualidad –dijo–, porque perdí casi todas esas fotografías que tomé por los años 50's, mientras corría el tiempo y no se acababan de agotar nunca los primeros mil ejemplares de *Pedro Páramo*. Yo recorría México como vendedor de gomas de autos para una firma mitad gringa, y mitad mexicana. Entonces fue que me eligieron para hacer un catalogo de fotos. [...]Por esos años también me dediqué al alpinismo... Pues no te rías: es la pura verdad. Hasta los 35 años me dediqué a subir volcanes de México. Prácticamente he subido a todos esos volcanes hasta que una vez me llevé un susto y dejé el alpinismo, pues era peligroso. Y bien viajando seguí sacando fotos. Saqué muchos templos que los jesuitas hicieron construir a los indios; esos templos derruidos algunos ya derrumbados que se encuentran en los caminos y en las llanuras de mi tierra. Saqué, fundamentalmente, motivos naturales y traté de mostrar a mi gente, de mostrar aquella tradición oral que dice: "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos."²²⁷

Mientras Rulfo vivía en Guadalajara y trabaja para la televisión local, el cineasta y refugiado español Carlos Velo fue a visitarlo y hacia 1961 juntos realizaron un viaje por el sur de Jalisco y Colima. Velo pudo adentrarse en la atmósfera que había inspirado *Pedro Páramo*, novela que cinco años después llevaría al cine. Del viaje que realizaron el cineasta y el fotógrafo quedaron varias imágenes, pues ambos llevaban consigo su cámara. Carlos fotografió a Juan en una banca de la plaza de Comala en Colima²²⁸, y lo captó también de espaldas y de perfil mientras tomaba fotografías.²²⁹ Rulfo fotografió a Velo en el Llano Grande.²³⁰ La fotografía de Velo en el Llano Grande y otras de Jalisco, ponen fin a la etapa de mayor producción, pues después de ese viaje Rulfo sólo tomaría la cámara de manera ocasional.

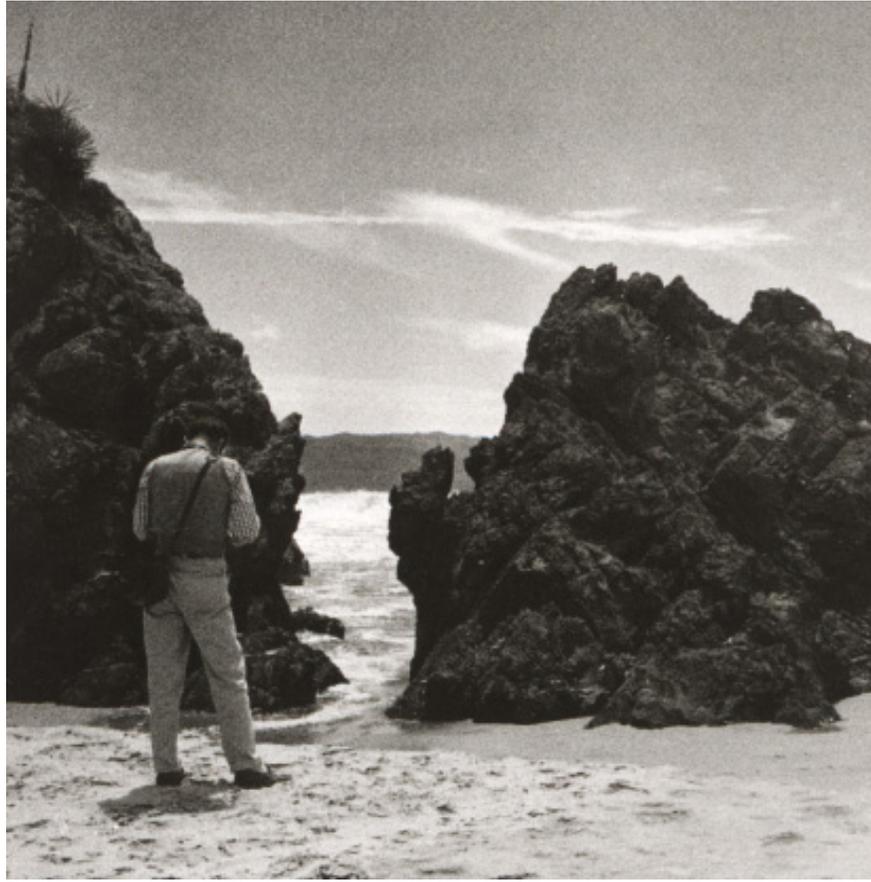
Como evidencia del viaje de Velo y Rulfo, veamos una imagen de Carlos donde captó a Juan tomando una fotografía de una formación rocosa en la playa de Tenacatita, Jalisco. Después observemos la probable imagen que Rulfo tomaba en ese momento.

²²⁷ Enrique Estrazuelas, "El otro ángulo de Juan Rulfo. Los Elogios de la crítica alemana al autor de *Pedro Páramo* como fotógrafo" en *Excelsior*, México, 5 de octubre de 1982, [s/p].

²²⁸ A. Vital, *Noticias...*, p. VIII.

²²⁹ *Ibid.*, p. 153.

²³⁰ C. Fuentes, *op.cit.*, p. 218.



Carlos Velo, *Juan Rulfo fotografiando la formación rocosa*, 1961. Imagen obtenida
Del libro *Noticias...*²³¹

²³¹ A. Vital, *Noticias...*, p. 153.



Juan Rulfo, *Formación rocosa*, 1961. Imagen obtenida del libro *Noticias...*²³²

En 1962 se estableció definitivamente en la ciudad de México, y empezó a colaborar en el Instituto Nacional Indigenista y ahí al parecer dejó de tomar fotografías de manera recurrente. Como que el ir y venir, el correr de un lado a otro, el conocer nuevas cosas, personas, lugares, texturas, historias de vida, era lo que había dado la cuerda para expresarse a través de la fotografía.

La fotografía más tardía de Juan Rulfo que se ha detectado en la bibliografía es de 1972, cuando fotografió su casa de campo ubicada en Chimalhuacán, Chalco.²³³ Sin embargo, sus hijos Juan Pablo y Juan Francisco recuerdan que su padre dejó la fotografía en

²³² *Ibid.*, p. 150.

²³³ *Ibid.*, p. 183.

los años sesenta, sin poder entender cómo después de tantos años, dejó de repente la cámara.²³⁴ Pero es posible que no haya dejado por completo la fotografía en los años sesenta, pues además de la imagen de la casa de Chalco existe una fotografía de Flor Garduño fechada *circa* 1984, donde aparecen Ricardo Martínez y Juan Rulfo sentados en una banca de parque y Rulfo tiene sobre las piernas una cámara Rolleiflex de doble objetivo.²³⁵

²³⁴ M. Mac Masters, *op. cit.*, p. 28.

²³⁵ A. Vital, *Noticias...*, p. 141.

3.2 Cuestiones técnicas.

Nacho López y Walter Reuter recuerdan a Rulfo tomando fotografías hacia la década de los cincuenta con una cámara Rolleiflex. De hecho son varios los autores que hablan de la Rollei²³⁶ de Rulfo. Sin embargo, hay diferentes opiniones en cuanto a la cámara o cámaras que empleó nuestro fotógrafo.

Hacia 1996 Enrique López Aguilar escribió sobre la primera cámara fotográfica de Juan Rulfo:

No trabajaba como el turista que, encima de su apresuramiento y su esnobismo, es fotógrafo *amateur* y usuario de cámaras *instamatic*: al contrario, pues sus primeras fotos, en formato de 4 x 4, fueron tomadas con una cámara soviética, probablemente una "Leika".²³⁷

Según la última publicación sobre Juan Rulfo es cierto lo dicho por López A., en cuanto al formato de las primeras fotografías de Rulfo. En *Tríptico para Juan Rulfo...* aparece un artículo de Lon Pearson, "Juan Rulfo: una exposición olvidada"²³⁸, donde se habla de la primera exposición de Rulfo en 1960 en la Casa de la Cultura de Guadalajara. La Fundación localizó las imágenes expuestas entonces, y adjuntó al artículo de Person la lista de obra y los contactos de las fotografías. De los veintitrés contactos, catorce son de 4 x 4 y nueve de 6 x 6 cm. Todos los de 4 x 4 han sido fechados por la Fundación en la década de los treinta o cuarenta.²³⁹

²³⁶ Así le decía Nacho López.

²³⁷ E. López, *op. cit.*, p 30. La información citada fue tomada por José C. González Boixo diez años después, quien señaló: "[...] una afición iniciada muy tempranamente, de la que queda constancia en diversas imágenes de Apulco y San Gabriel, correspondientes a los años treinta. Los negativos de estas primeras fotografías son de formato 4 por 4, en opinión de López Aguilar, realizadas con una cámara *Leica* que fue sustituida por las cámaras que Rulfo utilizó habitualmente." José C. González, "Esteticismo y clasicismo en la fotografía de Juan Rulfo" en V. Jiménez, *op.cit.*,p. 253. Cabe aclarar que la cámara leica no es soviética sino de origen alemán.

²³⁸ Lon Pearson, "Juan Rulfo: una exposición olvidada" en V. Jiménez, *op. cit.*, pp. 233-247.

²³⁹ "23 fotografías de Juan Rulfo..." en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241.

El hecho de que las fotografías más tempranas de Rulfo sean de formato 4 x 4 descarta la posibilidad de que su primera cámara haya sido un Leica²⁴⁰, pues ésta emplea película de 35 mm perforada y la de Rulfo utilizaba película en rollo con papel protector. Hay varias diferencias entre la película de 35 mm en cartuchos y la película en rollo con papel protector²⁴¹, pero lo que ahora importa es el tamaño del negativo, para así corroborar que es imposible producir negativos de 4 x 4 cm con una Leica. Con la película de 35 mm en cartuchos por lo general se obtienen negativos de 24 x 36 mm, aunque con algunas cámaras pueden obtenerse formatos más pequeños, como 24 x 32, 24 x 24 y 19 x 24 mm.²⁴² En cambio, con la película en rollo con papel protector de tamaño 4.5 cm se logran negativos de formato rectangular (4.5 x 6) y cuadrado 4 x 4 cm como son los primeros de Rulfo.²⁴³

²⁴⁰ Leica: Primera cámara miniatura moderna de 35 mm. Oscar Barnack construyó, en 1921, un prototipo sin nombre para su uso privado que tomase fotografías sobre la película empleada normalmente en cine comercial. En 1924, Ernest Leitz, de Wetzlar comenzó a fabricar la cámara. El primer modelo tenía un objetivo fijo, un obturador de plano focal con el transporte de la película y el tensor del obturador acoplado. Empleaba película de 35 mm en cartuchos especiales, los cuales se cargaban en la cámara a plena luz. *Enciclopedia focal de fotografía*, Barcelona, Omega, 1968, p. 877.

Cámara miniatura: "Término aplicado generalmente a las cámaras que emplean película perforada (o a veces sin perforar) de 35 mm como material negativo para fotografía corriente." *Ibid.*, p. 183.

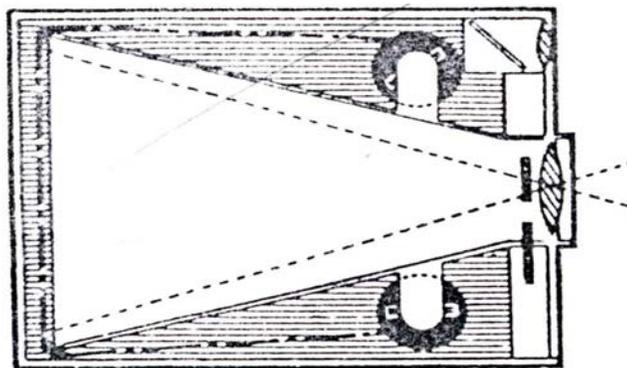
²⁴¹ A la película de 35 mm también se le llama película perforada, pues las perforaciones permiten que la película se deslice siguiendo el mecanismo del transporte, por lo que no es necesario que lleve el papel opaco numerado como la película en rollo. El sistema de transporte consiste generalmente en una rueda o eje dentado que engancha las perforaciones y hace correr la película. Esto va acoplado a una bobina de carga, frecuentemente por medio de un sistema de embrague para compensar los diversos grosores de la bobina conforme se va enrollando más película sobre ella. Cuando ha avanzado suficiente la película para una fotografía actúa un bloqueo del transporte. Al mismo tiempo el engranaje acciona un contador de película. Para mayor información sobre la película de 35 mm *Cfr. Enciclopedia focal...*, pp.183 y 1090; Leonard Gaunt y Paul Petzold (directores), *Enciclopedia ilustrada de fotografía amateur*, Barcelona, Omega, 1975, p. 519.

La película en rollo consiste en una tira de celuloide recubierta de una emulsión sensible sobre un lado y una capa de gelatina sobre el otro para reducir su tendencia a enrollarse. La película va enrollada sobre un carrete de madera o de metal y está provista de un papel opaco que la protege de la luz antes y después de la exposición. El papel opaco lleva una serie de números que corresponden al número de negativos de la película. Los números sobre el respaldo del papel se ven a través de una ventana en la cámara, indicando la exposición de los cuadros sucesivos de la película. El papel protector es más largo y ancho que la película, y se extiende de un extremo a otro de ella. El extremo que se carga lleva sujeto por medio de una tira adhesiva el papel protector, existiendo delante un espacio bastante grande de papel para fijarlo al carrete en plena luz del día, sin que se vea el extremo de la película. Sujeto el papel protector en el carrete, aparece a través de la ventana de la cámara el contorno de una mano, lo que indica que el final de la película va a entrar en la zona negativa. A continuación de la mano existen una serie de puntos a los que sigue el número 1, lo que indica que la película se encuentra en ese momento en posición para dar la primera exposición. Después de cada exposición se desplaza la película al siguiente número. Una vez expuesto el último cuadro la película se encuentra totalmente enrollada sobre el carrete de carga, quedando vacío el suyo. *Cfr. L. Gaunt, op. cit.*, p. 519; *Enciclopedia focal...*, pp. 1083-1088.

²⁴² *Enciclopedia focal...*, p. 183.

²⁴³ Para obtener diferentes tamaños de negativos en una cámara que utiliza película en rollo, es sumamente importante saber la posición del número en el papel opaco. En el caso de la película de 4.5 cm, el papel opaco va numerado en el centro en el caso del formato rectangular (4 x 6.5 cm) y hacia el extremo izquierdo en el caso del tamaño cuadrado (4 x 4 cm). *Ibid.*, p. 1088.

Al saber que la primera cámara de Rulfo utilizaba película en rollo, parece probable que haya sido una AGFA de cajoncito, como apunta J. Ascencio, al recordar una plática con el fotógrafo: "Tenía una camarita Agfa de cajoncito. Me costó once pesos de segunda mano."²⁴⁴ Las cámaras de cajón eran las más sencillas y baratas del mercado, y su uso estaba destinado a personas que deseaban tomar instantáneas con buena luz y sin saber gran cosa de fotografía, es decir, eran para los principiantes o aficionados como lo era Rulfo en la década de los treinta. Constaban de una "caja rectangular o cuadrada provista de un objetivo muy elemental, obturador, visor y algún sistema de registro y transporte de una película en rollo con papel protector".²⁴⁵



CÁMARA DE CAJÓN. Las bobinas de alimentación y carga de la película se hallan a ambos lados de una pirámide troncada y hacen pasar la película frente a la abertura posterior o base. La abertura anterior contiene el objetivo, el obturador y el visor.

Sin embargo, es difícil constatar lo dicho por Juan Ascencio, pues nadie recuerda a Rulfo trabajando con una cámara de cajón y tampoco se cuenta con ella entre las cámaras que el fotógrafo dejó. Además, observando las imágenes de Rulfo provenientes de los contactos 4 x 4 cm no se advierte gran diferencia con los de 6 X 6 cm, en cuanto a calidad, detalle y claroscuros; unas y otras parecen provenir del mismo tipo de cámara, es decir, de una Rolleiflex de doble objetivo²⁴⁶, sólo que de diferentes formatos.

²⁴⁴ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 162.

²⁴⁵ *Enciclopedia focal...*, p. 156.

²⁴⁶ Entre las Rolleiflex de doble objetivo formato 4 x 4 y formato 6 x 6 la única diferencia es el tamaño, *cf.* Petr Tausk, *Historia de la fotografía en el siglo XX*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 44-45.

Según Andrew Dempsey, Juan Rulfo “adquirió su primera Rolleiflex a finales de los años treinta y utilizó este tipo de cámara durante unos veinticinco años.”²⁴⁷ Así pues, es probable que desde los treinta Rulfo tuviera una Rolleiflex de doble objetivo, la de formato 4 x 4, que salió al mercado en 1931.²⁴⁸ Lo que sí es seguro es que en sus primeros años como fotógrafo Rulfo tuvo una cámara que utilizaba película en rollo y producía negativos de formato 4 x 4 cm.

Poco antes de concluir la década de los cuarenta Juan Rulfo dejó la cámara de formato pequeño para cambiarla por la Rolleiflex de doble objetivo y formato medio, pues el negativo más temprano de tamaño 6 x 6 cm ha sido fechado por la Fundación en *circa* 1948.²⁴⁹ Todo el mundo recuerda a Rulfo con la Rolleiflex, incluso en varios retratos se le puede ver tomando fotografías con ella o simplemente sosteniéndola en sus manos.



Carlos Velo, *Juan Rulfo fotografiando un Cristo*, 1961.
Imagen tomada del libro *Noticias...*²⁵⁰

En la Rolleiflex de doble objetivo y formato medio, un objetivo está ensamblado encima del otro, y ambos van montados en un panel común que se desplaza con un mando situado a un lado de la cámara. La distancia focal de los dos objetivos está igualada con precisión. El

²⁴⁷ Andrew Dempsey, *Juan Rulfo. Fotógrafo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, p. 10.

²⁴⁸ P. Tausk, *op. cit.*, pp. 44-45.

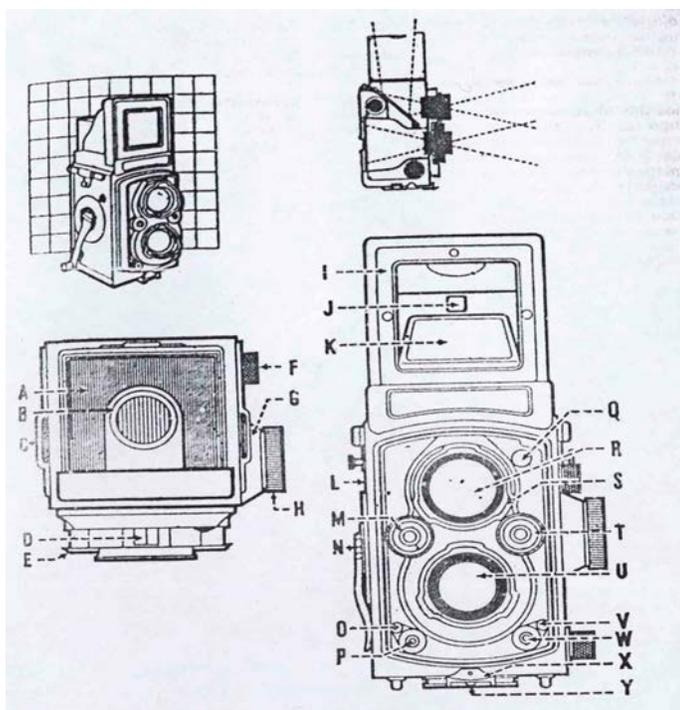
²⁴⁹ “23 fotografías de Juan Rulfo...” en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241, contacto núm. 14.

²⁵⁰ A. Vital, *Noticias...*, p. 155.

objetivo superior es para la observación, puesto que la luz que lo atraviesa se refleja hacia arriba mediante un espejo fijo a 45° , se dirige hacia una pantalla de enfoque provista de un vidrio esmerilado horizontal y dispuesta en la parte superior del cajón de la cámara. El objetivo inferior es para tomar la fotografía, ya que la luz que lo atraviesa alcanza la superficie del material sensible, es decir, la película en rollo que está en la parte posterior de la cámara. El objetivo para la observación tiene por lo general una abertura de f 1.9 para proporcionar una imagen clara sobre la pantalla, mientras que el objetivo de la toma tiene una apertura máxima de f 3.5. Para facilitar un tanto el enfoque, la Rolleiflex está provista de una lupa que se desplaza sobre la pantalla para dar una imagen aumentada y permitir un enfoque de gran precisión.²⁵¹

Tomar una imagen con este aparato exigía gran concentración a nuestro fotógrafo, pues al girar el mando para enfocar la imagen, ésta aparecía en la pantalla de la cámara del mismo tamaño que en la película, pero invertida sobre su eje vertical. Rulfo debía colocar la cámara a la altura de su pecho, mirar hacia abajo con gran detenimiento y cuidar que todo lo que deseaba incluir en su cuadro estuviera ahí. Era algo complicado, porque lo que tenía ante sus ojos cuando estaba de pie mirando al frente, en la pantalla de su cámara se mostraba al revés. Por ello se entiende que en más de una ocasión se auxiliará de un tripié para obtener mejor nitidez, mayor profundidad de campo, lograr buenos medios tonos y controlar con gran técnica su equipo fotográfico.

²⁵¹ La información sobre la cámara Rolleiflex de doble objetivo se tomó de *Enciclopedia focal...*, pp. 134, 204-206.



CÁMARA REFLEX DE DOBLE OBJETIVO. La mayoría de las cámaras reflex de dos objetivos tiene un par, no intercambiables, por lo general. Permiten tomar 12 exposiciones de tamaño 6 x 6 sobre película normal 120 en rollos. Arriba, izquierda: Vista general de la cámara sobre un cuadrículado. Arriba, derecha: Sección mostrando la marcha óptica de los rayos. La imagen sobre la pantalla se ve siempre, incluso durante la exposición. Abajo, izquierda: Vista desde arriba. Abajo, derecha: Vista de frente. A, vidrio deslustrado (pantalla). B, amplificador de enfoque de bisagra. C, abrazaderas para la correa de colgar. D, ventanilla para la graduación de apertura y velocidades. E, panel del objetivo con los objetivos de toma y observación. F, mando del rebobinado. G, escala de enfoque. H, mango de enfoque (puede ir provisto de indicador de película). I, visera de enfoque. J, mira de visor a la altura del ojo. K, parte central de la visera de enfoque, retractada para observación a la altura del ojo. L, contador de película. M, regulación de obturador. N, manivela de avance de la película. O, cierre de seguridad y exposición a tiempos. P, disparador del obturador. Q, autodisparador. R, objetivo de observación. S, anillo de bayoneta para accesorios del objetivo. T, graduación de aperturas. U, objetivo de toma. V, palanca de sincronización. W, conexión del flash. X, albadilla de cierre del respaldo. Y, rosca del trípode.

En varias ocasiones Rulfo dijo que él no era fotógrafo, o decía que era mal fotógrafo. Cuando Daisy Ascher lo retrató le dijo: “-¿Sabes qué, Daisy? Tengo cientos de negativos que no valen la pena. Yo era mal fotógrafo y lo hacía por puro **hobby**”.²⁵² Sin embargo, el hecho de haber adquirido una cámara Rolleiflex de doble objetivo lo pone en el terreno de los fotógrafos aficionados ambiciosos, pues el manejo de dicha cámara no es fácil y requiere de

²⁵²Fernando Benítez, *et al.*, *Juan Rulfo. Mis imágenes y mi muerte*, Dibujos de José Luis Cuevas y fotografía de Daisy Ascher, México, Departamento del Distrito Federal, Desarrollo Social, 1987, p. 87.

un conocimiento mayor que el del aficionado. Hay que saber combinar el tiempo de exposición con la apertura del diafragma, y Rulfo dominaba muy bien las combinaciones adecuadas. Sabía, por ejemplo, que a pleno sol y con película ASA 100 había que poner la cámara en $f 11$ con una exposición de 1/125 de segundo, o que si había unas cuantas nubes cubriendo el sol debía utilizar $f 8$ con una exposición de 1/125 de segundo, o que la segunda opción era $f 11$ con una exposición de 1/60 de segundo. Es decir, sabía escribir con luz sobre un material sensible.

La mayoría de los negativos resguardados por la Fundación son de formato 6 x 6 cm. Sandra Peña, quien colaboró en la catalogación y conservación del fondo fotográfico²⁵³, en el año 2002 escribió:

Actualmente, la colección fotográfica de Rulfo asciende a seis mil negativos de 6 x 6'' y se encuentra dividida en tres grandes categorías: paisaje, arquitectura y fotografía indígena etnográfica, además de dos pequeñas colecciones de imágenes de los patios ferrocarrileros y de retratos.²⁵⁴

Enrique López Aguilar dice que Juan Rulfo tuvo “tres cámaras de formato 6 x 6: una ‘Roleiflex’, a la que siguió una ‘Hasselblad’ [sic] -después de un viaje a Alemania-, que casi no utilizó y fue, a su vez, remplazada por otra “Roleiflex”.²⁵⁵ Es muy probable que durante los casi treinta años de fotógrafo Rulfo haya tenido más de una Rolleiflex, pero con respecto a una Hasselblad no he encontrado más información.

Después de conocer el trabajo fotográfico de Rulfo salta a la vista que pasaba gran parte de su tiempo observando las imágenes de otros fotógrafos, leyendo revistas y manuales y fijándose en algunas cuestiones técnicas. Alberto Vital señala que en los últimos años de su vida la biblioteca personal de Rulfo contaba con más de 700 volúmenes sobre fotografía y que al lado de esos libros se conservaban cajas con miles de recortes de pinturas y fotografías que fue acumulando a través de los años.

²⁵³ Peña colaboró en la Fundación de mayo a septiembre de 1997 y de noviembre de 1999 a marzo de 2000.

²⁵⁴ S. Peña, *op. cit.*, p. 102.

²⁵⁵ E. López, *op. cit.*, p. 30.

Entre aquéllas, y al azar, pueden mencionarse *La comedia rusa*, de Émily Deroy, y el célebre retrato de Inocencio X, por Diego Velásquez, lo mismo que las clásicas madonas de Rafael y uno que otro Veronese; entre las segundas está el retrato de Chatin Karachi, de Óskar Kokoshka (1959), así como litografías de C. Vernard y fotos de Ezra Rachlin y Minor Ernst y su esposa, por André de Dienes, de 1958, y un suplemento dedicado a Minor White.²⁵⁶

Los recortes de pinturas, fotografías y diversas imágenes que fue acumulando al paso de los años nos hablan de un hombre interesado en tener, formar y crearse un mundo iconográfico, es decir dotarse de una cultura visual. Parece que eso le importaba más que la técnica fotográfica:

[...] Yo no tenía nada más que buen ojo, que es todo lo que se precisa para ser un buen fotógrafo. Eso de la técnica no es más que entender el paisaje y tratar de mostrar a su gente. [...] Te decía que encontré algunos negativos y es por eso que tú acabas de ver esa exposición de un hombre que nunca estudió fotografía, ni técnica, ni nada. Tenía buena puntería y eso es todo, no hay otra historia.²⁵⁷

Así es. Rulfo era un fotógrafo con buen ojo, que entendía el paisaje perfectamente. En sus fotografías logró que el espectador pudiera ver el movimiento del agua, la ola, la cascada, incluso captó la bruma que ocasiona el agua al caer. También ponía atención en las texturas, ya sea de los troncos, cactus, hojas, ramas, espinas, leña, rocas, etc. Todo ello lo metió a cuadro de una manera extraordinaria y con gran técnica.

De acuerdo con mi lectura en las siguientes dos imágenes pueden apreciarse algunas de las destrezas técnicas de nuestro fotógrafo:

En la imagen *Paisaje de la vega de Metztlán* se advierte la inmensidad de los cerros, así como el carácter agreste, escarpado y un tanto reseco, además del detalle de algunos elementos. Cabe destacar que la composición está hecha con base en tercios verticales y horizontales, como si Rulfo tuviera una retícula óptica. Otro elemento que llama la atención es la escala de grises, obtenida por los tonos de cada elemento: los cerros, los órganos, el cielo, los árboles, los arbustos, los huizaches silvestres, las cactáceas y la milpa del lado izquierdo,

²⁵⁶ A. Vital, *Noticias...*, p. 60

²⁵⁷ E. Estrazuelas, *op. cit.*, [s/p]

entre otros, pero sobre todo la luz que llega al paisaje desde el lado derecho, como puede verse en los cactus.

Otro punto interesante de la fotografía, es que Rulfo sugiere de manera extraordinaria la secuencia infinita de los cerros. Estos se prolongan de modo que no podemos captarlos por completo con la mirada y sólo vemos partes de ellos. Además, apreciamos en detalle la textura de los cactus y demás plantas del primer plano, los cuales están perfectamente delineados, como si los hubiera recortado y pegado en el paisaje, su superficie espinosa está tan nítida que hasta nos podría pinchar los dedos.

En la imagen titulada *La playa* tenemos una muestra de una toma panorámica. Hay un contraste muy fuerte entre el blanco de la espuma y la arena mojada, que evidentemente no es negra, pero al no reflejar la luz solar da la impresión de oscuridad. A pesar de ser una foto de espacio y atmósfera, hay lugar para el detalle, como se observa en el primer plano, donde a través del agua son perceptibles los granos de la arena. El contraste del cielo se logró, al parecer gracias a un filtraje de la luz en el momento de la toma, mediante un filtro amarillo o anaranjado en el lente de la cámara.

A partir de la línea del horizonte puede verse la suave curva que forma el agua sobre la arena, la cual tiene cierta similitud con la que forman las nubes. Ahora bien, el lado izquierdo de la imagen está lleno de luminosidad (por el blanco del agua y de las nubes), y el derecho está oscurecido por la arena húmeda y las nubes. Estamos, pues, frente a una composición lumínica.

El viento está llevando las nubes a tierra firme, alejándolas o acercándolas del agua; además, en el mar también se observa el movimiento, el de la ola al retirarse de la arena, evidenciado por la dispersión de la espuma. Ver estas nubes y las ráfagas de viento que las empujan me hace pensar que Rulfo tomó esta fotografía en un día de tempestad. No hay seguridad del momento del día en que hizo la toma, se podría pensar que la sombra que se

produce debajo de la roca, es la del medio día, pero esta sombra también la produce la resolana.



Juan Rulfo. *Paisaje de la vega de Metztlán*. S/f.²⁵⁸

²⁵⁸ C. Fuentes, *op. cit.*, p. 51.



Juan Rulfo, *La Playa*, s/f.²⁵⁹

Algo que es importante destacar de la composición de las dos imágenes analizadas es su formato. Rulfo a sus fotografías de paisaje les daba un formato cuadrado de 4 x 4 o de 6 x 6, cuestión peculiar, pues en general para el paisaje se utiliza el formato rectangular 4 x 6, el cual ayuda a dar mayor profundidad de campo a la imagen.

Es posible que como Rulfo dice nunca haya estudiado fotografía y que sólo haya tenido buen ojo; sin embargo, después de observar las imágenes anteriores con detenimiento, es casi seguro que haya leído publicaciones como *Foto. Boletín mexicano de fotografía*, y

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 45.

*Cámara. El primer magazine fotográfico mexicano*²⁶⁰, en las que el aficionado podía aprender a realizar un retrato con gran valor estético dentro de ciertos criterios, revelar según el tipo de película, construir un parasol, componer un cuadro fotográfico y hacer las exposiciones adecuadas a la película según el tema y las condiciones climáticas. También podía enterarse de las novedades en cuanto a cámaras, películas y filtros, y conocer los estudios fotográficos donde podía revelar sus imágenes y comprar película.

Nuestro fotógrafo manejaba muy bien la luz, hacía composiciones a base de ella. Esperaba pacientemente el momento adecuado para captar una imagen, o para que la luz o la sombra cayeran como él quería. Utilizaba filtros para mejorar contrastes en la escala de grises incluso abusaba del filtro amarillo para lograr altos contrastes lumínicos en el área de las nubes.

Aunque afirmaba que nunca tuvo “[...] paciencia para esperar que un pájaro se parara en una rama ni ocurrencias por el estilo, esas de los buenos fotógrafos.”²⁶¹ Sí la tenía para que las nubes descubrieran el Popocatepétl:

El domingo como te dije antes, fui siempre al Popo. A pesar de lo nublado que estaba y del frío que hacía allí había un gentío de gente. Y yo no pude sacar ninguna fotografía porque el señor no se dejó ver en todo el día. Pero volveré otra vez. Eso dije allí: volveré después y escogeré un día de sol.²⁶²

Al parecer el trabajo de Juan no abarcó los quehaceres del cuarto oscuro: revelado, plancha de contactos, ampliación e impresión de imágenes. Él mandaba revelar sus rollos. Entre los laboratorios fotográficos a los que recurrió estaban los “Julio” en Guadalajara y otro en el centro de la ciudad de México.

²⁶⁰ *Cámara. El primer magazine fotográfico mexicano*, editado por Ángel Alcántara Pastor, año I, tomo I, México, junio de 1935, 34 p.

²⁶¹ E. Estrazulas, *op. cit.*, [s/p]

²⁶² J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 186.

En algún momento le contó a J. Ascencio: “El revelado y las impresiones me las hacían en los “Laboratorios Julio”, en Guadalajara. Están frente a un cine.”²⁶³ A Clara le escribió en febrero de 1947:

[...] Tardé hasta ahora en encontrar un sobre para enviarte tus fotografías. Pues en la chamba nos sueltan a las cinco de la tarde y de este lugar donde vive, muriéndose a cada rato, el muchacho encariñado de ti, queda lejos el centro. Y el centro lo cierran a las cinco. Así es la cosa. Saqué más copias de cada una de las tres fotos que te mando, pero no te envío sino una de cada una por puro miedo a que te sueltes repartiéndolas entre la bola de novios que tienes. Las otras, las que tú escogiste, tal vez pasen algunos días antes de que las entreguen.²⁶⁴

Marisa Giménez afirma que en algún momento Rulfo “llegó a instalar un cuarto oscuro”.²⁶⁵ Sin embargo Enrique López Aguilar sostiene que no hay evidencia alguna de tal cosa, y que incluso Clara Aparico no recuerda nada sobre dicho cuarto durante su vida de casados (1948-1986), aunque Juan Pablo, el tercer hijo del matrimonio, nacido en 1955, se acuerda de una ampliadora que viajó con ellos de México a Guadalajara en 1960, pero ninguno de sus tres hermanos la recuerdan.²⁶⁶

Es probable que Rulfo tuviera la intención de montar un cuarto oscuro, pero que los costos de aparatos y materiales para la impresión y el revelado se salieran del presupuesto de un padre de cuatro hijos.

²⁶³ J. Ascencio, *op. cit.*, p. 162.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 54.

²⁶⁵ M. Giménez, *op. cit.*, p. 51.

²⁶⁶ E. López, *op. cit.*, p. 31.

3.3. Difusión.

La primera muestra fotográfica de Juan Rulfo tuvo lugar en *América* revista de literatura, la misma en la que había publicado su primer cuento en 1945. En febrero de 1949 el número 59 de la revista presentó una serie fotográfica titulada “11 FOTOGRAFIAS de JUAN RULFO.”²⁶⁷ Las imágenes están fuera de texto, ni pie de foto llevan. En ese número también se incluyó poesía de Guadalupe Amor, Rosario Castellanos y Emilio Carballido; teatro de Rodolfo Usigli; narrativa de Efrén Hernández, Margarita Michelena, Agustín Yañez, Ramón Rubí, Sergio Magaña; ensayos de Manuel Lerín y Manuel Antonio Romero, y crítica literaria de José Rojas Garcidueñas. Para entonces Rulfo tenía por lo menos ocho meses participando en el consejo de colaboración de *América*, y es posible que él mismo haya hecho la selección de imágenes, alentado por sus amigos y compañeros. Pero tampoco se descarta que la selección la hayan hecho otros colaboradores de la revista, escuchando su modestia.

Las once imágenes de *América* revelan por primera vez la clara intención de Juan Rulfo de dar a conocer su trabajo fotográfico, a la par y en el mismo medio en que publicaba su trabajo como escritor. Sin embargo, no relacionó su literatura con su fotografía y aunque en varias ocasiones se ilustraron sus cuentos nunca fue con sus imágenes. Siempre mantuvo separadas cada una de sus expresiones artísticas. Como fotógrafo, ésa fue su única participación en *América*, pero como escritor siguió colaborando hasta 1951.

Tres años más tarde su obra fotográfica volvió a aparecer en una publicación periódica, esta vez de contenido turístico. En abril de 1934 Francisco Borja Rolando había fundado *Mapa. Automovilismo y Turismo*, revista mensual editada por la Asociación Mexicana de Automovilismo (AMA) en colaboración con Goodrich-Euzkadi. En ella se publicaban artículos de Manuel Toussaint, Enrique A. Cervantes, Xavier Villaurrutia, Lauro E. Rosell,

²⁶⁷ Juan Rulfo, “11 Fotografías de Juan Rulfo” en *América*, época nueva, núm. 59, México, febrero de 1949, encarte entre las páginas 112 y 113.

Salvador Domínguez Assiayn, Francisco Hernández Serrano, Eduardo Noguera, Raúl Flores Guerrero, Rafael Heliodoro Valle y Carlos A. Echanove Trujillo. Así como también fotografía de Hugo Brehme y Manuel Álvarez Bravo.²⁶⁸ Por lo menos desde julio de 1949 Rulfo le planteó a su tío Edmundo Phelan Rulfo su deseo de colaborar en la revista de la fábrica llantera: “Hace como una hora que hablé con Phelan sobre el asunto de la revista *Mapa* [sic]. Me dijo que estaba viendo ese asunto.”²⁶⁹ Pero fue hasta enero de 1952 cuando colaboró para la revista, en calidad de director, escritor y fotógrafo.

En el número 194 Juan N. Pérez Rulfo figuró como director de *Mapa*, donde publicó el artículo “Metztitlán. Lugar junto a la luna”, bajo el seudónimo de *Juan de la Cosa*.²⁷⁰, quien relata el origen del nombre Metztitlán, la importancia de la región en tiempos prehispánicos y la conquista en 1530 por Andrés de Barrios; además, ofrece una amplia explicación de su ubicación geográfica, adentrándose detalladamente en el paisaje y la naturaleza. Posteriormente, habla de las construcciones religiosas, del convento la Comunidad que fue abandonado en 1539 por los agustinos, y del monasterio edificado en 1541. El artículo finaliza con las indicaciones precisas para llegar a Metztitlán. Está ilustrado con seis fotografías: *Fachada principal del templo, Retablo principal del templo, Doble capilla abierta, Bóveda del corredor, Cactus senectud de la región y Paisaje de la Vega*.

²⁶⁸ Para mayor información véase *Juan Rulfo. Letras...*, p. 26; *Los murmullos...*, núm. 2.

²⁶⁹ J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 278.

²⁷⁰ El artículo sobre Metztitlán fue reproducido en *Los murmullos...*, núm. 2, pp. 73-77 y en *Juan Rulfo. Letras...*, pp. 40-45. Juan de la Cosa (1449-1510). Marino, conquistador y cartógrafo español, que desde 1492 participó en siete viajes y expediciones al Nuevo Mundo.

MAPA

Revista de Automovilismo y Turismo

PUBLICACION MENSUAL

ORGANO DE LA ASOCIACION
MEXICANA AUTOMOVILISTICA

Registrado como artículo de 2a.

Clase

en la Administración Urbana de
Correos No. 1, de México, D. F., con
fecha 5 de abril de 1934.

TOMO XIV No. 194

Director:

Juan N. Pérez Rulfo

Fundador:

FRANCISCO BORJA BOLADO

Oficinas: Berlín 6, Col Juárez.

Tels.: 18 14 46 y 35 11 90.

ASOCIACION MEXICANA
AUTOMOVILISTICA

CONSEJO NACIONAL

Presidente Honorario Vitalicio:

Sr. Luis Montes de Oca.

Presidente:

Sr. Ricardo Estrada Berg.

Vice Presidente:

Sr. Arnulfo T. Canales.

Vice Presidente:

Sr. Mariano Soni.

Tesorero:

Lic. Armando Herrerías.

Secretario:

Ing. Gustavo L. Treviño.

VOCALES

Sr. G. W. B. Manning.

Sr. Enrique Aguirre.

Arq. Carlos Contreras.

Sr. Armando Ruiz Gallardo.

Ing. Alfredo Alvarez.

Sr. Edmundo Stierle.

Sr. Vernon A. Moore.

Sr. Alfonso Villaseñor.

Sr. Antonio L. Rodríguez.

Ing. Rafael Michel.

COMISION DE VIGILANCIA

Sr. Roberto Casas Alatríste, C.P.T.

Sr. Luis Beléndez López, C.P.T.

Sr. Julio R. Poulat.

DELEGADO DEL TOURING Y

AUTOMOVIL CLUB DE MEXICO

A.M.A.

Sr. Edmundo Stierle.

METZTITLÁN

LA GEOGRAFÍA, LA HISTORIA
Y LA ARQUITECTURA DE MÉXICO
EN JUAN RULFO



Portada de la revista *Mapa*

Página 68 del número 2 de *Los murmullos*.²⁷¹

²⁷¹ *Los murmullos*..., núm. 2, p. 68.

M E T Z T I T L Á N

LUGAR JUNTO A LA LUNA



72

Páginas interiores de la revista *Mapa*,
correspondientes al artículo sobre Metztitlán

Página 72 del número 2 de *Los murmullos*.²⁷²

²⁷² *Ibid.*, p. 72.

El caso de “Metztitlán...” es el primero del que puedo afirmar que Rulfo realizó la selección de imágenes, pues era el director de la revista. Además, es la primera vez que parece haber empleado sus propias imágenes para ilustrar uno de sus textos, aunque éste no fue de naturaleza literaria, sino informativa de la geografía y la historia de uno de los conventos más hermosos del siglo XVI. Llama la atención que no lo hiciera con su nombre sino con el de uno de los viajeros del Nuevo Mundo, lo cual sugiere tal vez su vocación de explorador.

En el mismo número de *Mapa* publicó una serie de fotografías del Castillo de Teayo en Veracruz. Desconozco cuáles fueron las fotografías del Castillo del Teayo publicadas en *Mapa* en 1952, pues no se ha encontrado la revista, pero en el libro *Juan Rulfo. Letras e Imágenes*, Víctor Jiménez muestra un texto y cinco fotografías de Rulfo sobre el Castillo del Teayo.²⁷³

Después de algunos meses en diciembre de 1952 Rulfo renunció a la Goodrich y al parecer no volvió a colaborar para la revista. Se dedicó por completo a su condición de becario del Centro Mexicano de Escritores y a publicar de manera más constante su trabajo como fotógrafo en diversos medios escritos.

En enero de 1954 cuando el suplemento cultural del periódico *Novedades, México en la Cultura* era dirigido por Fernando Benítez²⁷⁴, Miguel Prieto y Gastón García Cantú, apareció el artículo de Miguel Guardia, “La nueva temporada de danza”, ilustrado con tres fotografías. Dos de ellas aparecen bajo el crédito de Juan Rulfo.²⁷⁵

²⁷³ *Juan Rulfo. Letras...*, pp. 46-55.

²⁷⁴ Fernando Benítez. Nació en la ciudad de México el 16 de enero de 1912. Periodista de profesión, inició su carrera como reportero y editorialista de *Revista de Revistas* (1934-1936) y de *El Nacional*, del que fue director de 1947 a 1948 y en el que fundó su primer suplemento cultural dominical. De 1949 a 1961 dirigió en *Novedades* el suplemento cultural *México en la Cultura*, de 1962 a 1970 en la revista *Siempre!* tuvo su tercer suplemento cultural llamado *La cultura en México* y en 1977 en el *Ovaciones* fundó el suplemento *Sábado*. Colaboró con centenares de cuentos, artículos, reportajes, crítica literaria y ensayos en *Romance*, *Cuadernos Americanos*, *México en el Arte*, *Revista de la Universidad de México*, *Historia Mexicana*, *Política*, y *Unomásuno*, entre otros. Enseñó periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM desde 1967. Se inició en las letras con un volumen de relatos sobre la muerte intitulado *Caballo y Dios*, en 1968 escribió *Los indios de México*, uno entre los muchos escritos de su carrera. *Diccionario de escritores...*, 1988, tomo I, p. 166-172.

²⁷⁵ Miguel Guardia, “La nueva temporada de danza” en *México en la Cultura*, 2da época, México, D.F., 24 de enero de 1954, p. 4.

PÁGINA CUATRO

MEXICO EN LA CULTURA

24 DE ENERO DE 1954

EL TEATRO EN MEXICO

LA NUEVA TEMPORADA de DANZA

Por JOSUÉ GARCÍA

Hoy, en el teatro mexicano, la danza ha alcanzado un grado de desarrollo que no se había alcanzado en otros tiempos. Esto se debe a que los bailarines mexicanos han comenzado a tomar conciencia de su propia cultura y a buscar en ella sus raíces. En consecuencia, se ha producido un renacimiento de la danza tradicional mexicana, que ha sido enriquecida con elementos modernos.

Este movimiento ha sido impulsado por un grupo de bailarines y coreógrafos que han buscado en la tradición mexicana sus fuentes de inspiración. Entre ellos se encuentran: María Montoya y Lilia López, María Herrera y Miguel Acosta, María Herrera y Miguel Acosta, María Herrera y Miguel Acosta, María Herrera y Miguel Acosta.



Maria Montoya y Lilia Lopez. Foto Juan Ruelas.



Maria y Ricardo de 'El Zuleta'.



Maria Herrera y Miguel Acosta. Foto Ruelas.



Bailarina de danza mexicana.

Por WILLIAM ROBERTO RIVERA

LA EXPOSICION DE LOS PRIMITIVOS DEL NORTE DE MEXICO EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

En el Museo Nacional de Antropología se está exhibiendo una exposición de arte primitivo del norte de México. Esta exposición muestra una gran variedad de objetos, desde herramientas de piedra hasta cerámica y textiles. Los objetos exhibidos son el resultado de la habilidad y creatividad de los pueblos indígenas que habitaron en esta región.



Armas de las Agaveñas.



Parangón de la Cueva de la Castañeda.



Panel de la cueva de la Castañeda. J. Acosta y J. Herrera.



Cueva de San Juan en Baja California.



Primitivos de las cuevas de San Juan.



Primitivos de la cueva de San Juan.

Página cuatro de *México en la Cultura* del 24 de enero de 1954.

Las fotografías de Juan Rulfo que aparecen en el suplemento son del ballet de Magda Montoya, seguramente tomadas en 1954, aquella vez cuando conoció a Nacho López por los rumbos de Amecameca. En el suplemento aparecieron con los siguientes pies de fotos:



Magda Montoya y Lilia López. (Foto Juan Rulfo)



Beatriz Navarro y Miguel Araiza. (Foto Juan Rulfo)

En febrero de 1955 Rulfo empieza a trabajar con el Ingeniero Raúl Sandoval en la Comisión del Papaloapan. El fotógrafo se interesó mucho por el proyecto, pero sobre todo por los habitantes indígenas asentados a lo largo del río, a quienes fotografió en varias ocasiones. Tenía mucho que contar sobre la región, el clima y la gente del Papaloapan, pero sobre todo del ingeniero Raúl Sandoval. Y aunque no concluyó la creación de la revista de la Comisión, pudo decir algunas cosas a través de su cámara y su pluma en dos publicaciones, el suplemento cultural de *Novedades*, *México en la Cultura*, y la revista *Mexico/This Month*.

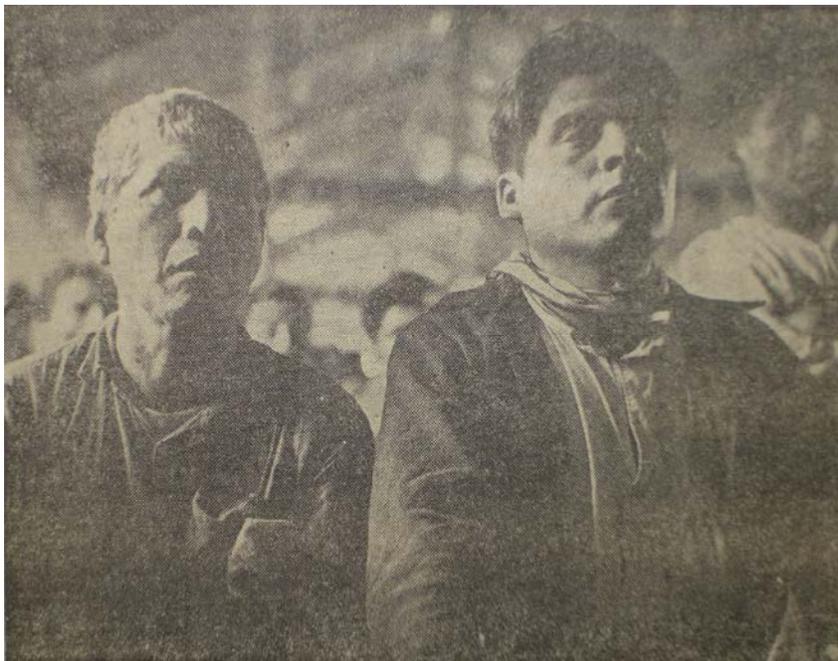
En octubre de 1955 en *México en la Cultura* apareció “El mundo indígena en los pueblos del Papaloapan”, de Alfonso Villa-Rojas, ilustrado con siete fotografías.²⁷⁶ Ninguna de ellas tiene crédito, pero por lo menos tres son de Rulfo. Se trata de la primera muestra pública del trabajo que Rulfo realizó a su paso por el Papaloapan, quizá algunas de las imágenes las haya captado cuando asistió con el cineasta Reuter a la concentración de grupos de danzas de la región mixe.



Páginas 4 y 5 de *México en la Cultura* del 2 de octubre de 1955.

²⁷⁶Alfonso Villa-Rojas, “El mundo indígena en los pueblos del Papaloapan” en *Mexico en la Cultura*, 2a época, México, 2 de octubre de 1955, pp. 4-5.

La imagen con el pie de foto “Aún se oye el clamor de los altivos mixes” fue publicada nuevamente en el año 2001, en *México: Juan Rulfo Fotógrafo*, bajo el título *Mitin del consejo supremo indígena*.²⁷⁷



La de los músicos que lleva al pie “En cada pueblo hay una banda de músicos” no ha vuelto a publicarse, es probable que el negativo se haya perdido, pero hay otra en la que Rulfo retrató a los mismos personajes desde un ángulo distinto. En la imagen aquí presentada observamos que los intérpretes siguen tocando sus instrumentos sin voltear a la cámara. El hombre del tambor aparece de la rodilla para arriba. La segunda imagen de los músicos apareció en *México: Juan Rulfo...*²⁷⁸ y en *Juan Rulfo. Fotógrafo*²⁷⁹ bajo el título *Músicos mixes*. En ella podemos observar claramente cómo el hombre del tambor está mirando directamente hacia la cámara y sólo lo vemos de la cintura para arriba. Andrew Dempsey ha fechado la imagen alrededor de 1956, pero ahora sabemos que por lo menos es de un año antes.

²⁷⁷ Con el título “Mitin del Consejo Supremo Indígena” esta imagen apareció años más tarde en C. Fuentes, *op. cit.*, p. 11.

²⁷⁸ C. Fuentes, *op. cit.*, p. 110.

²⁷⁹ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 43.



Imagen tomada en contrapicado.

La imagen en que se lee “La ironía oculta en la máscara” volvió a publicarse en el año 2001 bajo el título *Tres danzantes en México: Juan Rulfo...*²⁸⁰



²⁸⁰ C. Fuentes, *op. cit.*, p. 114.

Después del asesinato de Raúl Sandoval, *México en la Cultura* le dedicó todo un número con un texto de Juan Rulfo sobre la labor del ingeniero en la Comisión, así como una de sus fotografías.²⁸¹ En la primera página, en el ángulo superior izquierdo pueden verse los mismos músicos de la fotografía que el suplemento cultural había publicado en octubre de 1955, pero ahora captados desde otro ángulo.



Página principal de *México en la cultura* del 20 de enero de 1957.

²⁸¹ *México en la Cultura*, 2a época, México, 20 de enero de 1957.

En esta ocasión la imagen tampoco tiene crédito, pero es precisamente la que se ha titulado *Músicos mixes* en dos libros sobre la fotografía de Rulfo, con las dos imágenes de los mismo músicos podemos apreciar que había una serie de tomas del mismo momento y que para la publicación anterior se hizo una selección. En el suplemento al que nos venimos refiriendo aparece con la siguiente leyenda.



“Los pueblos de las montañas lo recibían como uno de los suyos.”

La revista *Mexico/This Month*²⁸² de mayo de 1958 publicó un texto y fotografías de Rulfo. El artículo se titula “The Papaloapan”²⁸³ y se refiere al clima y el ambiente de Ciudad Alemán, sede de las oficinas del proyecto del Papaloapan; abunda en el trabajo de Raúl Sandoval llevando servicios de salud, alimentos y haciendo caminos entre una comunidad y otra. También habla de las comunidades indígenas a lo largo del río y describe sus costumbres. Finaliza el artículo indicando las maneras para acceder a la región.

²⁸² Dicha revista parece una versión de los años cincuenta de *Mexican Folkways* de Frances Toor, pues tratan los mismos temas e incluso la edición es muy similar.

²⁸³ Juan Rulfo, “The Papaloapan” en *Mexico/this month*, vol. V, núm. 5, México, mayo de 1958, pp. 12-13, 18-19, 26.



PULLING ITSELF UP BY ITS OWN BOOTSTRAPS. Mexican road progress by many methodical research, skilled carpenter and millions of peons to improve the living conditions of its people. In this man-made, planned evolution, stanchity, highway construction and the most up-to-date techniques in human research and education play a part.

One of the most dramatically exciting methods in the type of small project modeled on the U.S. T.A. Of these projects, *Tepehuacan*, divided through its water courses by General Córdova, and the *Papaloapan* are probably unique in the world. The plant *Papaloapan Basin* project covers 4,600 square kilometers in three states—Oaxaca, Puebla and Veracruz.

Juan Rullo, the distinguished Mexican author, who worked for several years on the project, here describes for *NATL* readers something of what it means.

the PAPALDAPAN

By Juan Rullo

LIFE on the beautiful Papaloapan, whose name means River of the Butterflies, is not the lovely, sleepy, easy existence its tropical beauty and abundance might suggest. Ciudad Alemán, the base camp of the Papaloapan River project, designed to bring the vast region of the river basin into the industrial twentieth century, was built in a jungle clearing at the foot of the upper Papaloapan, a place subject to a most rigorously uneven climate; it is about a hundred feet above sea level, but sixty miles away from the sea, and not on the river-bank itself, either.

In the winter, northerners sweep through here, filling the air with "pecajica," an invisible pollen much more uncomfortable than millions of insects. And in the summer, the temperatures rise to 80 in the shade and the camp zone becomes infiltrated with insupportable perspiration from the tiny "trófico," which inflames the joints, to add beyond a great range of mosquitoes, flies, gnats and a tropical abundance of bothersome ground insects and reptiles.

Though set in almond-trees and flowers, Ciudad Alemán, built of modern functional houses and provided with restaurants, club-rooms and other comforts, is nevertheless a spot that for men from the highlands, is almost unendurable, and if it is remembered that the thousands of men, who for more than ten years have been at work on this project, come largely from the plateau, and are not very highly paid, one begins to have some idea of the sacrifice that makes such projects possible. For to the majority of the people at work here, and especially among the technicians and professionals, climate, bugs, and drizzle on the health are truly secondary; and what counts is the fact that one's country and one's people are being helped and served. Other than this satisfaction, there are few rewards in



A TAROCCA marshland (above). Below, the train from Veracruz to Tapanahula, on the Guatemalan border, spans across the Papaloapan River bridge. (Photos on these pages by Juan Rullo.)



(Continued on page 18)

the PAPALDAPAN

(Continued from page 17)

each work—for advancement, prestige, publicity or fame are all pretty much absent; the work is done in the anonymity of public service, moreover at the mercy of political winds too.

The results of which the Papaloapan Basin project is representative, but not unique—give some measure of how great a factor in the busy, hope-splashed here. Drinking water and full rhythm of modern Mexico, pride in the achievement of one's nation as that heretofore had had neither, and much was done also towards alleviating the poverty of the people of the Sierra Juárez who, had they been allowed to continue cultivating the river slopes by their primitive methods, would have risked choking the new Tenejapa dam scientific team in its history. This and even to some extent the main river group of men carried out the biggest job of the project, without marring, either through personal politics or class, monetary corruption, its magnificent record. It produced a high level of accomplishment in work done, and also carried out an even more difficult task, penetrating the reserve and gaining the confidence of 95% of the Indians who worked against their interests also.

The building of agricultural settlements supplied with irrigation systems from the remote regions, from La Laguna in Coahuila to Oaxaca, the Ton River, main tributary of the Papaloapan, was canalized and equipped with pumping services to open up new soil to produce so far not done here. Drinking water and full rhythm of modern Mexico, pride in the achievement of one's nation as that heretofore had had neither, and much was done also towards alleviating the poverty of the people of the Sierra Juárez who, had they been allowed to continue cultivating the river slopes by their primitive methods, would have risked choking the new Tenejapa dam scientific team in its history. This and even to some extent the main river group of men carried out the biggest job of the project, without marring, either through personal politics or class, monetary corruption, its magnificent record. It produced a high level of accomplishment in work done, and also carried out an even more difficult task, penetrating the reserve and gaining the confidence of 95% of the Indians who worked against their interests also.

The great variety of Indian peoples living in the 46,000 square kilometers of the basin made contact with them a major task, but, until recently, due to lack of communication they were strangers not only to outsiders but also to one another. A brief survey of some of these peoples gives some idea of the human aspects of the Commission's task. On the lower plateau live the Jarocacos, a sickly people afflicted for many generations by malaria and parasitic diseases. South of them are the Popolucas, who dress in an archaic way (the women go nude from the waist up) and try to appease their nutritional ailments by eating mud. West of them are the Chichimecos, who occupy one of the richest areas of the Basin. Tobacco, whose quality (under the name of Valle Nacional) is widely known and prized, especially in cigars, is their chief crop.

Next come the Mastecos, of whom 20,000 lived within what would become the dam lake, and it was very difficult to persuade them to leave, even though new settlements were already built for them. Indeed they left only after the cup was flooded, and two towns, Soyaltepec and Ixtatlán, remain still, as islands. The latter town is a wharf center, and its men talk to each other across distances in whistle-codes.

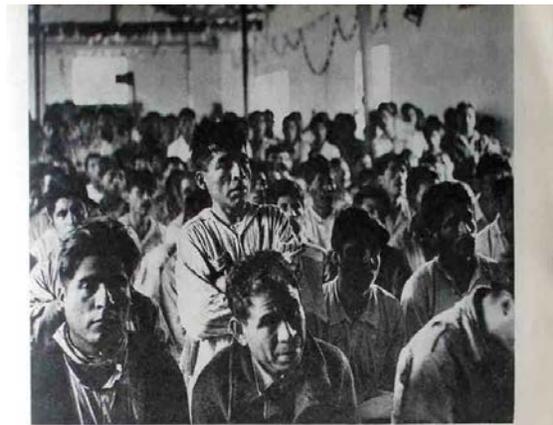
The women dress in picturesque, antique costumes.

Next to them and embracing almost the whole Juárez Sierra live the Zapotecos, who are by occupation mostly merchants. The number and size of their municipalities, coming down towards Teotitlán del Camino, or Coahuila and Miria, are at times nothing less than impressive. Nevertheless, their business has begun to dwindle, due to the shift in trade centers and methods brought about by new highways and roads.

Separated from the Zapotecos by immense chasms and valleys live the Indians of the higher sierra, known as Chochos. They inhabit arid slopes and plateaus, with few arable fields, and so make their living chiefly weaving palm-straw hats. And the final note of pathos is that they lack even the palm-straw that supplies the straw.

But perhaps the most deprived step-children of nature in the area are the

(Continued on page 18)



MAYORS of Papaloapan towns (above) meet to discuss common problems. Below, two faces of Mexico: a Cutcheo woman and a Zoqueño girl. At lower left opposite page, campesino men in the shadow of Malinche Mountain in Oaxaca State. (Photos by Juan Rullo.)



“The Papaloapan” sería la primera de una serie de colaboraciones para la mencionada revista, editada por Anita Brenner. La publicación era de carácter monográfico y en ella colaboraban diversos escritores y fotógrafos como: Héctor García, Nacho López, los Hermanos Mayo, Kati Horna, Marilu Pease, Howard Jasckson, Doris Álvarez Bravo (Doris Heyden), Walter Reuter, Luis Márquez y Juan Rulfo. Al parecer Juan visitaba frecuentemente a Anita para llevarle sus negativos.

Las siguientes participaciones de Rulfo en *Mexico/This Month* serían sólo como fotógrafo. En junio de 1958 cinco imágenes suyas acompañan los artículos “Cholula” y “Talavera”. Dos de ellas son de las cúpulas de la iglesia de Cholula, una de un relieve prehispánico, otra de la fuente y los portales del centro de la población y una más de la iglesia de San Francisco Puebla.²⁸⁴

En el último mes del mismo año varias de sus fotografías de músicos indígenas ilustraron el artículo de José R. Hellemer, “Music of the people”. En la página 19 donde aparecen dos imágenes, se lee el crédito: “Photos by Juan Rulfo”.²⁸⁵

²⁸⁴ *Mexico/this month*, vol. V, núm. 6, México, junio de 1958. En la página 12 de la revista aparecen las imágenes de las cúpulas y la del relieve con el siguiente pie de foto: “EAGLE KNIGHT, over Spanish doorway, striking symbol of two clashing civilizations. Below and left, cupolas of Capilla del Rey. New ones were continuously added while awaiting a King who never arrived. Hill in background at left is really an ancient pyramid. (Photo Rulfo)”. La imagen de la fuente y los portales de Cholula dice al pie: “CHARACTERISTIC VIEW of Cholula main square (Photo by Juan Rulfo)”. En la de la iglesia de San Francisco, Puebla, puede leerse: “17TH CENTURY Church of San Francisco, Puebla, top. (Photo Juan Rulfo)”.

²⁸⁵ José R. Hellemer, “Music of the people” en *Mexico/this month*, vol. V, núm. 12, México, diciembre de 1958, pp. 18-19. Al pie de la imagen ubicada en el ángulo superior izquierdo dice: “STILL POPULAR is a type of flute that dates back to before Spanish Conquest.”²⁸⁵ Y al lado de la imagen de los niños músicos se lee: “ANOTHER ANCIENT instrument, the drum, mostly exists today in modern version.”



STILL POPULAR is a type of flute that dates back to before Spanish Conquest.

MUSIC of the PEOPLE

Loud, rhythmic, with twists that are distinctively Mexican, music here is a marriage between the old world and the new.

PHOTOS BY JUAN RULFO

by José R. Hellmer

The village brass band in Mexico figures in practically every important social and religious event: it guides the bullfighters to new heights of slaying; it lends lugubrious harmony to a mournful funeral procession. It provides a strangely harsh background for the solemn splendor of a religious dance.

The exciting notes mingling in the dazzling sunlight is a true echo of gospel emotional expression in Mexico.

In Oaxaca, in Michoacán, Guerrero, Morelos, in practically every region where Indian tribes had only used their clay and reed flutes and drums, rattles and scrapers to accompany their dances and songs, the Conquistadors offered them the new harmonic and melodic possibilities of the violin, the guitar and harp, the imposing wind instruments—all of which were absorbed and transformed according to the local artistic sense and traditional patterns.

In many towns, especially in Oaxaca and Guerrero where the brass band tradition has its deepest roots, you can still find French and German instruments more than a century old. They are battered, tarnished, often hopelessly out of tune, but kept and played with loving care. Dents and old age and even false scales don't matter; what counts is the music, and the more exuberant the brasses it is, so much the better.

ANOTHER ANCIENT instrument, the drum, mostly exists today in modern version.



En julio de 1959 Rulfo entregó un negativo más a Anita Brenner. La fotografía correspondiente acompaña el artículo de Patricia Fent Ross, “New Look at Eternity”, y consiste en un relieve escultórico de origen maya.²⁸⁶ Su última participación en la revista fue en agosto de 1960, cuando vuelve a publicarse una de las imágenes ya utilizadas en diciembre de 1958. Los niños de perfil tocando instrumentos musicales, ilustraron el artículo “Music makers of Mexico.”²⁸⁷

En 1958, mientras el fotógrafo colaboraba en *Mexico/This Month*, salió la cuarta edición de *Caminos de México*, que editaban la compañía Goodrich- Euzkadi y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Según López Aguilar algunas fotografías de Rulfo aparecieron en la guía de caminos.²⁸⁸ Vale la pena recordar que Juan Rulfo había renunciado a la fábrica de llantas desde diciembre de 1952. Es posible que lo hayan llamado después para que colaborara en la publicación, o bien que algunos de sus negativos quedaran en manos de la compañía cuando renunció pues recordemos que en 1952 hizo *Mapa* o que el proyecto de la guía existiera desde que Rulfo trabajaba ahí y sólo se concretó hasta 1958.

Faltaba poco para que Rulfo se separara de la Rolleiflex. Antes de ello, mientras vivía en Guadalajara, el 25 de marzo de 1960, en la Casa de Cultura de dicha ciudad, se presentó la primera exposición de su fotografía. Según Lon Pearson la exposición se llevó a cabo gracias al patrocinio de la Casa de Cultura y de Juan Víctor de Aráuz, quien había abierto junto con Gabriel Camarena una tienda fotográfica en la avenida Juárez en Guadalajara a finales de los años cuarenta.²⁸⁹

²⁸⁶ Patricia Fent Ross, “New look at eternity” en *Mexico/this month*, vol. V, núm. 7, México, julio de 1959, pp. 10-12. Una fotografía casi igual aparece C. Fuentes, *op. cit.*, p. 64, llamada relieve escultórico maya, pero está al revés.

²⁸⁷ “Music makers of Mexico” en *Mexico/this month*, vol. VI, núm. 8, México, agosto de 1960, p. 13.

²⁸⁸ “Las fotografías tomadas por Juan Rulfo se encuentran en las p. 49 (Huejotzingo), 128 (Tapalpa), 161 (Tonanzintla), 240 (Mitla y Tepeaca) y 311 (Puerta de Santo Domingo en Puebla). Toda la parte fotográfica se encuentra impresa en color sepia y el libro fue elaborado en los talleres de Galas de México.” E. López, *op. cit.*, p. 36, véase nota al pie no. 4.

²⁸⁹ L. Pearson, *op. cit.*, pp. 238-239.

Los negativos para la exposición se imprimieron en papel de 11 por 14 pulgadas (28.2 por 35.5 cm), con una franja perimetral por lo menos de 5 mm de ancho.²⁹⁰ La Fundación conserva veintitrés de las imágenes expuestas: 1) *Hueyotlipán, Tlax.*, 2) *Tlaxcala, Tlax.*, 3) *Tepeaca, Pueb. “El rollo”*, 4) *Barda en ruinas, árbol y torre de un templo no identificado*, 5) *Taxco: troncos, casa en ruinas, y torres de Santa Prisca*, 6) *Taxco, Gro.*, 7) *Tepeyanco, Tlax.*, 8) *Ventana con reja de madera*, 9) *Tapalpa, Jal.*, 10) *Tepeaca, Pue.*, 11) *Campesinos de pie, en el mercado*, 12) *Venta de aguacates en el mercado*, 13) *Carreta jalada por una yunta*, 14) *Campesinos arando con una yunta*, 15) *Magda Montoya*, 16) *Bailarines de la compañía*, 17) *Cacto que sugiere una mano*, 18) *Tlaxcala*, 19) *Barranca de Oblatos, Guad. Jal.*, 20) *Formación rocosa en una barranca*, 21) *Zihuatanejo, Gro.*, 22) *Troncos erosionados en una playa* y 23) *Raíces de carrizos en una playa.*²⁹¹

No sé hasta qué punto intervino Rulfo en la selección e impresión de dichas imágenes, pero cabe recalcar que era la primera vez que exponía su obra fotográfica, y como según lo recuerda Lon Pearson el fotógrafo se encontraba en la inauguración: “Cuando llegamos al Parque Agua Azul y entramos a la exposición, don Víctor me presentó al fotógrafo y me explicó que éste había regresado hacía poco a su tierra.”²⁹²

En últimas fechas Pearson echando mano de su memoria, nos ha platicado en el artículo “Juan Rulfo: Una exposición olvidada” un poco de la exposición de Rulfo en Guadalajara, pero en busca de más testigos me puse a revisar diversos periódicos de marzo y abril de 1960²⁹³, para averiguar que había dicho la prensa local de la primera exposición del autor de *Pedro Páramo*. No encontré nada, sin embargo, tengo la esperanza que la difusión actual de aquella primera exposición, más la última en 21 año 2007 en la Casa Universitaria del libro, de la UNAM, en la ciudad de México, titulada: *Una exposición fotográfica recuperada*.

²⁹⁰ “23 fotografías de Juan Rulfo...” en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241.

²⁹¹ *Cfr. Ibid.*

²⁹² L. Pearson, *op. cit.*, p. 239.

²⁹³ *El Informador*, Guadalajara, Jal., del 25 al 31 de marzo de 1960; *El clarín*, semanario, Guadalajara, Jal., del 26 marzo al 31 de abril de 1960; *El Independiente*, semanario, Guadalajara, Jal., del 13 al 27 marzo de 1960; *Renovación*, mensual, Guadalajara, Jal., del 15 de marzo al 15 de abril de 1960.

Fotografía de Juan Rulfo, donde figuran veintitrés de las imágenes de la muestra de Guadalajara, le despierten los recuerdos a muchos y podamos tener más testigos de la primera exposición fotográfica de Juan Rulfo.

Aunque Rulfo dejó la cámara aparentemente en los años sesenta, algunas de sus imágenes siguieron apareciendo en la revista *Sucesos*. A principios de la década el periodista Raúl Prieto lo invitó a colaborar como fotógrafo y varias de sus imágenes salieron en las páginas de dicha revista en la primera mitad de la década.

Durante una conversación con el director de la Fundación Juan Rulfo, me mostró un negativo en el que Rulfo anotó “*Sucesos* no. 1602, p. 70”. También me comentó que en varios negativos Rulfo había hecho anotaciones parecidas, entre ellos están las imágenes: *Tapalpa, Jal., Tepeaca, Pue., Zihuatanejo, Gro., Magda Montoya, Bailarines de la compañía de danza de Magda Montoya, Cacto que sugiere una mano, Tlaxcala, Troncos erosionados en una playa y Raíces de carrizos en una playa.*²⁹⁴

Pasaron muchos años, por lo menos veinte para que las fotografías del escritor volvieran a ser publicada en algún medio. Fue hacia octubre de 1980, cuando en todos los periódicos y revistas se hablaba del Rulfo fotógrafo, pues se realizó un Homenaje Nacional que incluyó una exposición de 100 fotografías en el Palacio Nacional de Bellas Artes. Se abrió la puerta al mundo fotográfico de Juan Rulfo, se dio a conocer de manera masiva la otra faceta artística del escritor, sus fotografías empezaron a ser observadas y sobre todo a mirarse desde el ambiente de sus cuentos y novela, todo aquél que tenía en frente las fotografías de Rulfo creía estar mirando las ilustraciones perfectas de *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*.

²⁹⁴ L. Pearson, *op. cit.*, p. 239.

Conclusiones.

Después de un recorrido por los lugares de su infancia y adolescencia, Sayula, San Gabriel, Guadalajara, Apulco y San Pedro Toxín pudimos reconstruir e imaginar parte de las imágenes que nutrieron a nuestro fotógrafo. Rulfo se introdujo en la fotografía alrededor de los dieciséis años. Parece indudable que su estancia y sus recorridos por el sur y la capital de Jalisco influyeron en lo que haría años después en el terreno fotográfico.

Los tres grandes temas de la fotografía de Rulfo son: el paisaje, la arquitectura y la etnografía. El interés por estos aspectos debe haber surgido durante sus primeros años de vida. La inquietud por fotografiar el paisaje seguramente le nació al observar la infinitud de la serranía, el agave, los órganos, el volcán, el llano, la laguna, es decir, todos los lugares y elementos de la naturaleza que lo rodearon. ¿Cómo no iba a querer guardar, capturar con la cámara, aquellas composiciones que forman los cerros, los cactus, las nubes, las biznagas? Parece obvio que al momento de aprender a utilizar la cámara fotográfica quiso tomar imágenes de los espacios que había mirado desde niño y de los paisajes que iba descubriendo en sus recorridos por el país.

En la mayoría de sus imágenes de arquitectura podemos observar construcciones de la época colonial. Este interés resulta comprensible al saber que durante su vida en Jalisco, el pequeño Juan estuvo rodeado de construcciones religiosas de la época colonial. En los pueblos y ciudades donde vivió, el acontecer diario estaba directamente ligado a las actividades eclesiásticas, y las iglesias eran el punto de encuentro de la comunidad. Además de ello, en Jalisco siempre acudió a escuelas dirigidas por religiosos, donde es probable que se haya despertado su gusto por la historia novohispana y haya aprendido a apreciar las construcciones de los conquistadores y evangelizadores del Nuevo Mundo.

Muchos creen que el interés y la preocupación de Rulfo por la población rural del país y por los indígenas surgió mientras trabajaba en el Instituto Nacional Indigenista y que sus imágenes de indígenas corresponden a ese periodo. Pero no es así. Empezaron a importarle los problemas y la situación de la gente que trabaja la tierra, desde la infancia. Él, al lado de su familia, fue testigo y víctima de la mala situación económica que se vivió durante y después de los años de levantamiento armado, pues en las tres primeras décadas del siglo XX la región sur de Jalisco se vio amenazada por revolucionarios, bandoleros, federales y cristeros.

Las preocupaciones de Rulfo y el respeto que sentía hacia la gente de los pueblos puede advertirse desde los años treinta, en sus primeras imágenes. Le gustaba fotografiarla en sus fiestas, reuniones, en el trabajo, pero siempre desde lejos, como no queriendo irrumpir en sus vidas ni meterse en sus espacios. La mayoría de las veces los retrató de espaldas, de perfil, agachados o tan alejados que su rostro apenas puede dibujarse. Son muy pocas las imágenes en las que el retratado mira directamente a la cámara.

Ya en la ciudad de México empezó a interesarse por otros aspectos y decidió incluirlos en su fotografía. Entre sus imágenes de arquitectura también pueden apreciarse construcciones prehispánicas y modernas. Es probable que su gusto por lo prehispánico empezara en las clases de arte de Justino Fernández y se afianzara en las conferencias de Antonio Caso, en las pláticas con Manuel Gamio y en sus recorridos por el centro y el sur del país. Es en la década de los cuarenta cuando por primera vez podemos apreciar imágenes suyas sobre este tema.

La ciudad de México y su transformación urbana también llevaron a Rulfo a realizar fotografías de construcciones modernas. Me parece que lo hacía por tener un registro de la ciudad en la que vivía y de algunas de las actividades que en ella sucedían. Cabe decir que el deseo de fotografiar aspectos de la vida moderna del país sólo parece

haberse manifestado en la capital, porque hasta el momento no conozco imágenes suyas de otras ciudades, ni siquiera de Guadalajara.

Uno de los temas recurrentes en la fotografía de Rulfo fue el retrato íntimo. Desde sus primeros años con la cámara le gustaba capturar así mismo, a los suyos, familia, amigos, conocidos, artistas, bailarines, escritores, etc. A diferencia de los indígenas, a ellos sí los captaba con la mirada puesta directamente en la cámara.

Hemos encontrado al fotógrafo Juan Rulfo. Ahora sabemos algo más de sus inicios, sus trabajos y de sus primeras y últimas fotografías. También logramos aclarar la información que se ha dado sobre la o las cámaras con las que trabajó, y reconstruir una parte de la primera difusión de su obra en periódicos, revistas y exposiciones.

Podemos dejar en vínculo aquellos libros que sólo compilan sus imágenes refiriéndolas a *Pedro Páramo* y a los cuentos. Con pistas y datos dispersos hemos hilado la historia del fotógrafo. Podemos hablar del fotógrafo que además fue escritor, y no sólo del escritor que dejó por ahí perdidas unas cuantas imágenes.

Obviamente la presente tesis no agota el tema de la trayectoria fotográfica de Juan Rulfo ni abarca todos sus aspectos, pero me parece que es la primera vez que se reúnen los datos dispersos en muy variadas fuentes, lo cual puede ser un primer paso para conocer mejor una obra fotográfica sobre la que aún hay mucho que analizar, estudiar y decir.

Con este trabajo he tratado de proporcionar un punto de partida a otras investigaciones, que podrán ir sumando varias propuestas de abordaje a la fotografía de Rulfo, así como nueva información.

ANEXO 1

Cronología de Juan Rulfo.

AÑOS	HECHOS
16 de mayo de 1917	Nace Juan Nepomuceno Carlos Pérez-Rulfo Vizcaíno en Sayula.
1919	La familia Pérez-Rulfo Vizcaíno pasa una breve temporada en la ciudad de Guadalajara en casa de los abuelos paternos para finalmente trasladarse al pueblo de San Gabriel, Jalisco.
Circa 1921	Juan Rulfo entra a estudiar con la maestra Prudencita Cervantes Chávez en el pueblo de San Gabriel.
1922	Ingresa al Colegio Guadalupano, atendido por las madres josefinas de San Gabriel. En las vacaciones escolares su padre Juan Nepomuceno lo lleva a él y a su hermano a la hacienda familiar de San Pedro Toxín.
10 de julio de 1923	Asesinato de Juan Nepomuceno, padre de Juan Rulfo.
2 de junio de 1924	Muere el abuelo paterno Don Severiano Pérez. La viuda María Rulfo se muda a Guadalajara.
1926	Inicia la Guerra Cristera y el cura de San Gabriel, Irineo Monroy se muda con su biblioteca personal a la casa donde vivía Juan Rulfo.
1927	Juan y su hermano Severiano son enviados a Guadalajara a estudiar en el Colegio Luis Silva. Eva y Francisco se quedan al lado de María Vizcaíno, quien muere en noviembre.
1929	Severiano abandona el internado y regresa a Apulco a trabajar bajo las órdenes del tío Vicente Vizcaíno Arias.
20 de noviembre 1932	Juan ingresa al Seminario Conciliar de San José en Guadalajara.
1933	Intenta inscribirse en la Universidad de Guadalajara para estudiar la preparatoria laica, pero la universidad se pone en huelga.
1934	Sale del Seminario Conciliar de San José. Muere la abuela materna Tiburcia Arias.

	Empieza a viajar por algunas regiones del país hasta llegar a Guanajuato. Eva, la hermana pequeña se muda a Guadalajara con la abuela María.
1932-1934	Inicios como fotógrafo.
1935	A mediados de año llega a la ciudad de México.
Enero de 1936	Trabaja como oficial quinto en la Secretaría de Gobernación en la ciudad de México.
1937	Es taquígrafo de tercera en la misma Secretaría e inicia su amistad con Efrén Hernández.
1938	Pasa a ser archivista de cuarta en la Secretaría.
1939	En junio es operado de apendicitis. Pasa una temporada en Tampico como agente de migración. A fines de año pide una licencia de cuatro meses sin goce de sueldo en el archivo de migración de la Secretaría de Gobernación.
Enero de 1940	Regresa a trabajar a la Secretaría de Gobernación de la ciudad de México. Escribe "Un pedazo de noche", el único fragmento conservado de la novela <i>El hijo del desaliento</i> .
1936-1941	Asiste como oyente a la Facultad de Filosofía y Letras, en Mascarones.
1941-1943	Trabaja en la oficina de migración de Guadalajara. Conoce a los escritores Juan José Arreola, Antonio Alatorre, Ramón Rubín, Miguel Rodríguez Puga, Ramiro Villaseñor, Arturo Rivas y Sainz.
1944	Entabla relación con Clara Aparicio, su futura esposa.
Junio de 1945	El cuento "La vida no es muy seria en sus cosas" aparece en el número 40 de la revista <i>América</i> dirigida por Marco Antonio Millán.
Julio de 1945	En el número 2 de la revista <i>Pan</i> se publica el cuento "Nos han dado la tierra".
31 Agosto de 1945	"Nos han dado la tierra" se publica en el número 42 de la revista <i>América</i> .
Octubre de 1945	El cuento "Macario" aparece en el número 6 de <i>Pan</i> . En dicho número de la revista Rulfo es el editor junto con Antonio Alatorre.
30 Junio de 1946	"Macario" se publica en el número 48 de <i>América</i> .
1946	Deja de percibir por seis meses el sueldo

	de agente de migración. Viaja a Michoacán para fotografiar el Parícutín.
1941-1946	Viaja regularmente de Guadalajara a la Ciudad de México.
Febrero de 1947	Se instala en la ciudad de México. Entra a trabajar en la fábrica llantera Goodrich Euzkadi como capataz.
Marzo de 1947	Se inscribe en el club de alpinismo y excursionismo "Everest". Pasa a ser vendedor de llantas en la Goodrich.
Agosto de 1947	Se publica "Es que somos muy pobres" en el número 57 de <i>América</i> .
Octubre de 1947	Rulfo le escribe a Clara sobre su afición de fotografiar el Popocatepétl.
Abril de 1948	Se casa con Clara Aparicio en la ciudad de Guadalajara.
Junio de 1948	Empieza a participar en el consejo de colaboración de la revista <i>América</i> .
1948	En la radiodifusora XEX se lee el cuento "La cuesta de las comadres". El cual se publica en el número 55 de <i>América</i> , del mes de febrero.
1947-1949	Viaja por casi todo el país como vendedor de llantas.
29 de Enero de 1949	Nace su primera hija, Claudia.
Febrero de 1949	En el número 59 de <i>América</i> se publica la primera selección de sus fotografías.
1950	Publica "Talpa" en el número 62 de <i>América</i> .
Diciembre de 1950	"El llano en llamas" aparece en el número 64 de <i>América</i> . El día 13 nace su segundo hijo, Juan Francisco.
1951	El cuento "Diles que no me maten" aparece en el número 66 de <i>América</i> .
Enero de 1952	Director de la revista <i>Mapa</i> . Aparecen texto y fotografías de Metztlán, Hidalgo y fotografías del Castillo de Teayo.
1952	Es becado por el Centro Mexicano de Escritores para el ciclo 1952-1953.
Diciembre de 1952	Renuncia a su trabajo en la Goodrich Euzkadi.
Septiembre de 1953	El Fondo de Cultura Económica publica <i>El llano en llamas y otros cuentos</i> en la colección Letras Mexicanas.
1953	Vuelve a ser becado por el Centro Mexicano de Escritores para el ciclo 1953-1954.
24 de enero de 1954	Dos de sus fotografías del ballet de Magda Montoya ilustran el artículo de Miguel Guardia, "La nueva temporada de

	Danza” en <i>México en la cultura</i> .
Enero-marzo de 1954	“Una estrella junto a la luna”, fragmento de la novela <i>Pedro Páramo</i> , se publica como “Un cuento” en el número 1 de la revista <i>Letras Patrias</i> .
1954	Es invitado a Amecameca a los ensayos y representaciones del ballet de Magda Montoya. Se muda del departamento de Río Tigris a uno ubicado en Río Nazas.
1 febrero de 1955	Empieza a trabajar en la Comisión del Papaloapan.
Marzo de 1955	Se publica <i>Pedro Páramo</i> bajo el sello del Fondo de Cultura Económica.
18 de abril de 1955	Nace su tercer hijo, Juan Pablo.
14 Agosto de 1955	El cuento “El día del derrumbe” aparece en el número 334 de <i>México en la Cultura</i> .
Septiembre de 1955	“La herencia de Matilde Arcángel” se publica en <i>Cuadernos Médicos I</i> .
2 Octubre de 1955	Algunas de sus imágenes ilustran el artículo “El mundo indígena en los pueblos del Papaloapan”, de Alfonso Villa Rojas, publicado en <i>México en la Cultura</i> . “La herencia de Matilde Arcángel” aparece en el número 4 de <i>Metáfora</i> .
Noviembre de 1955	Roberto Gavaldón lo invita a las locaciones de <i>La Escondida</i> , para supervisar el ambiente histórico de la película.
Diciembre de 1955	El INBA presenta <i>Anuario del cuento mexicano 1954</i> incluye “Un cuento”.
1955	Recibe el premio Xavier Villaurrutia.
13 de noviembre 1956	Deja de trabajar en la Comisión del Papaloapan.
1956	Por encargo de José Luis Martínez realiza una serie de fotografías de los patios de ferrocarril de Nonoalco-Tlatelolco.
Enero de 1957	Texto y fotografías suyas aparecen en la página principal del número 409 de <i>México en la cultura</i> , homenaje a Raúl Sandoval.
Mayo de 1958	Fotógrafo y escritor de <i>Mexico This/Month</i> , donde aparece “The Papaloapan”.
Junio de 1958	Sus imágenes ilustran dos artículos de <i>Mexico/ This Month</i> , “Cholula” y “Cholula. Talavera”.
Diciembre de 1958	Vuelve a participar como fotógrafo para <i>Mexico/ This Month</i> con el artículo “Music of the people”.
1958	Escribe <i>El gallo de oro</i> .

Julio de 1959	Una de sus fotografías ilustra el artículo "New look at eternity" en <i>Mexico/ This Month</i> .
1959	Llega a la dirección de <i>Voz Viva de México</i> , proyecto en el que meses antes había participando leyendo fragmentos de sus cuentos y novela. Regresa a vivir a Guadalajara.
1959-1960	Realiza la cinta <i>El despojo</i> junto con Antonio Reynoso y Rafael Corkidi, además toma fotografías del rodaje.
1960	Entra a laborar a la Televisión local de Guadalajara. En la Casa de Cultura de Guadalajara se presenta su primera exposición fotográfica.
1962	La familia Rulfo Aparicio regresa a la ciudad de México y se instala en un departamento de la glorieta de Chilpancingo. Por invitación de Alfonso Caso, Rulfo ingresa al Instituto Nacional Indigenista como corrector de estilo. Después será el responsable de ediciones. Deja de trabajar con la cámara fotográfica de manera recurrente.
1960-1965	Varias de sus fotografías se publican en <i>Sucesos para todos</i> .
1966	Sale a la luz la película <i>Pedro Páramo</i> , dirigida por Carlos Velo, con argumento y guión de Carlos Fuentes, Velo y Miguel Barbachano Ponce, y fotografía de Gabriel Figueroa.
1967	Los Rulfo se mudan al departamento de la colonia Guadalupe Inn. <i>El Llano en llamas</i> se traduce al francés y al inglés.
1969	Es asesor de becarios del Centro Mexicano de Escritores. Traducción de <i>Pedro Páramo</i> al portugués.
1970	Recibe el Premio Nacional de Literatura. Forma parte del jurado del Premio Seix Barral para novela. En la novena reimpresión de <i>El llano en llamas</i> desaparece el cuento "Paso del Norte", y se incluyen "El día del derrumbe" y "La herencia de Matilde Arcángel". <i>Pedro Páramo</i> y <i>El llano en llamas</i> se traducen al ruso. <i>Pedro Páramo</i> se traduce al eslovaco.
1973	Nancy Cárdenas concluye la adaptación de <i>Pedro Páramo</i> para teatro. Se estrena <i>El rincón de las vírgenes</i> , largometraje de

	Alberto Isaac basado en los cuentos "Anacleto Morones" y "El día del derrumbe".
1974	Juan Rulfo declara en Argentina su gusto por textos breves y habla de lo improbable de que vuelva a escribir una novela
1974-1975	Trabaja en el proyecto "Rostros e imágenes de Jalisco" con Juan Francisco González, del cual realizan una grabación y una exposición fotográfica.
1976	Recibe la credencial número uno de la recién formada Sociedad General de Escritores de México (SOGEM), donde da cursos y charlas sobre narrativa. <i>El llano en llamas</i> es traducido al alemán.
1977	Se publica <i>Antología personal</i> , la cual incluye algunos de sus cuentos y fragmentos de <i>Pedro Páramo</i> . La selección de obra fue hecha por el propio Rulfo.
1979	Recibe la Condecoración General Miranda del Gobierno de Venezuela y el Premio Jalisco.
1980	Ingresa a la Academia Mexicana de la Lengua. Homenaje nacional en el Palacio de Bellas Artes. Magna exposición como parte del homenaje nacional. Se publica <i>Homenaje Nacional</i> y <i>El gallo de oro y otros textos para cine</i> . Aparece en <i>Revista de la Universidad de México</i> el ensayo "El desafío de la creación". Recibe en Tabasco el Premio Juchiman de Plata.
1981	Exposición fotográfica en el Centro Cultural de México en París.
1982	Último año como asesor del Centro Mexicano de Escritores. Escribe el prólogo de <i>Memorias Póstumas de Blas Cubas</i> , de Joaquim M. Machado de Asis, traducido por Antonio Alatorre.
1983	Recibe el Premio Príncipe de Asturias. Se publica <i>Inframundo</i> , versión modificada de <i>Homenaje Nacional</i> . Se crea el Premio Juan Rulfo por parte del Ministerio de Cultura de Francia, el Centro Cultural de México y Radio Francia Internacional. En el Festival "Horizonte 82" de Berlín, se presenta una muestra de sus fotografías.
1984	Escribe "México y los mexicanos", Claude Fell lo presenta en la agencia EFE como

	el último artículo de Rulfo, también aparece como prólogo al texto sobre México del <i>Anuario Nuestro Mundo</i> , 1985-1986, editado por EFE y Espasa Calpe.
1985	Aparece el libro de Fray de Bernardino de Sahagún y los informantes aztecas, <i>Historia general de las cosas de la Nueva España</i> , prologado por Rulfo, editado en Barcelona por Tusquets Círculo. Recibe el Doctorado Honoris Causa de la UNAM.
7 de enero 1986	Muere de cáncer pulmonar en su departamento de la colonia Guadalupe Inn. En ese mismo año en la Caja de Pensiones de Barcelona se exhibe <i>Juan Rulfo / Pere Calders</i> .
1989	Exposición <i>Nada de esto es un sueño</i> en el Museo Franz Mayer, con motivo de los ciento cincuenta años de la fotografía.
1990	Exposición de imágenes ferrocarrileras en el Museo de Puebla.
1991	Con el apoyo del Centro Cultural de México en París, se presenta obra de Juan Rulfo y Graciela Iturbe, en el marco del XXII Encuentro Internacional de Fotografía.
1992	En el Museo Nacional de los Ferrocarrileros de la ciudad de Puebla se presenta la exposición <i>Entre rieles</i> .
Mayo 1994	Figuran las imágenes de Rulfo en <i>Canto a la realidad. Fotografía Latinoamericana 1860-1992</i> , exposición colectiva de fotografía latinoamericana en Andalucía, España.
Octubre de 1994	En el Museo de Arquitectura del Palacio de Bellas Artes se exhiben 140 de sus fotografías.
Septiembre y octubre de 1996.	Exposición de sus manuscritos e imágenes en Bruselas organizado por la Embajada de México en Bélgica, la Comunidad Económica Europea, el Instituto Goethe y la Librería Quartier Latin.
Del 30 de octubre al 2 de noviembre de 1996.	Tiene lugar en Ottawa, Canadá, el "Simposio Internacional Juan Rulfo: entre lo tradicional y lo moderno". Por la Fundación Juan Rulfo participó Pablo Rulfo. El objeto del encuentro fue explorar las relaciones entre los lenguajes literario y fotográfico.
Diciembre de 1996	En el Museo Mural Diego Rivera de la

	ciudad de México tiene lugar la exposición <i>La ciudad de Juan Rulfo</i> .
Junio de 1997	En Bielefeld, Alemania, se realiza el homenaje "Exposición y coloquio interdisciplinario fotografía y ficción: aproximaciones a la estética de Juan Rulfo".
1997	Las fotografías de la serie <i>Nada de esto es un sueño</i> se presentan en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Toluca.
Marzo y abril de 1998	La exposición <i>Nada de esto es un sueño</i> se presenta en las ciudades de Culiacán y Mazatlán, Sinaloa.
Primeros meses de 1998	Exposición en el Museo de Literatura de La Haya, Holanda.
5 de noviembre de 1998	En el Instituto Cervantes de Munich, Alemania se inaugura la exposición fotográfica <i>Miradas de luz. Apuntes fotográficos del poeta Juan Rulfo</i> .
15 abril al 12 de mayo de 1999	En el marco de la celebración del quinto centenario de la Universidad de Alcalá de Henares, España, se presenta en el Claustro del Colegio de San José de los Caracciolos, una selección de fotografías de Juan Rulfo proveniente de la exposición presentada en el Palacio de Bellas Artes en 1980.
Mayo y junio de 1999	En la Galería de Fotografía de la FNAC de Dijon, Francia, en el marco del Décimo Encuentro Internacional de Teatro se presenta la exposición fotográfica <i>Se oía el ruido de las danzas</i> . En el <i>Théâtre national Dijon Bourgogne</i> , organismo promotor del festival, se presenta una adaptación para teatro de <i>Pedro Páramo</i> .
Del 14 de mayo al 4 de junio de 1999	En el Centro Cultural Español de Cooperación iberoamericana en Miami, Estados Unidos, se presenta <i>Imágenes de Juan Rulfo</i> , compuesta de 30 fotografías con el tema de la arquitectura mexicana.
27 de mayo de 1999	En Innsbruck, Austria, por iniciativa del Renner Institut y del Otto Preminger Institut, se presentó la exposición <i>El México indígena y campesino entre el cine y la literatura</i> , integrada con 15 fotografías de Walter Reuter y 15 de Rulfo.
3 de junio de 1999	En Huesca, España, de manera paralela al festival de Cine de esa ciudad, se

	inaugura la muestra <i>Luis Buñuel, el ojo de la libertad</i> , donde aparecen 6 imágenes de Rulfo.
1999	Se presenta en Bremen, Alemania, la exposición de 60 fotografías de Juan Rulfo titulada <i>Lichtblicke: mexikanisch – photographische Notizen des Dichters Juan Rulfo (Iluminaciones mexicanas – Las miradas fotográficas del escritor Juan Rulfo)</i> .
2001	En Barcelona se presenta la exposición <i>México: Juan Rulfo, fotógrafo</i> , 113 fotografías, que luego viaja a otros países. En Sao Paulo, Porto Alegre y en la ciudad de México se presenta bajo el título <i>Juan Rulfo: voces y silencios</i> . En 2002 en Guadalajara, Madrid, Milán y París. En 2003 Lima, Atenas, Buenos Aires y León entre otras ciudades españolas. En 2005 en Las Palmas de Gran Canaria y Valencia.
2006	Exposición <i>Fotografiando el silencio: México de Juan Rulfo</i> , conformada por 62 fotografías, en el Museo de Arte de la Universidad Brigham.
16 agosto a septiembre de 2007	En la Casa Universitaria del Libro de la UNAM se presenta <i>Una exposición fotográfica recuperada. Fotografía de Juan Rulfo</i> , compuesta por 23 de las imágenes expuestas en Guadalajara, en marzo de 1960.

ANEXO 2

Fotografías fechadas de Juan Rulfo.

Al paso de la investigación hallé que había ciertos problemas en cuanto al fechamiento de las imágenes de Rulfo. El problema de raíz es que son pocas las que él fechó, es por ello que la mayoría de las veces han sido publicadas o expuestas sin fecha. Sin embargo, en algunas publicaciones hay imágenes a las que se les ha asignado fecha. Este hecho así como ayuda a entender la trayectoria fotográfica de Juan Rulfo, también trae confusiones, pues a unas de ellas se les han consignado dos o más fechas.

Con la finalidad de ayudar a la datación de las imágenes y hacer hincapié en los problemas que existen al respecto, realicé una lista de las fotografías fechadas que encontré a lo largo de la investigación, pues deseo que la próxima vez que alguien feche una imagen, o mencione algo sobre el trabajo fotográfico de Rulfo, revise lo que se ha dicho antes, pues de lo contrario se seguirán multiplicando las confusiones.

Presento aquí alrededor de cien imágenes en orden cronológico. La mayoría de ellas las encontré en publicaciones de la Fundación Juan Rulfo o que tienen el visto bueno de alguno de sus miembros o colaboradores²⁹⁵; lo que indica que dichas imágenes han sido fechadas o aprobadas por ellos. Las únicas imágenes que dudo que hayan sido fechadas por la Fundación son las que aparecen en el número 6 de *Luna Córnea*²⁹⁶.

Como he dicho, hay imágenes con dos o más fechas. Para poder clasificarlas decidí tomar en cuenta la fecha que se le asignó en la publicación más reciente, pues asumo que la modificación se debe a avances en la investigación y catalogación del acervo fotográfico. Sin embargo, al pie de página coloqué la información sobre la o las

²⁹⁵ La Fundación Juan Rulfo es presidida por la Señora Clara Aparicio de Rulfo, los hijos e hija del escritor fungen como secretarios y tesoreros, y la dirección está a cargo del Arquitecto Víctor Jiménez. Entre sus colaboradores destacan los hispanistas Alberto Vital y Jorge Zepeda.

²⁹⁶ M. Giménez, *op. cit.*, pp. 50-57.

fechas anteriores. En la lista también hay imágenes que han sido fechadas por mí, las cuales marqué con un asterisco. Al pie de página justifico la razón de mi datación.

Hay una imagen en particular que merece nuestra atención de manera detallada, pues aunque la incluí en la lista me interesa que la veamos por separado, pues es un claro ejemplo del problema de fechamiento y de la no revisión de fuentes.



En el año 2002 Alberto Vital introdujo esta imagen en el artículo “EL paisaje de Jalisco en la obra de Juan Rulfo”, la llamó “Labriego de Jalisco” y la fechó *circa* 1945.²⁹⁷ Un año más tarde el mismo autor en su libro *Noticias...*, la presentó como parte de una serie de fotografías de la década de los treinta que Rulfo imprimió en papel azul, pegó en cartones, firmó como Pérez Vizcaino y llamó “Jalisco”.²⁹⁸ Ahora, en el 2007, la imagen acaba de aparecer en dos artículos del libro *Tríptico para Juan Rulfo...*, y en ambos tiene fechas distintas. Primero la hallamos en el encarte del artículo de Lon Pearson, donde se muestran veintitrés de las fotografías expuestas en 1960, en Guadalajara; le corresponde el número 14, se describe como “Campesino arando con yunta”, se fecha *circa* 1948 y se dice que proviene de un negativo de 6 x 6 cm.²⁹⁹ La segunda vez la encontramos en “Esteticismo y clasicismo en la fotografía de Juan Rufo”, fechada por José C. González Boixo en los años treinta, apoyándose en lo dicho por Vital en *Noticias...*³⁰⁰

Con lo expuesto anteriormente sólo quiero mostrar el poco cuidado que se ha tenido en la observación, catalogación y datación de las imágenes, pues si bien es comprensible que la imagen cambie de fecha de una publicación a otra por nuevas aportaciones a la investigación, no lo es que ocurra en una misma publicación, coordinada por las propias personas que resguardan los negativos y que han asignado fechas a las imágenes. Por todo esto me pareció importante localizar todas las imágenes fechadas disponibles y consignarlas en la siguiente lista, una mínima aportación al trabajo de catalogación de la obra de Rulfo que aún queda por delante.

²⁹⁷ A. Vital, “El paisaje de Jalisco...”, p. 80.

²⁹⁸ A. Vital, *Noticias...*, p. 147.

²⁹⁹ “23 fotografías de Juan Rulfo...” en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241.

³⁰⁰ J. C. González, *op.cit.*, p. 281.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Hacienda de Apulco</i></p> <p>Circa 1930³⁰¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Hacienda y pueblo de Apulco</i></p> <p>Década 1930³⁰²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>San Gabriel</i></p> <p>Década de 1930³⁰³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Juan Rulfo en San Gabriel</i></p> <p>Década de 1930³⁰⁴</p>

³⁰¹ A. Vital, “El paisaje de Jalisco...”, pp. 90-91.

³⁰² A. Vital, *Noticias...*, p. XVI.

³⁰³ *Ibid.*, p. 47. (Imagen fechada en *circa* 1930 en A. Vital, “El paisaje de Jalisco...”, p. 97.)

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 74. (Imagen fechada en *circa* 1940 en J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 139.)

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Chapultepec</i></p> <p>Década de 1930³⁰⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>México</i></p> <p>Década de 1930³⁰⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Zacoalco</i></p> <p>Década de 1930³⁰⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Ixtaccihuatl</i></p> <p>Década de 1930³⁰⁸</p>

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 144.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 145.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 146.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 148.

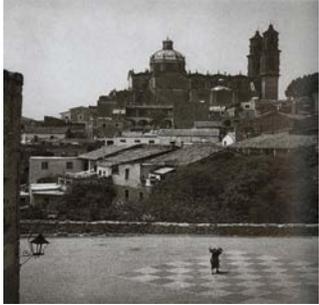
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Muela del diablo</i></p> <p>Década de 1930³⁰⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Campesinos de pie, en el mercado</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930³¹⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Venta de aguacates en el mercado</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930³¹¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Carreta jalada por una yunta</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930³¹²</p>

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 149.

³¹⁰ “23 fotografías de Juan Rulfo” en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241, imagen núm. 11.

³¹¹ *Ibid.*, imagen núm. 12.

³¹² *Ibid.*, imagen núm. 13.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Barda en ruinas, árbol y torre de un templo no identificado</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³¹³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Taxco: troncos, casa en ruinas y torres de Santa Prisca</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³¹⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Taxco, Gro.</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³¹⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Tapalpa, Jal.</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³¹⁶</p>

³¹³ *Ibid.*, imagen núm. 4.

³¹⁴ *Ibid.*, imagen núm. 5.

³¹⁵ *Ibid.*, imagen núm. 6.

³¹⁶ *Ibid.*, imagen núm. 9.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Tepeaca, Pueb.</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³¹⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Cacto que sugiere una mano</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³¹⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Formación rocosa en una barranca</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³¹⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Zihuatanejo, Gro.</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³²⁰</p>

³¹⁷ *Ibid.*, imagen núm. 10.

³¹⁸ *Ibid.*, imagen núm. 17.

³¹⁹ *Ibid.*, imagen núm. 20.

³²⁰ *Ibid.*, imagen núm. 21.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Troncos erosionados en una playa</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³²¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Raíces de carrizo en una playa</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1930 o 1940³²²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Arrieros aproximándose al pueblo de Apulco</i></p> <p>Circa 1940³²³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Fuente de Tapalpa</i></p> <p>Circa 1940³²⁴</p>

³²¹ *Ibid.*, imagen núm. 22.

³²² *Ibid.*, imagen núm. 23.

³²³ A. Vital, "El paisaje de Jalisco...", p. 89.

³²⁴ *Ibid.*, p. 103.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Músicos de Jalisco</i></p> <p>Circa 1940³²⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Nevado de Colima</i></p> <p>1945³²⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Clara</i></p> <p>1947³²⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Clara con su hermano Juan Aparicio</i></p> <p>1947³²⁸</p>

³²⁵ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 42.

³²⁶ A. Vital, *Noticias...*, pp. 75-76.

³²⁷ J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 182.

³²⁸ *Ibid.*, p. 209.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Clara</i></p> <p>1948³²⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Clara Aparicio de Rulfo en un día de campo</i></p> <p>Circa 1948.³³⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Árboles en la neblina</i></p> <p>Circa 1948³³¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Barda de adobe en Guadalajara</i></p> <p>Circa 1948³³²</p>

³²⁹ *Ibid.*, p. 258.

³³⁰ A. Vital, *Noticias...*, p. 73.

³³¹ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 38.

³³² *Ibid.*, p. 49.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Clara Rulfo y Claudia</i></p> <p>1949³³³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Alicia y los ahuhuetes</i></p> <p>Circa 1949³³⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Juan Rulfo en el Nevado de Toluca</i></p> <p>Década de 1940³³⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>El Llano Grande y el cerro El Petacal</i></p> <p>Década de 1940³³⁶</p>

³³³ A. Vital, *Noticias...*, p. 82.

³³⁴ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 39.

³³⁵ A. Vital, *Noticias...*, p. 78. (Imagen fechada en *circa* 1945 en J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 37.)

³³⁶ A. Vital, *Noticias...*, p. 40. (Imagen fechada en *circa* 1940 en A. Vital, "El paisaje de Jalisco...", p. 94.)

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Volcán de Colima</i></p> <p>Década de 1940³³⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Juan Rulfo en el Popocatepétl</i></p> <p>Década de 1940³³⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Relieve de madera</i></p> <p>Década de 1940³³⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Piolet y gorro tejido de Juan Rulfo</i></p> <p>Década de 1940³⁴⁰</p>

³³⁷ *Ibid.*, p. 79.

³³⁸ *Ibid.*, p. 80.

³³⁹ *Ibid.*, p. 49.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 80.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Montañistas del grupo de Juan Rulfo en el Estado de Hidalgo</i></p> <p>Década de 1940³⁴¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Capilla fortificada de Yecapixtla</i></p> <p>Década de 1940³⁴²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Base de una columna del patio del convento de Acolman</i></p> <p>Década de 1940³⁴³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Contrafuertes del templo de Acolman</i></p> <p>Década de 1940³⁴⁴</p>

³⁴¹ *Ibid.*, p. 81.

³⁴² *Ibid.*, p. 93.

³⁴³ *Ibid.*, p. 93.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 94.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Ehécatl y Coatlicue en el antiguo Museo de Antropología</i></p> <p>Década de 1940³⁴⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Árboles en un paisaje</i></p> <p>Década de 1940³⁴⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Juan Rulfo como excursionista</i></p> <p>Década de 1940³⁴⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Ruinas de la fábrica La Constancia</i></p> <p>Década de 1940³⁴⁸</p>

³⁴⁵ *Ibid.*, pp. 102-103.

³⁴⁶ *Ibid.*, pp. 104-105.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 118.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 121. (Imagen fechada en *circa* 1940 en J. Rulfo, *Aire de las colinas...*, p. 102.)

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Tepeyando, Tlax.</i></p> <p>4 x 4 cm</p> <p>Década de 1940³⁴⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Mujer de espaldas con su hija</i></p> <p>Década de 1940³⁵⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Rueda de la fortuna</i></p> <p>Década de 1940³⁵¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Judas para el Sábado de Gloria</i></p> <p>Década de 1940³⁵²</p>

³⁴⁹ “23 fotografías de Juan Rulfo...” en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241, imagen núm. 7.

³⁵⁰ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 37.

³⁵¹ *Ibid.*, p. 40.

³⁵² *Ibid.*, p. 41.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Detalle de la fachada del templo de Texcoco</i></p> <p>Década de 1940³⁵³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Estructura en ruinas</i></p> <p>Década de 1940³⁵⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p>Autorretrato</p> <p>Década de 1940³⁵⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Campesino arando con yunta*</i></p> <p>Década de 1940</p> <p>6 x 6 cm³⁵⁶</p>

³⁵³ *Ibid.*, p. 58.

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 59.

³⁵⁵ *Los murmullos...*, núm. 1, pp. 50-51.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Doble capilla abierta y cementerio del convento de Metztlán</i></p> <p>Circa 1950³⁵⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Barranca de Oblatos, Guad., Jal.</i></p> <p>6 x 6 cm</p> <p>Circa 1950³⁵⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Sin título</i></p> <p>Circa 1950³⁵⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Camino y pueblo</i></p> <p>Circa 1950³⁶⁰</p>

³⁵⁶ Esta imagen no puede ser de los años treinta como lo dice Vital y José C. González, porque el tamaño del negativo es de 6 x 6 y no de 4 x 4 cm como las imágenes correspondientes ha dichos años, y tampoco puede ser de los cincuentas, porque aparece en la muestra fotográfica que Rulfo hiciera en la revista *América* hacia 1949.

³⁵⁷ A. Vital, *Noticias...*, p. 94.

³⁵⁸ "23 fotografías de Juan Rulfo..." en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241 imagen núm. 19.

³⁵⁹ *160 años de fotografía en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro Nacional de las Artes, Centro de la Imagen, Océano, 2004, p. 535.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Pirámide de Cempoala y nubes</i></p> <p><i>Circa 1950</i>³⁶¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Ídolo totonaca</i></p> <p><i>Circa 1950</i>³⁶²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Sin título</i></p> <p><i>Circa 1950</i>³⁶³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Sin título</i></p> <p><i>Circa 1950</i>³⁶⁴</p>

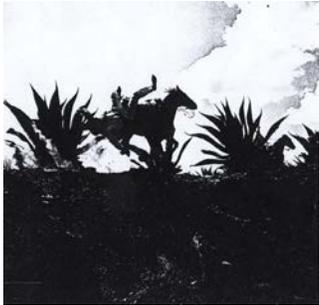
³⁶⁰ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 46.

³⁶¹ *Ibid.*, p. 54.

³⁶² *Ibid.*, p. 56.

³⁶³ M. Giménez, *op. cit.*, p. 50.

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 53.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Sin título</i></p> <p><i>Circa 1950</i>³⁶⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Sin título</i></p> <p><i>Circa 1950</i>³⁶⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Sin título</i></p> <p><i>Circa 1950</i>³⁶⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Clara Rulfo con Claudia y Juan Francisco en la calle de Tigris</i></p> <p>1952³⁶⁸</p>

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 55.

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 56.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 57.

³⁶⁸ A. Vital, *Noticias...*, p. 130.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Magda Montoya</i> (bailarina de la izquierda)</p> <p>6 x 6 cm</p> <p><i>Circa 1953</i>³⁶⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Bailarines de la compañía de danza de Magda Montoya</i></p> <p>6 x 6 cm</p> <p><i>Circa 1953</i>³⁷⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Magda Montoya y acompañante*</i></p> <p><i>Circa 1953</i>³⁷¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>María Félix durante el rodaje de La Escondida</i></p> <p>1955³⁷²</p>

³⁶⁹ “23 fotografías de Juan Rulfo...” en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241, imagen núm. 15.

³⁷⁰ *Ibid.*, imagen núm. 16.

³⁷¹ Imagen del ballet de Magda Montoya tomada por Rulfo hacia 1953.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Anciana de Apan, Hidalgo (actriz en el rodaje de La Escondida)</i></p> <p>1955³⁷³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Actriz de La Escondida*</i></p> <p>1955³⁷⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Pedro Armendáriz, en La Escondida*</i></p> <p>1955³⁷⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>María Félix en la filmación de La Escondida*</i></p> <p>1955³⁷⁶</p>

³⁷² A. Vital, *Noticias...*, p. 91.

³⁷³ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 36.

³⁷⁴ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

³⁷⁵ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Actores de La Escondida descansando*</i></p> <p>1955³⁷⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Dos actrices de La Escondida*</i></p> <p>1955³⁷⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Actores de La Escondida entre magueyes*</i></p> <p>1955³⁷⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Actores de La Escondida a caballo*</i></p> <p>1955³⁸⁰</p>

³⁷⁶ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

³⁷⁷ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

³⁷⁸ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

³⁷⁹ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

	
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Jinetes en la filmación de La Escondida*</i></p> <p>1955³⁸¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Mujeres y banda musical en La Escondida*</i></p> <p>1955³⁸²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Actrices de La Escondida y músicos*</i></p> <p>1955³⁸³</p>

³⁸⁰ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

³⁸¹ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

³⁸² Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

³⁸³ Imagen del rodaje de *La Escondida*, 1955.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Margaret Shedd en Tepoztlán</i></p> <p>1955³⁸⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Hueyotlipan, Tlax.</i></p> <p>6 x 6 cm</p> <p>1955³⁸⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Tlaxcala, Tlax. Portada palacio de Gobierno</i></p> <p>6 x 6 cm</p> <p>1955³⁸⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Tepeaca, Pueb.</i></p> <p>6 x 6 cm</p> <p>1955³⁸⁷</p>

³⁸⁴ A. Vital, *Noticias...*, p. 137.

³⁸⁵ "23 fotografías de Juan Rulfo..." en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241, imagen núm. 1.

³⁸⁶ *Ibid.*, imagen núm. 2.

³⁸⁷ *Ibid.*, imagen núm. 3.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Tlaxcala</i></p> <p>6 x 6 cm</p> <p>1955³⁸⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Campanario en la zona mixe</i></p> <p>Circa 1955³⁸⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Danzantes en la zona mixe</i></p> <p>Circa 1955³⁹⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Músicos e ingeniero en la zona mixe</i></p> <p>Circa 1955³⁹¹</p>

³⁸⁸ *Ibid.*, imagen núm. 18.

³⁸⁹ A. Vital, *Noticias...*, p. 99.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 158.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 159.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Músicos mixes*</i></p> <p><i>Circa 1955</i>³⁹²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Cruces en el panteón de Huamantla</i></p> <p><i>Circa 1955</i>³⁹³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Patio de Ferrocarril</i></p> <p>1956³⁹⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Cruzando las vías del ferrocarril</i></p> <p>1956³⁹⁵</p>

³⁹² Imagen fechada en *circa* 1956 A. Dempsey, *op. cit.*, p. 43, pero por lo menos es de un año antes, cuando apareció otro retrato de los mismos músicos en un artículo de Alfonso Villa Rojas en *México en la Cultura*.

³⁹³ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 48.

³⁹⁴ A. Vital, *Noticias...*, pp. 100-101.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Tren en la glorieta de Peralvillo</i></p> <p>1956³⁹⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Locomotora en Nonoalco</i></p> <p>1956³⁹⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Vía de tren y tráfico urbano</i></p> <p>1956³⁹⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Ferrocarril de carga</i></p> <p>1956³⁹⁹</p>

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 157.

³⁹⁶ A. Dempey, *op. cit.*, p. 60

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 61.

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 62.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Patios de ferrocarril en Nonoalco-Tlatelolco*</i></p> <p>1956⁴⁰⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Niño de Oaxaca e instrumentos musicales</i></p> <p>Circa 1956⁴⁰¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Instrumentos de una banda musical de Oaxaca</i></p> <p>Circa 1956⁴⁰²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Campesinas de Oaxaca descansando</i></p> <p>Circa 1956⁴⁰³</p>

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 63.

⁴⁰⁰ Imagen de la serie de ferrocarriles, tomadas por Rulfo en 1956.

⁴⁰¹ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 44.

⁴⁰² *Ibid.*, p. 45.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Campesinas de Oaxaca barbechando</i></p> <p>Circa 1956⁴⁰⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Pedro Coronel</i></p> <p>Circa 1957⁴⁰⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Augusto Monterroso, Yolanda Piazza y Elvira Gascón</i></p> <p>Circa 1957⁴⁰⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Severiano, hermano de Juan Rulfo y Juan Francisco Rulfo en Xochimilco</i></p> <p>Década de 1950⁴⁰⁷</p>

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 52.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁰⁵ A. Vital, *Noticias...*, p. 44.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 169.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Juan José Arreola</i></p> <p>Década de 1950⁴⁰⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Efrén Hernández</i></p> <p>Década de 1950⁴⁰⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>El poeta Juan N. Lira (derecha) y acompañante</i></p> <p>Década de 1950⁴¹⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Jorge Portilla</i></p> <p>Década de 1950⁴¹¹</p>

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 61.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 66.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 67.

⁴¹⁰ *Ibid.*, p. 85.

	
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>José Gorostiza</i></p> <p>Década de 1950⁴¹²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Octavio Paz</i></p> <p>Década de 1950⁴¹³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Roberto Fernández Balbuena</i></p> <p>Década de 1950⁴¹⁴</p>

⁴¹² *Ibid.*, p. 87.

⁴¹³ *Ibid.*, p. 88.

⁴¹⁴ *Ibid.*

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Juan Francisco Rulfo</i></p> <p>Década de 1950⁴¹⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Cristo de piedra</i></p> <p>Década de 1950⁴¹⁶</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Interior de un templo</i></p> <p>Década de 1950⁴¹⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Cúpulas de la Capilla Real de Cholula</i></p> <p>Década de 1950⁴¹⁸</p>

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 83.

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 96.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 97.

⁴¹⁸ *Ibid.*, p. 98.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Ventana con reja madera</i></p> <p>6 x 6 cm</p> <p>Década de 1950⁴¹⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Puerta de una casa en ruinas</i></p> <p>Década de 1950⁴²⁰</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Mujer sentada en el umbral</i></p> <p>Década de 1950⁴²¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Ensayo de escena de El despojo*</i></p> <p>Circa 1959-1960⁴²²</p>

⁴¹⁹ “23 fotografías de Juan Rulfo...” en V. Jiménez, *op. cit.*, encarte entre las páginas 240 y 241, imagen núm. 8.

⁴²⁰ A. Dempsey, *op. cit.*, p. 47.

⁴²¹ *Ibid.*, p. 51.

⁴²² Imagen tomada durante el rodaje de la cinta *El despojo*, 1959-1960.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Durante la filmación de El despojo*</i></p> <p>Circa 1959-1960⁴²³</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Mujeres fuera del templo, filmación de El despojo*</i></p> <p>Circa 1959-1960⁴²⁴</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Casa del sur de Jalisco</i></p> <p>1961⁴²⁵</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Niño al lomo de un burro en Apulco</i></p> <p>1961⁴²⁶</p>

⁴²³ Imagen tomada durante el rodaje de la cinta *El despojo*, 1959-1960.

⁴²⁴ Imagen tomada durante el rodaje de la cinta *El despojo*, 1959-1960.

⁴²⁵ A. Vital, *Noticias...*, p. X.

⁴²⁶ *Ibid.*, p. 3.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Puente de Apulco</i></p> <p>1961⁴²⁷</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Formación rocosa en la playa de Tenacatita</i></p> <p>1961⁴²⁸</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Puente de Apulco en ruinas</i></p> <p>1961⁴²⁹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Hombre en un llano</i></p> <p>1961⁴³⁰</p>

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 45

⁴²⁸ *Ibid.*, pp. 150-151.

⁴²⁹ A. Vital, "El paisaje de Jalisco...", p. 98.

⁴³⁰ A. Vital, *Noticias...*, p. 164.

	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>El Llano Grande</i></p> <p>1962⁴³¹</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>Niña en un pueblo de Jalisco</i></p> <p>Circa 1962⁴³²</p>
	<p>Juan Rulfo</p> <p><i>La casa de campo en Chimalhuacán, Chalco</i></p> <p>1972⁴³³</p>

⁴³¹ *Ibid.*, p. 39

⁴³² A. Dempsey, *op. cit.*, p. 50.

⁴³³ A. Vital, *Noticias...*, p. 183.

Bibliografía

- Amador, María Luisa, *et al.*, *Cartelera cinematográfica 1930-1939*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, vol. 1, 448 pp.
- -----, *Cartelera cinematográfica 1940-1949*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, vol. 2, 594 pp.
- Arroyo, Jesús y Luis Arturo Velásquez (compiladores), *Guadalajara en el umbral del siglo XXI. En memoria del licenciado Javier Miguel Vega*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Honorable Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, 407 pp.
- Ascencio, Juan, *Un extraño en la tierra. Biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, Debate, 2005, 408 pp.
- Barros, Cristina (coordinadora), *El centro histórico ayer, hoy y mañana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento del Distrito Federal, 1997, 228 pp.
- Barthes, Roland, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1992, 207 pp.
- Benítez, Fernando, *Historia de la ciudad de México*, México, Salvat, 1984, vol. 9, 117 pp.
- -----, *et al.*, *Juan Rulfo. Mis imágenes y mi muerte*, dibujos de José Luis Cuevas y fotografías de Daisy Ascher, México, Departamento del Distrito Federal, Desarrollo Social, 1987, 91 pp., dib., fot.
- Berger, John, *La forma de un bolsillo*, Traducción de Paloma Villegas, México, Era, 2002, 156 pp.
- -----, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, 176 pp.
- Bidault Fernández Ledesma, Mauricio, *Todos los cines, el cine. Historia de la exhibición cinematográfica en Guadalajara*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, 2000, [s/p].
- Canales, Claudia, *Romualdo García. Un fotógrafo, una ciudad, una época*, Guanajuato, Comisión Editorial del Gobierno del Estado de Guanajuato, 1980, 133 pp.
- Cartier-Bresson, Henri, *Fotografiar del natural*, Traducción de Núria Pujol i Valls, Barcelona, Gustavo Gili, 2003, 99 pp.
- Casanova, Rosa, *et al.*, *Imaginarios y Fotografía en México 1839-1970*, Barcelona, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Lunwerg, 2005, 285 pp.
- ----- y Olivier Debrouse, *Sobre la superficie bruñida de un espejo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 111 pp.

- Castañeda, Alfonso Manuel, *El Colegio Luis Silva. En el tiempo y en la acción*, Guadalajara, Gráfica, 1957, 211 pp.
- Chávez Haynoe, Arturo, *Guadalajara de ayer*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial de Guadalajara, 1987, 107 pp.
- Clotas Cierco, Salvador (editor), *Enciclopedia ilustrada del cine*, Barcelona, Labor, 1975, 360 p.
- *Compendio estadístico 1947*, México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística México, 1947, 588 pp.
- Debroise, Olivier, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, Barcelona, Gustavo Gili, 2005, 380 pp.
- Dempsey, Andrew, *Juan Rulfo Fotógrafo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, 32 pp., ils. (Círculo de Arte).
- *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1967, 422 pp.
- *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988, tomo I, 456 pp.
- *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993, tomo III, 498 pp.
- *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, tomo VI, 651 pp., tomo VII, 528 pp.
- Durán, Manuel, *Tríptico Mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 173 pp. (Sep/Setentas, 81).
- *Enciclopedia focal de fotografía*, Barcelona, Omega, 1968, VII-XL, 1-1490, I-XXXV pp.
- Estrada, Julio, *El sonido en Rulfo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Coordinación de Difusión Cultural, 1990, 117 pp., fot. (Monografías de Arte, 21)
- Fontcuberta, Joan (editor), *Estética fotográfica. Una selección de textos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003, 288 pp.
- Fuentes, Carlos, et al., *México: Juan Rulfo fotógrafo*, Barcelona, Lunweg, 2001, 221 pp., fot.
- Freund, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 2001, 207 pp.

- García Riera, Emilio, *Historia Documental del cine mexicano*, México, Era, 1969, vol. 1, 309 p.
- Garrido, Felipe, *et al.*, *Memoria del paisaje*, México, Landucci, Gobierno del Estado de Jalisco, 2002, 168 pp., fot.
- Gaunt, Leobard y Paul Petzold (directores), *Enciclopedia ilustrada de fotografía amateur*, Barcelona, Omega, 1975, 708 pp.
- Gutiérrez, María Teresa, *Geodemografía del estado de Jalisco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 1968, 100 pp., cuadros.
- Guzmán Mora, Jesús, *Mi localidad. San Gabriel*, Ciudad San Gabriel, Jalisco, [s/e], 87 pp.
- Hernández Larrañaga, Javier, *Guadalajara identidad pérdida. Transformación urbana en el siglo XX*, Guadalajara, Ágata, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2001, 384 pp.
- Iguiniz, Juan B., *Las artes gráficas en Guadalajara*, México, Numancia, 1943, 59 pp.
- *Inframundo. El México de Juan Rulfo*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1983, 96 pp.
- *INI 30 años después. Revisión crítica*, México, Instituto Nacional Indigenista, México Indígena, 1978, 399 pp.
- *INI 40 años*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1988, 587 pp.
- *Jalisco. Desde la Revolución. La expansión educativa 1940-1985. La Universidad de Guadalajara y la educación superior*, Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1988, tomo II, 341 pp.
- Jiménez, Víctor, Alberto Vital y Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo: poesía, fotografía y crítica*, México, Congreso del Estado de Jalisco, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, Fundación Juan Rulfo, 2006, 530 pp.
- *Juan Rulfo. Homenaje Nacional*, Textos de José Bremen, *et al.*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Secretaría de Educación Pública, 1980, 100 pp.
- *Juan Rulfo. Imagen y obra escogida*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 94 pp.
- *Juan Rulfo. Letras e Imágenes*, Introducción de Víctor Jiménez, México, RM, 2002, 173 pp., fot.
- Kossoy, Boris, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, La Marca, 2001, 123 pp.

- López Mena, Sergio, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 137 pp.
- Martínez Reding, Fernando, *Los tapatíos. Un modo de vivir*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1987, 469 pp.
- Massé Zendejas, Patricia, *Simulacro y elegancia en tarjetas de visita. Fotografías de Cruces y Campa*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, 136 pp. (Alquimia).
- Medina, Dante (recopilador), *Homenaje a Juan Rulfo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, 361 pp.
- Meyer, Jean, *La cristiada*, México, Siglo XXI, 1976, 250 pp.
- Monroy Nasr, Rebeca, *De luz y plata. Apuntes sobre tecnología alternativa en la fotografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, 184 pp. (Alquimia).
- Morett, Gabriel, *Gabrielenses Distinguidos en la Historia*, México, Offset Jarba, 1998, 297 pp.
- -----, *Siguiendo los pasos del General Pedro Zamora*, México, Electrocomp, 1990, 234 pp.
- Munguía Cárdenas, Federico, *Esplendor, decadencia y actualidad de Sayula, Jal.*, Guadalajara, Mural, 1987, 28 pp.
- -----, *La Provincia de Aválos*, Guadalajara, Secretaria de Cultura del Estado de Jalisco, 1998, 480 pp., ils.
- Muriá, José María (director), *Historia de Jalisco*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1982, tomo IV, 695 pp.
- -----, Candido Galván y Angélica Peregrina (compiladores), *Jalisco en la conciencia nacional*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1987, tomo II, 711 pp.
- -----, *Una mirada a Guadalajara*, Guadalajara, Cámara de Comercio, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, 171 pp.
- Negrete, José Vicente, *Geografía ilustrada del estado de Jalisco*, México, Patria, 1937, 128 pp.
- Negrete Álvarez, Claudia, *Valleto hermanos: fotógrafos mexicanos de entre siglos*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, 176, 42 pp.
- Newhall, Beaumont, *Historia de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, 341 pp.

- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, 745 pp.
- -----, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, Compilación y nota preliminar José Emilio Pacheco, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, 694 pp.
- -----, *Nueva Grandeza Mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 109 pp.
- Núñez Miranda, Beatriz, *Guadalajara una visión del siglo XX*, Guadalajara, Colegio de Jalisco, Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara, 1999, 241 pp.
- Peyret García, María Teresa, *La fotografía de paisaje como registro ante su transformación y deterioro: el paisaje mexicano*, tesis de licenciatura en Diseño Gráfico, Escuela Nacional de Artes Plásticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, 49 pp.
- Poniatowska, Elena, *¡Ay vida no me mereces!: Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, la literatura de la onda*, México, Joaquín Mortiz, 1985, 151 pp.
- Razo Zaragoza y Cortés, José Luis, *Jalisco Geografía elemental*, Jalisco, Librería Font, 1966, 93 pp.
- Rivière d'Arc, Hélène, *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, Traducción de Carlos Montemayor y Josefina Anaya, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 231 pp. (Sep/Setentas, 106).
- Rodríguez Alcalá, Hugo, *El arte de Juan Rulfo*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1965, 210 pp.
- Roffé, Reina, *Juan Rulfo, Autobiografía armada*, Argentina, Corregidor, 1973, 65 pp.
- Ruffinelli, Jorge, *El lugar de Rulfo: y otros ensayos*, México, Universidad Veracruzana, 1980, 217 pp.
- Rulfo, Juan, *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, Prólogo de Alberto Vital, México, Plaza y Janés, 2000, 341 pp., fot.
- -----, *Antología personal*, Prólogo de Jorge Ruffinelli, México, Era, 2000, 176 pp.
- -----, *El gallo de oro y otros textos para cine*, México, Era, 1980, 134 pp.
- -----, *El Llano en llamas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 143 pp. (Colección Popular, 1).
- -----, *Los cuadernos de Juan Rulfo*, Transcripción y nota de Yvette Jiménez de Báez, México, Era, 1994, 183 pp.

- -----, *Pedro Páramo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 129 pp. (Colección Popular, 58).
- *Rulfo en llamas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Proceso, 1988, 229 pp.
- Silva Herzong, Jesús, *Una vida en la de vida de México*, México, Siglo XXI, 1972, 343 pp.
- Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Barcelona, Edhesa, 1992, 190 pp.
- Tausk, Petr, *Historia de la fotografía en el siglo XX*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, 294 pp.
- Torres Sánchez, Rafael, *Revolución y vida cotidiana 1914-1934*, tesis de doctorado en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, 574 pp.
- Torre Villar, Ernesto de la, *et al., Historia documental de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1964, vol. II, 678 pp.
- Trujillo González, Enrique, *Historia de mi pueblo*, Tijuana, Baja California, Patria, 1965, 76 pp.
- ----- (recopilador), *San Gabriel y su historia a través del tiempo*, Guadalajara, Kerigma, 1976, 308 p.
- Vilches, Lorenzo, *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós, 1997, 287 pp.
- Villaseñor Villaseñor, Ramiro, *Juan Rulfo. Biobibliografía*, Guadalajara, Unidad Editorial del Estado de Jalisco, 1986, 80 pp., anexos.
- Vital, Alberto, *Noticias sobre Juan Rulfo*, México, RM, 2003, 212 pp.
- Walter, Benjamín, *Discursos Interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973, 206 pp.
- Yates, Steve (editor), *Poéticas del espacio*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, 312 pp.
- *160 años de fotografía en México*, Barcelona, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro Nacional de las Artes, Centro de la Imagen, 2004, 703 pp.

Hemerografía General

- *Alquimia*. Revista del sistema nacional de Fototecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 2, núm. 5, México, enero-abril, 1999.
- *Alquimia*. Revista del sistema nacional de Fototecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 3, núm. 8, México, enero-febrero, 2000.
- *América. Revista Antológica*, núm. 40, México, 30 de junio de 1945.
- *América. Revista Antológica*, núm. 42, México, 31 de agosto de 1945.
- *América. Revista Antológica*, núm. 56, México, junio de 1948.
- *América. Revista Antológica*, [s/n], México, noviembre-diciembre de 1948.
- *América. Revista Antológica*, núm. 64-67, México, de diciembre de 1950 a julio de 1952.
- *El Clarín*, semanario, núm. 296-301, Guadalajara, Jal., del 26 de marzo al 31 de abril de 1960.
- *El Independiente*, semanario, núm. 206-208, Guadalajara, Jal., del 13 al 27 de marzo de 1960.
- *El Informador*, núm. 5150-5870, 6052-6598, 15043-15049, Guadalajara, Jal., del 1 enero de 1932 al 31 de diciembre de 1933, 2 de julio de 1934 al 31 de diciembre de 1935; 25 de marzo al 31 de marzo de 1960.
- *Jueves de Excelsior*, revista semanal del periódico *Excelsior*, núm. 498-757, México, del 7 de enero de 1932 al 31 de diciembre de 1936.
- *Los murmullos*, boletín semestral de la Fundación Juan Rulfo, núm. 1-2, México, de enero a diciembre de 1999.
- *Luna Córnea*, núm. 6, México, 1994.
- *Luna Córnea*, núm. 24, México, 2002.
- *México en la Cultura*. suplemento cultural del periódico *Novedades*, núm. 1-710, México, del 6 de febrero de 1949 al 28 de octubre de 1962.
- *Mexico/This Month*, vol. IV-XI, México, de febrero de 1958 a noviembre de 1965.
- *Renovación*, mensual, núm. 6-7, Guadalajara, Jal., del 15 de marzo al 15 de abril de 1960.

Hemerografía Particular

- Acha, Juan, “Sociología visual, Exposición-homenaje sin imaginación” en *Uno más uno*, México, 5 de noviembre de 1980, [s/p].
- Adum, Jorge Enrique, “Algunos Juanes de Rulfo” en *México en el Arte*, núm. 12, México, primavera de 1986, pp. 59-61.
- Alatorre, Antonio, “Para la historia de la cultura provinciana” en *Vuelta*, vol. IX, núm. 104, México, julio de 1985, pp. 48-54.
- -----, “La persona de Juan Rulfo” en *Literatura Mexicana*, revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, vol. X, núm. 1-2, México, 1999, pp. 225-247.
- “Asistirá José López Portillo al Homenaje Nacional a Juan Rulfo” en *Excélsior*, México, 22 de agosto de 1980, [s/p].
- Ascencio, Juan, “Los mitos de un mito” en *Reforma*, México, 27 de febrero de 2005, p. 7.
- “Autores y libros” en *México en la Cultura*, 1a época, México, 20 de septiembre de 1953, p. 2.
- “Autores y libros” en *México en la Cultura*, 1a época, México, 3 de abril de 1955, p. 2.
- “Autores y libros” en *México en la Cultura*, 1a época, México, 15 de mayo de 1955, p. 2.
- Burns, Archivaldo, “Pedro Páramo o la unción y la gallina” en *México en la cultura*, 1a época, México, 15 de mayo de 1955, p.3.
- Camargo, Angélica, “Todo mexicano debe conocer; examinar y discutir la obra de Rulfo: Aurora Ocampo” en *Excélsior*, México, 29 de septiembre de 1980, [s/p].
- Campbell, Federico, “Un silencio que se hizo leyenda. Juan Rulfo se llevó su secreto a la tumba” en *Proceso*, núm. 480, México, 13 de enero de 1985, pp. 47-48,50.
- Campos, Marco Antonio, “Señales en el camino. Los falsos rumores” en *La Jornada Semanal*, México, 19 de octubre de 2003, p. 14.
- Cano, Leopoldo, “JLP encabezó el homenaje a Juan Rulfo en el Homenaje” en *El Universal*, México, 1 de octubre de 1980, [s/p].
- Cardona, Patricia, “Blas Galindo retoma su periodo mexicanista en la obra que prepara en homenaje a Juan Rulfo” en *Uno más uno*, México, 1 de agosto de 1980, [s/p].
- “Carecer de sentido analítico, es ser compresivo con el prójimo: Rulfo” en *Sol de México matutino*, México, 5 de octubre de 1980, [s/p].

- “Cholula” en *Mexico/this month*, vol. v, núm. 6, México, junio de 1958, pp. 12-13.
- “Cholula. Talavera” en *Mexico/this month*, vol. V, núm. 6, México, junio de 1958, pp. 14-15.
- “Cien fotografías de Juan Rulfo, exhiben en la RFA” en *Excélsior*, México, 29 de mayo de 1982, [s/p].
- Colina, José de la, “Aquel encuentro con Rulfo” en *Milenio*, México, 11 de agosto de 2002, p. 38.
- “Como parte del homenaje que el Instituto de Bellas dedica a Juan Rulfo...” en *Heraldo de México*, México, 10 de septiembre de 1980, [s/p].
- “Cronología” en *El Sol de México matutino*, México, 5 de octubre de 1980, [s/p].
- “Deportes” en *Revista de Revistas*, año XXXIV, núm. 1745, México, 14 de noviembre de 1943, [s/p].
- “Encuentros de Fotógrafos” en *Excélsior*, México, 20 de julio de 1991, p. 8.
- Espinosa, Jorge Luis, “Hay una mitología de Juan Rulfo que es hora de desmontar y criticar: Leonardo Martínez Carrizales” en *Uno más uno*, México, 9 de julio de 1998, [s/p].
- Estrazuelas, Enrique, “El otro ángulo de Juan Rulfo. Los elogios de la crítica alemana al autor de “Pedro Páramo” como fotógrafo” en *Excélsior*, México, 5 de octubre de 1982, [s/p].
- “Excerta. La geografía rulfiana. Los paisajes vacíos. La flora trespeleque” en *Excélsior*, México, 25 de septiembre de 1980, [s/p].
- “Exposición fotográfica de Juan Rulfo con la visión del México que captó hace años. Un ángulo insospechado del creador de *Pedro Páramo*” en *Excélsior*, México, 13 de agosto de 1980, [s/p].
- Fent Ross, Patricia, “New look at eternity” en *Mexico/this month*, vol. V, núm. 7, México, julio de 1959, pp. 10-12.
- “Fotografías de Rulfo en Almería” en *Excélsior*, México, 7 mayo de 1994, p. 1.
- “Fotografías del nuevo volcán michoacano” en *Revista de Revistas*, año XXXIV, núm. 1709, México, 7 marzo de 1943, [s/p].
- Fraire, Isabel, “La imposible asimilación de Juan Rulfo” en *Uno más uno*, México, 9 de octubre de 1980, [s/p].
- Frenk, Mariana, “Pedro Páramo. Inicia en Alemania su viaje por el mundo” en *México en la cultura*, 2a época, México, 9 de noviembre de 1958, p. 7.

- Galindo, Carmen, “Aproximaciones a la Obra de Rulfo. El fenómeno literario e histórico de que tomen la palabra los campesinos” en *Excélsior*, México, 30 de septiembre de 1980, [s/p].
- Galindo, Magdalena, “Aproximaciones a la Obra de Rulfo. Pedro Páramo, Arquetipo del cacique mexicano; del poder y la violencia” en *Excélsior*, México, 29 de septiembre de 1980, [s/p].
- García Márquez, Gabriel, “Breves nostalgias sobre Juan Rulfo” en *Proceso*, núm. 240, México, 29 de septiembre de 1980, pp. 46-47.
- Garrido, Felipe, “La sonrisa de Juan Rulfo” en *México en el Arte*, núm. 12, México, primavera de 1986, pp. 61-67.
- Giménez Cacho, Marisa, “Juan Rulfo, Fotógrafo” en *Luna Córnea*, núm. 6, México, 1995, pp. 50-57.
- Guardia, Miguel, “La nueva temporada de danza” en *México en la Cultura*, 2da época, México, D.F., 24 de enero de 1954, p. 4.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, “Euzkadi: inviable inviabilidad” en *Reforma*, México 21 de julio de 2002, p. 15A.
- Hellmer, José R., “Music of the people” en *Mexico/this month*, vol. IV, núm. 12, México, diciembre de 1958, pp. 18-19.
- Hiriart, Fernando, “El ingeniero Sandoval” en *La Jornada Semanal*, México, 12 de noviembre de 2006, p. 3.
- “Homenaje a Raúl Flores Guerrero” en *México en la Cultura*, 2a época, México, 22 de mayo de 1960, p. 1.
- Huerta, Efraín, “Descubrimiento de Rulfo” en *El Diario de México*, México, 6 de octubre de 1980, [s/p].
- “Imprenta mexicana” en *México en la Cultura*, 1a época, México, 18 de octubre de 1953, p. 2.
- “Juan Rulfo ha logrado la síntesis y lo sabe” en *Excélsior*, México, 27 de septiembre de 1980, [s/p].
- “La indisciplina estudiantil de los educandos tapatíos...” en *Excélsior*, México, 4 de abril de 1921, p.5.
- “La opinión mundial coloca a Rulfo al lado de Proust y Joyce” en *Excélsior*, México, 27 de septiembre de 1980, [s/p].
- Loera Cruz, Roberto, “En el Palacio de Bellas Artes. Gran homenaje internacional a Juan Rulfo” en *Uno más uno*, México, 20 de mayo de 1993, p. 9.

- López, Nacho, “El fotógrafo Juan Rulfo” en *México Indígena*, Instituto Nacional Indigenista, núm. extraordinario dedicado a Juan Rulfo, 1986, pp. 37-39.
- López Aguilar, Enrique, “La imagen desolada en la obra fotográfica de Juan Rulfo” en *Fuentes Humanísticas*, revista de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, año 7, núm. 12, México, primer semestre de 1996, pp. 23- 37.
- Mac Masters, Merry, “Abre el jueves muestra fotográfica del escritor. Juan Rulfo atesorador de giros idiomáticos e imágenes” en *La Jornada*, México, 11 de octubre de 1994, p. 8.
- Martínez Carrizales, Leonardo, “EL hijo mexicano de Homero” en *Reforma*, México, 27 de febrero de 2005, p. 7.
- Michelena, Margarita, “¿Qué pasa allí? Juan Rulfo” en *Excélsior*, México, D.F. 15 de octubre d 1980, [s/p].
- Moncada, Adriana, “Las fotografías de Juan Rulfo, una visión propia de la historia. El jueves se inaugura la muestra Arquitectura de México. Fotografías de Juan Rulfo, en el Museo Nacional de Arquitectura en Bellas Artes” en *Uno más uno*, México, 11 de octubre de 1991, p. 28.
- Monsiváis, Carlos, “Juan Rulfo 1918-1986: “Digan si ven la tierra que merecemos”” en *Proceso*, núm. 480, México, 13 de enero de 1945, pp. 50-53.
- -----, “Visión. Juan Rulfo trágico, sin fisuras, clásico en vida” en *El Nacional*, México, 21 de septiembre de 1980, [s/p].
- -----, “*Pedro Páramo*: los 30 años de un clásico” en *Proceso*, núm. 476, México, 16 de diciembre de 1985, pp. 50-51.
- “Music makers of Mexico” en *Mexico/this month*, vol. VI, núm. 8, México, agosto de 1960, p. 13.
- Ocharán, Leticia, “El mundo de Juan Rulfo” en *El Día*, México, 21 de septiembre de 1980, [s/p].
- Pacheco, José Emilio, “La imagen de Juan Rulfo” en *México en la cultura*, 2a época, México, 19 de julio de 1959, p. 3.
- Palacios Goya, Cynthia, “Rulfo visto a través de la crítica” en *El Universal Cultural*, México, 10 de junio de 1998, pp. 1-2.
- “*Pedro Páramo* fábula, mito, realidad” en *El Nacional*, México, 28 de septiembre de 1980, [s/p].
- Peña Haro, Sandra, “Imágenes de un literato: análisis de dos fotografías de Juan Rulfo” en *Opción*, año XXII, México, semestral, mayo 2002, pp. 101-107.

- Ponce, Armando, “Juan Rulfo: la literatura no me deja lo suficiente para vivir, yo soy un hombre triste por naturaleza, el campesino se quedó sin tierra” en *Proceso*, núm. 204, México, 29 de septiembre de 1980, pp. 42-46.
- -----, “Pablo Rulfo: La viveza de los sueños de mi padre contrastaba con su ausencia en la vida real” en *Proceso*, núm. 480, México, 13 de enero de 1985, pp. 46-47.
- Ponce, Francisco, “Necesario, retraducir a Rulfo al alemán: Ana Jonas” en *Proceso*, núm. 480, México, 13 de enero de 1985, pp.47-48.
- Poniatowska, Elena, “¡Ay vida no me mereces! Juan Rulfo, tú pones la cara de disimulo” en *Uno más uno*, México, 28 de septiembre de 1980, [s/p].
- -----, “En México, donde todo el mundo habla mal de todo el mundo, sólo se salvan las dos ovejas negras de la literatura: Montes de Oca y Juan Rulfo” en *México en la cultura*, 2a época, México, 15 de diciembre de 1958, pp. 2, 10.
- Prevedello, Fanny, “Rulfo en Lima. El primitivismo en los personajes de *El Llano en llamas* en *Avance*, México, 19 de octubre de 1980, [s/p].
- Quirarte, Xavier, “Rulfo aún depara sorpresas: Alberto Vital” en *Milenio*, México, 26 de junio de 2003, p. 42.
- Reboredo, Aída, “Arredondo, Elizondo y Poniatowska hablan de Rulfo” en *Uno más uno*, México, 27 de septiembre de 1980, [s/p].
- -----, “En San Gabriel, Jalisco, el pueblo donde creció Juan Rulfo, reina el caciquismo y el silencio” en *Uno más uno*, México, 1 de octubre de 1980, [s/p].
- -----, “Enrique Trujillo, historiador de San Gabriel, habla del sentido histórico de la obra de Rulfo” en *Uno más uno*, México, 2 de octubre de 1980, [s/p].
- “Revista de Revistas en el Iztaccihuatl” en *Revista de Revistas*, año XXXIV, núm. 1723, México, 13 de junio de 1943, [s/p].
- Reyes Razo, Miguel, “Perfil de Juan Rulfo. “Escribí por una especie de necesidad, como que algo me impulsaba a hacerlo” en *El Universal*, México, 11 de octubre de 1980, [s/p].
- -----, “Perfil de Juan Rulfo (2 y final). La cordialidad del presidente le hizo perder sus temores hacia el homenaje” en *El Universal*, México, 12 de octubre de 1980, [s/p].
- Rivera, Héctor, “Rulfo en el cine” en *Proceso*, núm. 480, México, 13 de enero de 1985, pp. 48-49.
- Rowe, William, “La ley, la culpabilidad y la indiferencia en Juan Rulfo” en *México en el arte*, núm. 12, México, primavera de 1986, pp. 28-30.
- Rulfo, Juan, “Donde quedo nuestra historia” en *Palapa*, revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Colima, Colima, 2 de agosto de 1985, pp. 5-8.

- -----, “La muerte de un joven mexicano” en *México en la Cultura*, 2a época, México, 20 de enero de 1957, pp. 1-3.
- -----, “11 fotografías de Juan Rulfo” en *América, Revista Antológica*, núm. 59, México, febrero de 1949, encarte entre las páginas 112 y 113.
- -----, “The Papaloapan” en *Mexico/this month*, vol. V, núm. 5, México, mayo de 1958, pp. 12-13, 18-19, 26.
- Salazar Mallen, Rubén, “Juan Rulfo. Un Homenaje extraño” en *Excélsior*, México, 27 de septiembre de 1980, [s/p].
- Santacruz, Nora, “Juan Rulfo, escritor de estilo poético y mágico” en *Rotativo*, México, 19 de octubre de 1980, [s/p].
- Serrano, Ricardo, “Verdadera raíz de una personalidad. El Seminarista Juan Rulfo” en *Excélsior*, México, 29 de enero de 1986, pp. 2-4.
- Serrano, Saúl, “Juan Nepomuceno Rulfo” en *Reforma*, México, 26 de octubre de 1994, p. 13 D.
- Terrazas, Ana Cecilia, “Si alguien estaba alejado de la <<banca literaria>> era mi padre: Juan Pablo Rulfo; es, dice, una campaña del FCE y de la <<mafia>> seguidora de Octavio Paz” en *Proceso*, núm. 1132, México, 12 de julio de 1988, p. 55.
- “Texto del discurso de recepción del autor de *Pedro Páramo*” en *El Universal*, México, 26 de septiembre de 1980, [s/p].
- Vallarino, Roberto, “Homenaje nacional a Juan Rulfo” en *Uno más uno*, México, 26 de septiembre de 1980, [s/p].
- -----, “El homenaje nacional a Rulfo” en *Uno más uno*, México, 27 de septiembre de 1980, [s/p].
- Vega Alfaro, Eduardo de la, “Rulfo y el cine” en *México en el arte*, núm. 12, México, primavera de 1986, p. 67.
- Villa-Rojas, Alfonso, “El mundo indígena en los pueblos del Papaloapan” en *Mexico en la cultura*, 1a época, México, 2 de octubre de 1955, pp. 4-5.
- Zalko, Nardo, “Juan Rulfo, escritor y fotógrafo” en *Novedades*, México, 3 de mayo de 1981, [s/p].
- Zepeda, Jorge, “Rulfo en el Papaloapan: algunos documentos” en *La Jornada Semanal*, México, 12 de noviembre de 2006, p. 7.